

RUTAS DE LAS HOCES DEL CABRIEL, LOS CUCHILLOS DE LA FONSECA Y LA SIERRA DE RUBIAL

POR IGNACIO LATORRE ZACARÉS



Autor: Ignacio Latorre Zacarés.

Edita:

Diseño y maquetación: Javier Latorre Zacarés.

Corrección: Víctor Latorre Zacarés.

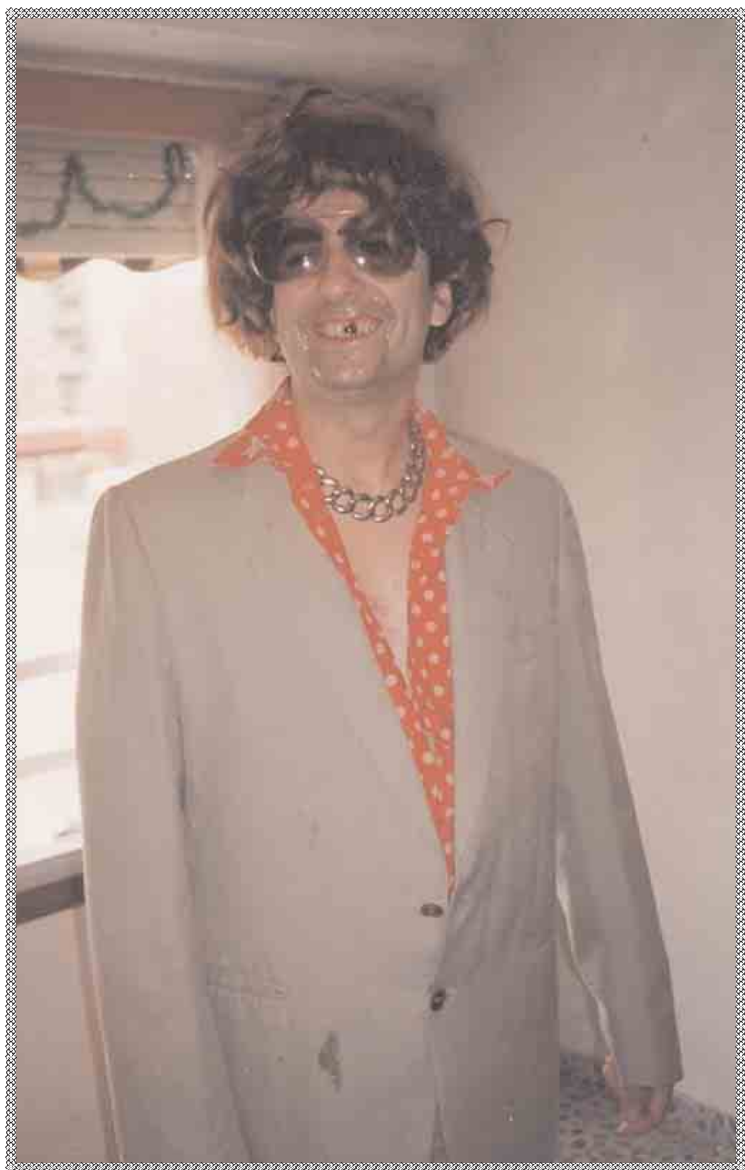
Copyright:

ISBN:

Depósito Legal:

RUTAS DE LAS HOCES DEL CABRIEL,
LOS CUCHILLOS DE LA FONSECA
y LA SIERRA DE RUBIAL
IGNACIO LATORRE ZACARÉS





El Autor

"...la memoria del camino. Memoria de un paisaje que el viajero volvió a ver con la sospecha de haber regresado a un río y a un mundo desconocidos y memoria de un camino que el viajero recorrió con la convicción cada vez más asentada de que los caminos más desconocidos son los que más cerca tenemos del corazón".
Julio Llamazares. "El río del olvido."

"Naturalmente, el vagabundo, a pesar de todas sus teorías, después, ya sobre el camino, andará, como siempre hace, un poco a la buena de Dios, otro poco por donde le apetezca, y siempre no más que por donde le dejen. Es la eterna, la vieja ley de los caminos: las misteriosas y nunca escritas ordenanzas que orientan la brújula loca y espantada que anida en el corazón de los errabundos".
Camilo José Cela. "Judíos, moros y cristianos."

A mi padre, que ya no lo leerá, y a Salomé, que ya tendrá tiempo de leerlo

ELECCIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LAS RUTAS

En esta guía se presenta al lector una escogida gama de rutas y senderos que estén al alcance de diferente público y que permitan conocer al caminante algunos de los rasgos distintivos de la zona y también algunos de sus más bellos parajes. En esta ocasión, la publicación se ha centrado en las rutas que discurren por los tramos valencianos del Valle de la Fonseca, Hoces del Cabriel, Sierra de Rubial y Derrubiada. Sólo una de las rutas, la V, se adentra en tierras conquenses para disfrutar en su plenitud del Parque Natural de los Cuchillos de la Fonseca.

Estructura de la guía. Al principio de esta publicación, unos breves apartados (“El Cabriel”, “La Meseta del Cabriel”, etc.) ofrecen al lector interesado algunos conocimientos sobre la comarca, poblaciones y ecosistemas donde se ubican los senderos.

Las rutas están redactadas para leerlas de forma independiente, aunque en algunas ocasiones para seguir el trazado o informar de determinados aspectos se remita a otras rutas. En todos los casos las guías se inician con una síntesis de información práctica donde se indican los siguientes aspectos:

- Duración y longitud aproximada del recorrido. En la duración no se incluye el tiempo de paradas y avituallamiento.
- Tramos de asfalto y de camino.
- Tipo de camino.
- Cotas de altura de la ruta.
- Nivel de dificultad.
- Cartografía de la zona.
- Términos municipales por donde discurre la ruta.
- Núcleos de población más cercanos.
- Fuentes.
- Información sobre los parajes que recorre, tipo de vegetación y fauna que se encontrará el caminante, consejos y advertencias, etc.
- Plano de la ruta.

Con la lectura de la introducción de cada ruta, el caminante ya sabrá si es el recorrido que más le conviene emprender según sus gustos, posibilidades e intereses. Se ha pretendido que la descripción de la ruta no sea una sucesión monótona de indicaciones y se han incluido numerosas referencias a las poblaciones, vegetación, orogenia, fauna, agricultura, ramblas, fuentes, etc. que surgen en el trazado. Al final de cada ruta, se ofrecen diversas propuestas para rematar el día.

Finalmente, la publicación ofrece una serie de anexos de información práctica: servicios hosteleros, empresas de deporte de aventura,

climatología, gastronomía, servicios públicos, bibliografía, etc.

Tipos de rutas. En las rutas propuestas para los senderistas se intenta evitar el asfalto combinando la utilización de caminos agrícolas, sendas históricas, cañadas reales, pistas madereras y, en algún caso, también cortafuegos. Sin embargo, algún camino ha experimentado cambios mientras se escribía esta guía.

La mayor parte de trazados propuestos exigen una cierta capacidad de resistencia, aunque también existe alguna ruta diseñada para grupos familiares o de amigos sin excesivas pretensiones senderistas. En ocasiones, son rutas sólo practicables por los caminantes y no por ciclistas.

Las rutas XI, XII y XIII que parten de Venta del Moro al Puente de Vadocañas, Los Cárcelos y Casilla de Moya son las únicas diseñadas exclusivamente para ciclistas y vehículos y, en gran parte, discurren por carreteras locales o pistas asfaltadas de poco tránsito, pero muy interesantes.

Puntos de inicio de rutas. En algunos casos, coinciden ciertos tramos de rutas en diferentes senderos, como todas aquellos caminos que discurren por la Sierra de Rubial. Algunas rutas surgen de los propios núcleos de población de la zona como Venta del Moro (de la ruta IX a la XV), Villargordo (Ruta VI y VII) o Casas de Moya (Ruta VIII). Otras surgen ya en el propio monte o campo (rutas de la I a la V). La Fuente de la Oliva, lugar de paso de la Cañada Real de La Mancha en plena “Derrubiada”, se convierte en el punto de inicio y fin de las rutas I (Hoces del Cabriel) y IV (Valle de la Fonseca) y la Casa Nueva (caserío ubicado a 2’3 km. de Venta del Moro) es el punto de inicio de la ruta II y el punto de llegada de la ruta III.

Características y diversidad. Las rutas intentan combinar la belleza paisajística con la visita a lugares de gran interés y, a pesar de ello, bastante desconocidos. Hay recorridos verdaderamente espectaculares que por sí solos justifican esta publicación y la visita a la zona, como las rutas I y V, que discurren por las Hoces del Cabriel y los Cuchillos de la Fonseca en medio de un ecosistema privilegiado. Otras combinan el paso por diferentes tipos de vegetación y rasgos geomorfológicos, como el del Pantano de Contreras o las que finalizan o parten desde el Mirador de la Fonseca. El Cabriel es el eje vertebrador o el punto final de muchas de las rutas: ruta I (Hoces del Cabriel), IV (Valle de la Fonseca), V (Cuchillos de la Fonseca), VII (Pantano de Contreras), XI (Puente de Vadocañas) y XII (Los Cárcelos). En ocasiones, los senderos permiten contemplar el Cabriel en altura como las rutas II y III (Mirador de la Fonseca). Algunos recorridos aprovechan las cañadas reales como verdaderas vías verdes: ruta XI de Vadocañas, ruta XIV de Jaraguas y ruta XV de Las Monjas. Otras rutas se adentran de una forma abrupta en el monte, como la que desde Villargordo

asciende imparable hasta Moluengo (ruta VI) o la que desde Casas de Moya busca el Collado de la Horca entre pistas madereras y cortafuegos (ruta VIII).

Señalización de senderos. La Meseta del Cabriel es una comarca que ha despertado recientemente a la llamada del turismo rural y su infraestructura turística es aún relativamente pequeña. Uno de los déficits que se pueden constatar es la falta de una buena red de senderos señalizados, a pesar de que la vastedad de su territorio está cruzado por multitud de caminos, sendas, pistas y cañadas que conectan sus pueblos, aldeas y caseríos. No están ni mucho menos todas las rutas que podrían trazarse (que podrían ser objeto de otra publicación) y, en algún caso, no se incluye alguna senda histórica debido a la dificultad actual de su seguimiento. En los últimos tiempos, han surgido varias iniciativas que apuestan por la señalización de las vías senderistas de la zona, aunque cuando esto se escribe aún no han fructificado estas propuestas.

Sólo las rutas II (Casa Nueva-Mirador de la Fonseca), III (Mirador de la Fonseca-Casa Nueva), V (Cuchillos de la Fonseca) y VII (Pantano de Contreras) están señalizados como "PR" o como itinerarios interpretativos. Así pues, en el resto de rutas se deben seguir las indicaciones de la guía al pie de la letra; y, en otras, se necesita cierta pericia en la orientación por parte del senderista. La ruta V (Cuchillos de la Fonseca) y la VII (Pantano de Contreras) se salen en parte de su recorrido señalizado con el fin de que el caminante obtenga una visión más completa de la zona.

En suma, la visita a estas tierras, las más occidentales de la provincia de Valencia, está plenamente justificada gracias no sólo a alicientes de gran interés (paisajes, fauna, accidentes geográficos, vegetación...), sino también como una excusa para introducirse en su gastronomía, cultura y, por qué no, en la filosofía de vida de los que poblamos estas tierras.

EL CABRIEL, LA SIERRA DE RUBIAL Y LA DERRUBIADA

Uno de los ejes de gran parte de las rutas que el lector puede encontrar en esta guía es el río Cabriel en los tramos que discurre por los términos municipales de Venta del Moro, Villargordo del Cabriel, Minglanilla e Iniesta, donde se encuentran algunos de los parajes más conocidos de este río: Cuchillos, Valle de la Fonseca, Hoces, Vadocañas, etc. No obstante, el Cabriel es conocido en casi todos sus tramos por la pureza de sus aguas, por la belleza de los parajes por donde discurre o por algunos de los espectaculares barrancos que vierten a él (Barranco de Las Chorreras, de Mira, de Moluengo o de Cinorrio). Los habitantes de los pueblos aledaños al Cabriel tienen a gala decir a quien les escuche que el Cabriel es uno de los ríos menos contaminados de España, debido especialmente a que su cauce discurre por zonas muy poco pobladas y nada industrializadas. Es decir, es un río que, a pesar de su longitud (unos 220 km.), no recibe más vertidos que los propios de los ríos que a él desembocan (Zafrilla, Mayor, Guadazaón, Ojos del Moya, etc.) y de sus muchos barrancos, fuentes y afloramientos de aguas.

Nacimiento del Cabriel. El nombre de Cabriel parece proceder de uno de sus compañeros ilustres, las cabras montesas, que aún siguen poblando algunos de sus parajes y que también otorgaron nombre a la zona: "Caprasia". El Cabriel, como tantos otros ríos mediterráneos, nace en los Montes Universales, en el término de Frías de Albarracín (Teruel), muy cerca del famoso Nacimiento del río Tajo en las Casas de Fuente García. Concretamente, su nacimiento se ubica en la Muela de San Juan (igual que el Turia), monte conocido por ser divisoria de aguas, pues el agua de lluvia, de deshielo o de sus fuentes bien puede acabar en el Atlántico si se las lleva el Tajo o en el Mediterráneo si siguen el curso del Cabriel o del Guadalaviar-Turia. En sus inicios, el Cabriel forma ya un ancho valle al que da el nombre de "Val de Cabriel". Cerca del pequeño pueblo de El Vallecillo, aún en Teruel, aparecen los "Ojos del Cabriel", sorprendentes afloramientos de agua que surgen del propio suelo y que muchas veces marcan el inicio del río, cuando éste viene seco desde Frías de Albarracín. A los pocos metros de los "Ojos", el Cabriel se despeña en dos cascadas, siendo sin duda las más conocida la espectacular Cascada del Molino de San Pedro, cerca ya de la pequeña población de El Masegoso.

Por tierras de Cuenca. El Cabriel se adentra en tierras de Cuenca por el término de Salvacañete, donde se junta con el río Zafrilla, cerca del "Molino de la Herrería" y la aldea de La Noguera, hermoso paraje donde el Cabriel recibe en invierno el agua de algunos arroyos que se despeñan en cascadas de gran altitud, pero de menguadas aguas. Tras pasar cerca de la población de Salvacañete, discurre por

los términos de El Cubillo, Campillo de Paravientos, pasa por el propio pueblo de Boniches y, tras un salto de agua al lado de un antiguo molino, se adentra en el término de Pajaroncillo, pasando por el “Puente Cristinas”. Sigue el río por el término de Villar del Humo, Cardenete y Enguádanos, cerca del espectacular barranco de “las Chorreras”, donde el Cabriel se despeña entre pozas de agua y túneles kársticos en uno de los parajes fluviales más bellos de España. Tras Enguádanos, el río se embalsa en el Pantano de Contreras, recibiendo las aguas de los ríos Guadazaón, Mira y Narboneta.

El Cabriel fronterizo. A partir del Pantano de Contreras, el Cabriel se convierte en un río fronterizo, ya que desde 1.851 marca el límite entre las provincias de Cuenca, Albacete y Valencia. Muchos de estos tramos del Cabriel en los términos de Villargordo, Minglanilla, Venta del Moro e Iniesta forman parte de las rutas de esta guía. Aún en término de Venta del Moro (Valencia) y Villamalea (Albacete), el Cabriel discurre por la pequeña aldea de Los Cárceles y sigue su curso hasta alcanzar los Baños de Fuente Podrida (Requena), Villatoya y Cilanco en Albacete, la aldea de Casas del Río (término de Requena), para desembocar finalmente en el Júcar, justo en el Embalse de Embarcaderos a los pies del pueblo de Cofrentes (Valencia). El topónimo de Cofrentes “Confluentum” procede de esta confluencia de dos grandes ríos de la vertiente mediterránea.

Entre nutrias. De la calidad de las aguas del Cabriel son garantías dos de sus más ilustres habitantes: la nutria (“*Lutra lutra*”) y el blenio de río. Estas dos especies, muy sensibles a la contaminación fluvial, se encuentran ya en muy pocos ríos españoles.

De riadas y presas. El Cabriel ha sido famoso por sus aguas cristalinas, pero también por lo temible de sus riadas que destruían puentes, cortaba caminos y anegaba casas y huertas ribereñas. De hecho, este río ha sido siempre un difícil obstáculo para el tránsito entre la meseta castellana y el litoral mediterráneo, que a duras penas podían salvar algunos puentes (Pajazo, Contreras, Vadocañas). Actualmente, el río se encuentra controlado por presas, algunas ya bastante antiguas como la de El Bujioso de 1.912 o la de Villora en 1.914, pero sobre todo destaca la del Pantano de Contreras (1.975), uno de los grandes embalses que regulan las cuencas hidrográficas valencianas. Desde la construcción del embalse de Contreras han desaparecido las grandes riadas que asolaban sus márgenes ribereños, como las de 1.936, 1.940 y 1.957.

Los gancheros. Aunque no con la tradición del río Turia o del Júcar, también el Cabriel ha sido un río maderero, utilizando sus aguas para transportar los pinos talados en los bosques de Salvacañete, Boniches, Villar del Humo, etc. Su transporte exigía una gran pericia por parte de los gancheros para dirigir los troncos entre los cañones y

otras dificultades orográficas. Quien esto escribe ha tenido la suerte de poder hablar con algunos de los últimos gancheros de Salvacañete, quienes le han relatado las adversidades a que se enfrentaban, pero también la belleza de los parajes por donde discurría el río e incluso me han proporcionado noticias de algunos de esos rincones que no se encuentran en ningún mapa. Otras veces, el río servía de vial para transportar los haces de caña que se cortaban en sus riberas.

Ocio en el Cabriel. También el Cabriel es un río de actividades de ocio. De hecho, muchos de sus tramos son conocidos y utilizados por pescadores: coto de Cristinas, Ceñajos, La Terrera, El Retorno, etc. Entre las especies que se pueden encontrar están la trucha, la carpa, el lucio, el barbo y el black-bass. Actualmente, sus aguas también son aprovechadas para practicar los llamados “deportes de aventura” o “actividades de riesgo” como piragüismo, rafting, hidrospeed, etc., principalmente aguas abajo del Pantano de Contreras, siendo uno de los pocos ríos valencianos donde se puedan ejercer estos deportes de agua.

Caudal. Su caudal es muy variable. En el tramo alto del Cabriel, en tierras turolenses y conquenses, el caudal depende del régimen pluvial y de nieve del año, por lo que el río alterna años en que se encuentra ya vigoroso y con fuerza en sus inicios, con años en que discurre casi seco en las épocas de estiaje. Los meses de mayor abundancia de caudal en esta área son los que van de enero a abril con el máximo de marzo. Aguas abajo del Pantano de Contreras, su caudal depende ya totalmente del grado de desembalse, con épocas (frecuentemente otoño, invierno y parte de la primavera) en que sólo discurre el caudal ecológico más el aporte de los barrancos y fuentes que abocan al Cabriel, y épocas en que discurre muy crecido para su utilización en el riego de zonas litorales, la producción de energía, etc. A partir del paraje de Vadocañas, donde se ubica un magnífico puente de piedra del s. XVI, el río ensancha su cauce y dispone de suficiente agua durante todo el año para poder bañarse, hacer piragüismo, etc.

El Cabriel como paso histórico. Como hemos señalado anteriormente, el Cabriel es un río testigo del paso de la historia como accidente geográfico que necesitaba ser salvado para facilitar el paso entre la meseta castellana y el litoral mediterráneo. Caminantes, carreteros, comerciantes, pastores, buhoneros, correos a pie y a caballo, etc. cruzaban sus aguas a través de la infraestructura viaria del momento: el camino real de Valencia a Madrid; el camino de Iniesta a Requena; los puentes de Pajazo, Contreras, Ponceca, Vadocañas, etc. Incluso, en Pajazo se debía pagar el derecho de pontazgo para el paso de mercancías y transeúntes. También la Vereda de San Juan o La Mancha y la de la Serranía de Cuenca cruzan sus aguas como vías de trashumancia del ganado. Para hacer frente a todo este tránsito, también se dispuso

de infraestructura como la histórica Venta de Contreras o la de Vadocañas, ambas reseñadas en rutas de esta guía. Por otra parte, el Cabriel fue hasta 1.950 un río bastante habitado en sus riberas. Aldeas como la Fuencaliente, Barrio de Don Fidel, La Fonseca, Santa Bárbara, Tamayo, Los Cárceles, etc. disponían de los suficientes habitantes para cultivar las huertas aledañas al río y aprovechar los recursos forestales y ribereños. Actualmente, muchas de estas aldeas están despobladas, sumergidas bajo las aguas del Pantano de Contreras o con muy escasos pobladores (caso de Los Cárceles y Tamayo). También la emigración en estas duras tierras ha afectado a toda la zona por donde pasa el Cabriel y a los pueblos y aldeas que se encuentran en sus propios márgenes: Boniches, Enguñanos, Casas del Río o Cilanco.

Sin embargo, testigos del aprovechamiento histórico de los márgenes del Cabriel se encuentran las obras propias de la denominada “arquitectura del agua”. Norias como la de Los Basilius (Villamalea) o la de Casas del Río; gran número de molinos; azudes; acequias excavadas en la roca; presillas o puentecillos, subsisten en algunos casos en las riberas del río.

Hoy en día, el Cabriel también es zona de paso entre la meseta castellana y todo el área de influencia de Valencia. A la altura del Pantano de Contreras discurren hasta tres vías de comunicación que sortean sus aguas: la vieja carretera del Puerto de Contreras, la antigua Nacional III Madrid-Valencia y la Autovía III Madrid-Valencia.

Vegetación ribereña. Otra seña distintiva del Cabriel es la singularidad de su flora, que, a menudo, contrasta con la flora propia de las tierras por donde discurre. Así, entre zonas dominadas por el monte típico de pino carrasco (“*Pinus halepensis*”) y carrasca (“*Quercus ilex*”) con sus especies de sotobosque asociadas (romero, enebro, tomillo, espliego, ajedrea, jara, aliaga, etc.), el Cabriel forma un corredor botánico totalmente diferenciado de los montes aledaños, como un verdadero cordón verde, abundando en sus riberas los chopos, álamos blancos y negros (“*Popula alba* y *nigra*”), sauces (“*Salix* sp.”), tarays (“*Tarix gallica*”), zarzaparrila (“*Smilax asperos*”), zarzas, juncos (“*Juncus* sp.”), fresnos (“*Fraxinus angustifolia*”), cañares (“*Arundo donax*”), carrizo (“*Phragmites communis*”), laurel (“*Laurus nobilis*”) y un largo etcétera.

Ramblas tributarias. En esta guía, el lector también podrá encontrar otros cauces hidrográficos que vertebran algunas de las rutas propuestas, como es la Rambla de Canalejas en el Sendero VII del Pantano de Contreras o las ramblas Albosa y Bullana en los Senderos que unen Venta del Moro con Jaraguas, Casas del Rey y Casas de Pradas. Todos estos cauces son tributarios del Cabriel y en sus márgenes se ubican las escasas poblaciones de este extenso territorio.

La Sierra de Rubial y la Derrubiada. La Sierra de Rubial y la Derrubiada es otra de las zonas que vertebran algunos de los senderos y rutas propuestas en esta guía. La Sierra de Rubial forma parte del Sistema Ibérico valenciano y nace en los propios Cuchillos de la Fonseca. Recorre parte de los términos de Villargordo y Venta del Moro alcanzando sus cotas máximas de altura en el Moluengo (1.041 m.), la Morra de los Lagartos (1.023) o el Collado de la Horca (951 m.), y finalizando a la altura del Puntal Merino (800m.). La Sierra está atravesada por algunas de las sendas, caminos agrícolas, vías pecuarias y cortafuegos que aparecen en esta guía.

A los pies de la Sierra de Rubial, tras un descenso de unos 200-300 metros de altitud, se extiende, hasta el propio río Cabriel, la “Derrubiada”, extensa zona forestal con escasas tierras de cultivo y casi totalmente despoblada. Es por esta “Derrubiada” por donde discurren muchos de los senderos que van a parar al Cabriel y donde se localizan algunos de los puntos de inicio propuestos, como la “Fuente de la Oliva”. Terreno abrupto poblado de pino carrasco, pino rodeno, sabina, carrasca, madroño, enebro, romero, tomillo, esparto, brezo, aliaga, espliego, cerrillo, etc. con escasos “oasis” de vid, almendro u olivo. También la Derrubiada goza de una poblada fauna de jabalíes, zorras, gatos monteses, conejos, liebres, perdices, palomas torcaces, águilas, grajas, etc.

FOTO CASCADA DE SAN PEDRO, NORIA DE LOS BASILIOS Y BARRANCO DE LAS CHORRERAS, MOLUENGO.

LA MESETA DEL CABRIEL

Un topónimo polémico para una comarca diferente. Empezar algunos de los senderos que se proponen en esta guía es una forma también de conocer una de las comarcas más singulares de la Comunidad Valenciana debido a su historia, lengua, cultura, geografía y paisaje agrícola y forestal. La Meseta del Cabriel o de Requena-Utiel es la comarca más occidental y extensa de la provincia de Valencia, de la cual forma parte sólo desde 1.851. En principio, su denominación es fuente de polémica, pues hasta el momento carece de un nombre oficial reconocido por todos sus pobladores. Son varias las denominaciones con las que se designa a la comarca: Comarca de Requena-Utiel, Comarca de Utiel-Requena, Meseta de Requena-Utiel, La Valencia Castellana, La Castilla Valenciana, Campo de Requena, Plana de Utiel, Altiplano... Últimamente, algunas asociaciones ciudadanas han ofrecido como solución de consenso la denominación "Meseta del Cabriel", que es, sin duda, la que más agrada al que esto escribe, pero que tampoco goza de la unanimidad de sus pobladores.

Capitalidad. La capitalidad histórica de la comarca corresponde a Requena, pues toda ella (excepto Sinarcas) pertenecía a su alfoz o término. También en estos últimos años, Requena está ejerciendo la capitalidad administrativa y de servicios (Hospital, Oficinas Prop, etc.). Utiel es la otra gran población de la comarca y concentra especialmente los servicios comerciales, ejerciendo influencia sobre muchos de los pueblos y aldeas de la parte occidental de la comarca. Entre Requena y Utiel existe la típica rivalidad con tintes ya históricos y que queda reflejada en casi todos los acontecimientos de la vida comarcana. La comarca también ejerce su área de influencia sobre pueblos del Valle de Ayora e incluso pueblos conguenses próximos como Mira, Aliaguilla, Talayuelas, etc.

Municipios y población. Los municipios que pertenecen a la comarca son por orden demográfico: Requena (19.740 habitantes), Utiel (11.845), Venta del Moro (1.543), Camporrobles (1.394), Sinarcas (1.220), Caudete de las Fuentes (794), Villargordo del Cabriel (699) y Fuenterrobles (715). Además de estos pueblos, dentro de sus términos municipales, existen muchas aldeas (26 en Requena, 6 en Venta del Moro, 6 en Utiel). Requena tiene el término más extenso de la provincia de Valencia (816 km. cuadrados) y Venta del Moro el tercero (272), razón por la cual su población está diseminada entre pueblos, aldeas y caseríos. La población es bastante escasa con una densidad media de 24 hab./Km. cuadrado, muy por debajo de la media provincial. Además, desde 1.950 la comarca está afectada por un proceso de emigración rural a las grandes ciudades (Valencia, Barcelona, Madrid) y un proceso de emigración interna desde los pue-

blos pequeños y aldeas a Requena, principalmente, y a Utiel en menor medida. Todo ello ha provocado que muchas zonas de la comarca y casi todas por donde discurren las rutas de esta guía sean un verdadero desierto humano donde subsisten aldeas con escasos habitantes y caseríos abandonados.

Comunicaciones. La comarca está muy bien comunicada por carretera gracias a la Autovía III Madrid-Valencia, que pasa por el centro de la comarca y que sitúa las rutas de esta guía a unos 100 km. de Valencia y Albacete, 110 de Cuenca, 167 de Castellón ó 250 de Madrid. Además, la comarca goza de una densa red de carreteras locales que conectan las poblaciones, aldeas y caseríos. La red de caminos agrícolas y senderos es amplísima. El ferrocarril pasa por Requena, Utiel, Las Cuevas y Camporrobles, aunque con una notable lentitud para los tiempos modernos como consecuencia del notable envejecimiento de la infraestructura ferroviaria, lo que es causa de frecuentes protestas. El servicio de autobús desde la capital valenciana y desde Albacete es bastante bueno.

La Mancha valenciana. La comarca de Requena-Utiel ha sido definida como La Mancha valenciana. Es una meseta de perímetro circular, de unos 45 km. de diámetro y de una altitud media de entre 600 a 900 metros de altitud, que forma parte de la Submeseta Castellana Meridional, pero abruptamente desgajada de ésta por el tajo que supone el Cabriel por su parte occidental y las montañas de las Cabrillas en su parte oriental. Sin embargo, la comarca no forma una llanura monótona, sino que está flanqueada por numerosas alineaciones montañosas como la Sierra del Tejo (1.250 m. de altitud), Sierra Negrete (1.310 m.), Sierra de la Bicuerca (1.180 m.) o Sierra de Rubial (1.041 m.) entre otras. También varias vegas y valles horadan esta llanura como la Vega del Magro, Valle de la Albosa o Vega de Hortunas. La red hidrográfica tiene como principales cauces el Cabriel y sus afluentes (Canalejas, Albosa, Bullana, Boquerón, Caballero, etc.), estudiados en capítulo aparte, y el río Magro, que discurre pegado a algunos de los principales núcleos de población de la comarca: Caudete de las Fuentes, Utiel, San Antonio y las aldeas de la Vega y Requena.

Los inicios de la historia. En el terreno paleontológico, destaca en la comarca el yacimiento del final del Mioceno (6 millones de años) denominado del "Puente de la Vía", ubicado a 2 km. del pueblo de Venta del Moro, que ha logrado fama internacional debido a que se han encontrado en él importantes fósiles de los camellos gigantes más antiguos de Europa, antílopes ("Tragoportax Ventiensis", único en el mundo), antecesores de los toros, hipopótamos, elefantes gigantes, tigres de diente de sable, etc. La comarca tuvo una fuerte implantación de la civilización ibera y romana. Así, se han excavado importan-

tes yacimientos de la civilización ibera, destacando la ciudad de Kelin-Los Villares (muy cerca del pueblo de Gaudete de las Fuentes), la atalaya del Molón (Camporrobles), el Cerro de la Peladilla en Fuenterrobles o los últimos hallazgos en la Villa de Requena. En el yacimiento de Kelin-Los Villares se encuentran ya los primeros testigos del cultivo de la vid en la comarca. También se han encontrado abundantes vestigios de la romanización de la comarca en la Vega del Magro y en el Llano de Campo Arcís.

Aduana y frontera de Castilla. La comarca ha sido siempre un territorio fronterizo y, de hecho, ya en 1.021 Requena marcó la divisoria entre los reinos de taifa de Valencia y Toledo. El Tratado de Cazola en 1179 entre Alfonso VII de Castilla y Alfonso II de Aragón reservaba la reconquista de Requena a los castellanos, como así sucedió con Fernando III entre 1237 y 1238. De hecho, hasta el s. XIX la comarca perteneció a la administración castellana (excepto Sinarcas). Requena se vio pronto favorecida por la concesión de Puerto Seco en 1264 y Almojarifazgo como aduana de Castilla, donde debían tributar las mercancías en tránsito. En aquella época, toda la comarca, también exceptuando Sinarcas e incluyendo Mira (Cuenca), estaba bajo el alfoz o término de Requena. En 1.257, Requena recibió su Carta Puebla. Utiel, por su parte, la consiguió en 1.355, independizándose desde entonces de Requena (y quizás rivalizando desde entonces con ésta). En 1.537, Mira se constituyó también en municipio independiente, y, entre el s. XVIII y XIX, se constituirían el resto de términos municipales de la comarca que dejaban de pertenecer al municipio de Requena. Como testigo de la importancia de Requena como aduana y frontera entre reinos nos queda el imponente barrio medieval de la Villa, de obligada visita.

La incorporación a la provincia de Valencia y el inicio de la viticultura. En el s. XVIII se produjo el gran crecimiento económico y demográfico de estas tierras, en parte debido a la pujanza de la industria sedera localizada principalmente en Requena y Utiel y también debido a la colonización de nuevas tierras. El 25 de junio de 1.851, por Real Orden de Isabel II, la comarca pasó a pertenecer a la provincia de Valencia, estableciendo el límite fronterizo con las tierras castellanas en el Cabriel. Desde hacía muchos años, la comarca ya poseía fuertes vínculos económicos con el litoral valenciano. Para la provincia de Cuenca, la pérdida de la comarca supuso un serio revés demográfico y económico, pues perdía la comarca más poblada y rica en esos momentos. Así, Requena era la ciudad más poblada de la provincia en aquellos momentos con 9.560 habitantes, por encima de la capital (Cuenca), que estaba más o menos igualada en habitantes con Utiel. Sin embargo, en el terreno eclesiástico, toda la comarca siguió perteneciendo al Obispado de Cuenca hasta 1.957. El s. XIX, también

significó la desaparición absoluta de la industria sedera y el inicio de la viticultura comercial en la comarca, para lo que fue fundamental la construcción en 1.847 de la carretera de las Cabrillas que enlaza Valencia con Requena y llegada del ferrocarril en 1.885 a la comarca. Por lo tanto, en la segunda mitad del s. XIX se produce un gran movimiento de plantación de viñas y un crecimiento de los núcleos diseminados de población de la comarca: aldeas y caseríos. La primera mitad del s. XX se corresponde con una comarca en crecimiento que ve como sus pueblos, aldeas y caseríos ganan en habitantes hasta llegar a los 46.700 en 1.950. Tras 1.950, la lacra del éxodo rural afecta gravemente a la comarca, que pierde población, especialmente en sus pueblos menores y aldeas. En los últimos años se ha detenido el proceso de emigración en cifras globales, aunque con una tendencia a la concentración demográfica en Requena y Utiel.

Los vinos. Actualmente, la economía local depende fundamentalmente del cultivo de la vid, dando lugar a esos “mares de viñas” presentes en muchas de las llanuras comarcanas. Desde hace unos años, la comarca está mejorando mucho en la elaboración de caldos de prestigio bajo la Denominación de Origen Utiel-Requena. Son muchas y en crecimiento las bodegas privadas y cooperativas elaboradoras de vino. Sin embargo, gran parte del vino aún se vende a granel como consecuencia de la gran producción anual de uva (mas de 170 millones de litros de vino de media por campaña), especialmente de la variedad autóctona denominada “bobal”. En los últimos años, los viticultores han experimentado con nuevas variedades mejorantes que contrarresten el monocultivo de la variedad “bobal”, como el “tempranillo” o “cencibel”, la “macabeo”, el “merlot”, la “cabernet sauvignon”, la “chardonnay”, etc. El almendro y el olivo son cultivos secundarios que generalmente se asocian a zonas montañosas. El cereal se cultiva especialmente en la zona de Camporrobles y Sinarcas. La escasa industria no agrícola se concentra en Requena, San Antonio y Utiel. Los servicios comerciales y administrativos se localizan en Utiel y Requena. Últimamente, se está potenciando el turismo rural y se han construido casas, hoteles y albergues rurales por toda la comarca; asimismo se han constituido empresas de deportes de aventuras, especialmente en Venta del Moro.

Una cultura castellana. Debido a la pertenencia durante siglos de la comarca a la Corona de Castilla, toda la cultura comarcana está influenciada fuertemente por la herencia castellana. El habla local es un castellano con muchos arcaísmos, presentes también en los pueblos aledaños de Cuenca y Albacete. Es curioso escuchar el hablar de la gente mayor con muchas palabras y giros propios de la lengua cervantina y del acervo lingüístico de la Castilla agrícola. Como zona de transición y recepción de nuevos pobladores en otros

siglos, el habla también ha recibido influencia del valenciano y del aragonés, así como la aportación de murcianismos. El folklore local también está influido por la herencia castellana y destaca en su repertorio la jota castellana. Entre las tradiciones, sobresale el canto de los mayos que se continua realizando en algunas poblaciones (Venta del Moro, Villargordo, Fuenterrobles, Casas del Rey, Casas de Utiel) o la cuelga del Judas en Venta del Moro. Las peregrinaciones más concurridas son la de la Virgen del Remedio en Utiel (6 de septiembre) y la de la Virgen de la Cueva Santa en Fuenterrobles (mayo). También se realizan hogueras en Jaraguas (principios de diciembre), Venta del Moro (9 de diciembre) y en toda la comarca la víspera de San Antonio (16 de enero). Las fiestas más concurridas y famosas son las de la Vendimia en Requena (generalmente a partir del 20 o 22 de agosto) y las de la Virgen del Remedio en Utiel (del 6 al 15 de septiembre).

VENTA DEL MORO

Un extenso término. Gran parte de las rutas y senderos de esta guía discurren por el término municipal de Venta del Moro, que es el tercero en extensión de la provincia de Valencia con sus 272 km. cuadrados. Destaca en el término la alineación montañosa de la Sierra de Rubial, la masa forestal de la “Derrubiada” y los más de 50 km. del río Cabriel, que se caracteriza por sus meandros y formaciones geológicas que da lugar a parajes muy bellos y de gran importancia ecológica (Hoces del Cabriel, Cuchillos de la Fonseca, Vadocañas, Los Cárceles, Tamayo, etc.). Su proximidad al Cabriel ha propiciado que se desarrolle en estos últimos años una infraestructura turística conformada por albergues, empresas de deportes de aventuras, casas rurales, etc., así como una vida nocturna interesante los fines de semana conformada por un público joven, montañero y variopinto.

Demografía. Venta del Moro es un pueblo perteneciente a la comarca de Requena-Utiel, que delimita por su parte Oeste y Sur con las provincias de Cuenca y Albacete. Está situado a 100 Km. de Valencia, 260 km. de Madrid y a 100 km. de Albacete y su principal vía de comunicación es la Autovía 3 que une Valencia con Madrid. Su población total es de 1.588 habitantes repartidos entre el propio pueblo de Venta del Moro (795 hab.) y sus seis aldeas: Jaraguas (249 hab.), Las Monjas (125), Los Marcos (122), Casas de Pradas (111), Casas de Moya (107) y Casas del Rey (79).

Origen y toponimia. El origen del topónimo y pueblo de Venta del Moro se basa en la hipotética existencia de una venta regentada por algún musulmán en el camino que iba de Toledo a Valencia y que comunicaba Iniesta con Requena por el puente de Vadocañas. Anecdóticamente, en el s. XIX la historia oral cuenta que hubo un intento de cambiar el nombre histórico de “Venta del Moro” por el más romántico de la “Gran Florida”, intento que afortunadamente para el sentido común no prosperó. Es en la parte baja del pueblo donde se localizan los callejones y casas viejas que formaron el núcleo inicial del pueblo, así como la “Fuente de los Desmayos”, que fue la fuente principal de aprovisionamiento.

Economía. Su economía está basada en la agricultura de secano con grandes extensiones de viña, principalmente de la variedad bobal. Su producción de uva oscila entre 35 y 40 millones de kilos según cosechas. Son más de una docena las bodegas que vinifican en el término, embotellando sus caldos bajo la denominación de origen Utiel-Requena (Vega Valterra, El Parreño, Catamarán madurado, Vadocañas, Pino de los Quintos, Dulce Tertulia, Casa lo Alto, etc.). Como cultivos alternativos sólo se encuentra el almendro, el olivo y algunas extensiones de cereal. La industria es casi inexistente en el término.

Geografía. Su altitud media es de 700 m. Su extenso territorio está marcado por el Valle de la Albosa (rambla que pasa por medio del término) y por la Sierra de Rubial y Derrubiada, ya descritos en un apartado anterior y que destacan por su gran masa forestal. Se pueden destacar dentro de su término dos unidades geológicas singulares: un diapiro del Triásico con arcillas del Keuper justo en las salinas de la aldea de Jaraguas y las capas de calizas y dolomías que forman las agujas pétreas de los Cuchillos de la Fonseca, divisoria de los términos de Villargordo y Venta del Moro.

Cultura. A pesar de su pertenencia a la provincia de Valencia, su habla, así como costumbres, folklore, gastronomía, etc. son de carácter castellano, como consecuencia de que históricamente el municipio de Venta del Moro (como aldea de Requena) ha pertenecido a Castilla. Destacamos entre sus tradiciones el ritual del canto de los “mayos” la noche del 30 de abril, la emotiva “Quema del Judas” el domingo de Pascua o la gran hoguera comunal que se forma el 9 de diciembre.

La patrona de Venta del Moro pueblo es la Virgen del Loreto en honor a la cual hay erigida una iglesia del s. XVIII en la que destaca una sobria torre-campanario de sillería. El resto de aldeas cuenta con sus propias iglesias y advocaciones (S. Francisco Javier en Jaraguas, Virgen de las Mercedes en Casas del Rey, San Antonio Abad en Casas de Moya, Virgen del Carmen en Las Monjas, San Isidro en Los Marcos y San Gregorio y San Antonio en Casas de Pradas). Entre su patrimonio arquitectónico, destaca el magnífico puente del s. XVI de Vadocañas (de origen hipotéticamente romano) por donde pasa una vereda pecuaria y un antiguo camino romano.

Los inicios de la historia. En el término destaca un famoso yacimiento paleontológico de final del Mioceno (6 millones de años) y donde se han encontrado importantes fósiles de los camellos gigantes más antiguos de Europa (“Paracamellus Aguirrei”), antílopes (“Tragoportax Ventiensis”, único en el mundo), antecesores de los toros (“Parabos Soriae”), hipopótamos, elefantes gigantes, tigres de diente de sable, etc. Este yacimiento ha sido objeto de prestigiosas publicaciones científicas internacionales. También el término tiene importantes hallazgos arqueológicos iberos como el alfar de las Casillas del Cura, los restos de cerámica ibérica encontrados en las salinas de Jaraguas o los yacimientos cercanos de Moluengo o la Muela de Arriba.

De aldea a municipio. La historia de Venta del Moro está fuertemente ligada a la de Requena, de la que ha sido aldea hasta su definitiva segregación en 1.836. El primer documento que nos habla sobre Venta del Moro es una visita pastoral datada en 1579 del Obispo de Cuenca y cita Venta del Moro como un lugar de 24 personas de

comuni3n. Por tanto, la zona es de poblamiento reciente (sobre todo en el caso de las aldeas m1s peque1as). En el censo de 1699, Venta del Moro era a1n un pueblo de s3lo 15 vecinos, pero ser1 en la segunda mitad del s. XVIII cuando se constata ya un importante crecimiento demogr1fico en la zona con aportes migratorios. De hecho, en 1.752, el t3rmino actual de Venta del Moro figura con un total de 101 vecinos (450 habitantes aproximadamente). En 1.845, el “Diccionario Geogr1fico-Estad1stico” de Pascual Madoz describe el t3rmino con una poblaci3n de 1432 almas; un terreno agr1cola cultivado de 21.000 almudes con una producci3n de trigo, cebada, centeno, avena, vino, aceite, azafr1n, patatas, lino, ca1namo, miel y hortalizas y la existencia de una f1brica de jab3n, una de aguardiente, 2 almazaras de aceite y dos tejedores de lienzo vastos.

En una comarca isabelina o borb3nica, fueron muchas las incursiones carlistas que afectaron al pueblo y aldeas de Venta del Moro, especialmente en la primera (1833-39) y 1ltima Guerra Carlita (1872-1875), con continuos saqueos y extorsiones a la poblaci3n y gobierno locales, destacando las incursiones de los generales carlistas Ram3n Cabrera “El Tigre del Maestrazgo”, Miguel G3mez, Sancho “El Fraile”, Forcadell, Cucala, Sant3s, etc.

La expansi3n de principios del siglo XX. En 1900 eran ya 3.309 habitantes, prosiguiendo una tendencia de incremento demogr1fico que no cesar1a hasta la d3cada de 1950. Es en el primer tercio del s. XX cuando Venta del Moro experimenta una importante progresi3n que la convierten en una especie de capital subcomarcal, aupada entre otros aspectos por el empuje de unas aldeas en plena fase de crecimiento demogr1fico, ya que algunas de ellas eran tan s3lo caser1os en el s. XIX. As1 se establecen en Venta del Moro dos industrias alcoholeras, algunas bodegas, un molino de harina, una almazara de aceite, etc., en los que se elaboraban los productos agr1colas procedentes de todo el t3rmino y de pueblos cercanos.

A partir de 1.927, todo el t3rmino municipal se ve afectado por uno de los proyectos de la Dictadura de Primo de Rivera, la construcci3n de la l1nea ferroviaria Utiel-Baeza, proyecto que se abandon3 en la d3cada de los treinta, pero que supuso para el pueblo y sus aldeas un importante tr1nsito de gentes y un auge en la vida econ3mica. En el t3rmino de Venta del Moro, queda una gran cantidad de puentes, t1neles y trincheras de la l1nea f3rrea, pero falt3 por poner lo esencial: las traviesas y el tren.

Posguerra, maquis, estraperlo y 3xodo rural. Tras la guerra civil, los montes de Venta del Moro conocieron el constante trasiego de la gente del “maquis” con la famosa partida del “Manco de la Pesquera” y tambi3n el deambular de los que comerciaban en el “estraperlo”. Algunas sendas del t3rmino eran v1as habituales tanto de los guerrille-

ros antifranquistas como de los estraperlistas.

En 1.940, el término municipal alcanza su máximo demográfico con 4.566 habitantes, sufriendo a partir de entonces una verdadera sangría demográfica, especialmente en la década de los 60, cuando se pasa de 3.959 habitantes en 1960 a 2776 en 1970. En las últimas décadas del siglo XX, continua el éxodo rural, aunque con menos virulencia, hasta alcanzar los 1588 habitantes en 1999. La sangría demográfica afecta especialmente a las aldeas, ya que algunas se quedaron totalmente despobladas en la década de los 70, especialmente las lindantes con el Cabriel (Fonseca, Santa Bárbara, Tamayo), mientras que el resto ha descendido su población desde 1950 en proporciones alarmantes. El descenso demográfico también ha afectado, aunque en menor grado, a Venta del Moro pueblo, que pasa de haber tenido 1453 habitantes en 1950 a 795 en 1999, a pesar de que en los últimos años está experimentando un cierto mantenimiento demográfico.

VILLARGORDO DEL CABRIEL

Algunas de la rutas propuestas en la guía, discurren por el término de Villargordo del Cabriel, que en los últimos años también se ha sumado tímidamente al turismo rural con la creación de cierta infraestructura: camping, alojamientos, empresa de deportes de aventura, marcaje de PRs, etc. Las rutas VI (de Moluengo) y VII (del Pantano de Contreras) se pueden realizar desde el mismo pueblo como punto de inicio.

Geografía. Villargordo es el pueblo más occidental de la comarca de Requena-Utiel y es limítrofe con la provincia de Cuenca, de la que formó parte hasta 1.851. Se encuentra a 100 km. de Valencia y a 255 de Madrid. Su término municipal es de 72'16 Km. cuadrados y su población de 699 habitantes (año 2003). Su altura máxima es el monte Moluengo con 1.041 metros en plena Sierra de Rubial. En su término también se halla el poblado de Contreras, erigido cuando se construyó el embalse, en un privilegiado paraje. Se encuentra en un territorio de transición entre la llanura típica de la comarca y las pendientes del Cabriel que abocan al Pantano de Contreras y a los Cuchillos de la Fonseca.

Historia. Su origen ha estado muy ligado al camino real que discurría entre Madrid y Valencia y que ha marcado la orientación de su casco urbano. El camino real se bifurca en la entrada del pueblo: a la derecha, por la calle de las Bodegas, se accedía hasta el histórico Puente del Pajazo, actualmente bajo las aguas del pantano, uno de los pocos pasos del casi infranqueable Cabriel; y, por la izquierda, siguiendo la calle Serrano Larey, se descendía hasta Contreras, otro de los contados pasos que ofrecía el imprevisible Cabriel (famoso por sus constantes riadas). En 1.699, contaba el pueblo con poco más de 200 habitantes. El 1 de agosto de 1.747, sus 115 vecinos se configuraron como municipio independiente, con la total oposición de Requena, municipio del cual era aldea. De hecho, Requena logró, tras sucesivos pleitos, dejar a Villargordo con un término escaso y pobre, carente totalmente de dehesas. Por contra, Villargordo tuvo que pagar 825.000 maravedís a Fernando VI por la concesión del villazgo.

Con la Guerra del Francés, el pueblo queda semidesierto y, en 1.845, sólo tenía 461 habitantes. Pascual Madoz describía así el pueblo en esta fecha: “consta de 175 casas, por lo regular de un sólo piso y reducidas, las calles anchas, rectas y llanas, una pequeña plaza, en cuyo centro se ve una casita destinada a cubrir el pozo del común”.

La guerra civil de 1.936 supuso la construcción de una red de refugios subterráneos en el término de Villargordo que se mantienen en buen estado en la actualidad.

Su máximo de habitantes lo alcanzó en la década de 1.960, lle-

gando a los 1.857 habitantes en plena construcción del embalse de Contreras.

Economía. Su economía está marcada por la agricultura de secano, especialmente la viticultura y algo de cereal. Actualmente, también se han desarrollado ciertos servicios de la Autovía A-III.

Tradiciones. De sus tradiciones, destaca la hoguera en honor de San Antón, que se realiza el 16 de enero, el canto de los Mayos a la Virgen y a las mozas la noche del 30 de abril y sus fiestas patronales en honor a San Roque, del 14 al 19 de agosto.

Parajes. Entre los parajes de Villargordo del Cabriel, cabe destacar unas antiquísimas salinas que se pueden visitar siguiendo la ruta VII, el gran Pantano de Contreras, las cárcavas formadas por el denominado “Castillo de los Altares” o los imponentes Cuchillos de la Fonseca.

RUTA I

FUENTE DE LA OLIVA - HOZ
DEL RABO DE LA SARTÉN -
HOZ DE VICENTE - HOZ DEL
PURGATORIO

Sendero espectacular con bellas vistas que recorre gran parte de un ecosistema muy singular y desconocido debido a su inaccesibilidad. El itinerario sólo está señalizado en una pequeña parte, por lo que es muy importante atender a las indicaciones sobre los distintos caminos que se cruzan en la ruta. El recorrido es circular partiendo y llegando al mismo lugar (Fuente de la Oliva), por lo que se pueden dejar los vehículos en este paraje de partida. La ruta ofrece una visión muy completa de uno de los pocos cañones fluviales vírgenes de España y recorre la Hoz del Rabo de la Sartén, Tollo del Amor, Hoz de Vicente y Hoz de Purgatorio. Aunque el camino discurre por encima de las Hoces en su margen izquierda (la perteneciente a Venta del Moro), lo que permite contemplar sus paredes verticales y el río al fondo de los cortados, también se realiza alguna bajada al río en el único camino practicable que desciende hasta el Cabriel en la Hoz de Vicente. Es relativamente fácil avistar aves rapaces (especialmente águilas), así como fauna menor (conejos, liebres, perdices, ardillas, palomas torcaces, aviones roquedos, martín pescador, tórtolas, grajas, etc.) y mayor (zorras, jabalíes, búho real, etc.). También es muy interesante su vegetación, parte ribereña y parte forestal, que incluye algún endemismo o especie propia de la zona. Durante el recorrido hay que afrontar 3 largas cuestas de gran pendiente. Los bastones y varas serán muy útiles para los caminantes menos avezados. Evitar horas centrales del día en verano y primaveras calurosas. Aprovechar el magnífico paraje para realizar descansos o incluso bañarse en el "Tollo del Amor" si el río no está desembalsado. La orilla derecha, perteneciente a Minglanilla (Cuenca), entra dentro de la "Reserva Natural de las Hoces del Cabriel" y está sometida a un régimen de estricta protección (telf. de información 969 178300).

Las Hoces también se pueden recorrer a pie por su interior y ofrecemos un itinerario alternativo para ello. Sin embargo, se recomienda leer atentamente las precauciones que debemos tomar para afrontar el recorrido de las Hoces por su interior. La estrechez y encajonamiento de los meandros, la existencia de muy pocas salidas naturales y la variabilidad del caudal de agua puede proporcionar situaciones muy apuradas para el aventurero. Esta ruta alternativa también requiere una mayor capacidad física. Asimismo, también con buenos aportes de agua se pueden recorrer las Hoces en piragua, rafting o hidrospeed, pero en todos los casos se necesita nivel de experto y un conocimiento profundo de los accidentes del río.

Introducción.

El itinerario ofrecido en esta ruta recorre las hoces más espectaculares del Cabriel vistas en altura, aunque incluye un descenso por el único camino de la margen izquierda (término de Venta del Moro-Valencia) que permite la bajada al Cabriel en la Hoz de Vicente. Las Hoces del Cabriel, junto con los Cuchillos de la Fonseca, forman una unidad geográfica, paisajística, geológica, botánica y faunística excepcional. La gran importancia del ecosistema por el que pasa esta ruta y el gran desconocimiento que se tiene respecto a este paraje, aconseja que hagamos un esfuerzo por detallar las singulares características geomorfológicas y ecológicas del entorno. La margen derecha del río (Minglanilla-Cuenca) entra dentro del área de máxima protección de la Reserva Natural de las Hoces del Cabriel.

Reserva Natural de las Hoces del Cabriel.

El 17 de octubre de 1.995 la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha declaró parte de la margen derecha del Cabriel como Reserva Natural ante el peligro de que el área se viera afectada por la construcción de la Autovía Madrid-Valencia. Esta reserva consta de 1.662 hectáreas, 530 de ellas en régimen de protección estricta. La reserva se extiende aguas abajo de la Presa de Contreras, como unos 12 kilómetros a lo largo del río en su margen derecha. Dentro de la Reserva se incluye el paraje de los Cuchillos de la Fonseca, el Valle de la Fonseca y las Hoces del Cabriel. Existe el Centro de Interpretación Mirasol de las Hoces del Cabriel, 1'5 kilómetro aguas abajo de la presa de Contreras, con un itinerario interpretativo (ruta señalizada con carteles alusivos al ecosistema) por los Cuchillos de la Fonseca. Tanto el Centro de Interpretación como el itinerario interpretativo están convenientemente descritos en la ruta V que va desde la Venta de Contreras al Valle de la Fonseca. En su margen valenciana, las Hoces del Cabriel ha sido declarada como Lugar de Interés Comunitario y como zona ZEPA (zona especial de protección de aves). Cuando se escriben estas líneas, la Generalitat Valenciana (que tanto se ha despreocupado de la zona) está en trámites de declararla con alguna otra figura de protección.

Ubicación y accesos

Se denomina Hoces del Cabriel al peculiar ecosistema que forma durante unos 12 km. el Cabriel. Las Hoces están íntegramente enclavadas en el término de Minglanilla e Iniesta (Cuenca) y Venta del Moro (Valencia), a unos 8 km. aguas abajo del Pantano de Contreras. Tras el paso del Cabriel por el excepcional paraje de los Cuchillos y del Valle de la Fonseca, el río se encaja profundamente y durante unos 12 kilómetros serpentea entre impresionantes paredes verticales.

El río, tras pasar las Hoces, se abre en otro paraje de gran belleza, Vadocañas, donde aprovechando el respiro dado por los pronunciados meandros, se construyó un recio puente de mediados del s. XVI, que es uno de los escasos pasos históricos del Cabriel en esta zona. Erróneamente, algunos artículos y libros incluyen dentro de las Hoces la zona de meandros que continúan tras el paraje de Vadocañas río abajo (Los Cárceles, Tamayo, El Retorno). Estos meandros, que originan también parajes bellos como los arriba nombrados, sin embargo, nunca han formado parte de las Hoces y, además, su morfología es claramente distinta, al ser meandros que no están encajonados entre paredes.

Son muy pocos los senderos o caminos que llegan a las Hoces, ya que, debido a sus especiales características, ha sido siempre una zona muy poco modificada por la presencia humana. Son pocos los campos de cultivo cercanos y también pocas las actividades de aprovechamiento económico desarrolladas en las Hoces, si exceptuamos alguna actividad ganadera, maderera, una vieja mina y los maquis que por estos parajes anduvieron tras la guerra civil de 1.936-39. Ello ha permitido que las Hoces se conviertan en uno de los pocos cañones fluviales vírgenes de España, con fósiles botánicos, una gran vegetación de ribera y fauna muy difícil de contemplar en otras latitudes.

La inaccesibilidad de las Hoces, y del Cabriel en general, ha supuesto también históricamente un fuerte impedimento en el tránsito natural entre la Meseta castellana y el Levante mediterráneo. El puente de Pajazo, el de Contreras o el de Vadocañas son algunas de las pocas pasos accesibles que ofrecía el Cabriel.

Sin embargo, como testigo de la presencia del hombre ya en el Neolítico por estos parajes, nos queda un gran abrigo en las Hoces del Cabriel aprovechado para realizar pinturas rupestres. Son dos grandes conjuntos de pinturas con más de 100 representaciones que van desde el esquematismo al naturalismo y que incluyen escenas de caza y danza. Arqueros, ciervos, brujos, etc. son algunas de las manifestaciones pictóricas representadas siguiendo los cánones del arte levantino. A pesar de que ya existe una escasa bibliografía sobre el abrigo, comprenda el lector/caminante que, ante la falta actual de protección de la cueva, el que esto escribe prefiera mantener su ubicación en el silencio.

Geomorfología

Es corriente encontrarse la pregunta de cuál es el significado de la palabra "Hoz" o su plural "Hoces", términos muy utilizados en Castilla en general para definir este accidente geográfico ("Hoces del Duratón", "Hoces del Riaza", "Hoz del río Lobos", "Hoz de Beteta", "Hoz del río Gritos", etc.), pero que es una palabra poco utilizada en

la Comunidad Valenciana. Este término viene del latín "Faux, faucis" (garganta) y designa la angostura que produce un río al discurrir entre paredes verticales. Además, en el caso de las Hoces del Cabriel, éstas discurren entre retorcidos meandros encajados; en pronunciadas curvas del río encerradas en paredes de más de 100 metros de altura en algunos casos. De hecho, las Hoces han sido definidas como un tajo profundo dentro de la meseta castellana. Entre estas paredes, además, a veces se abren profundos barrancos que vierten perpendicularmente al Cabriel. Lo abrupto e inaccesible del paraje ha jugado a favor de la preservación de la fauna y flora de este singular ecosistema, pero también ha producido ese gran desconocimiento que sobre el paraje ha tenido y tiene entre la población hasta que se generó la polémica del posible paso de la Autovía 3 por esta zona.

Sucintamente, las Hoces del Cabriel podemos explicarlas geomorfológicamente como el producto de la continua excavación del río sobre los materiales de la zona (rocas del Cretácico y del Mioceno) en las últimas etapas geológicas (Plioceno Superior y Cuaternario). La excavación se produce primero sobre los materiales blandos, cortando los conglomerados del relleno terciario, y, posteriormente, se excavan los materiales duros (dolomías y calizas) del Cretácico superior. Estos últimos materiales de gran dureza son los que tienden a crear esas grandes paredes verticales muy resistentes a la erosión propias de las Hoces. Además, los estratos se encuentran en posición horizontal (frente a los de los Cuchillos de la Fonseca que están en posición vertical), lo que potencia aún más la resistencia a la erosión. Por tanto, es una demostración de la sorprendente capacidad del agua de horadar la roca dura. También el dióxido de carbono disuelto en agua crea ácidos capaces de disolver la caliza.

Además, sorprende contemplar en las Hoces el desprendimiento de grandes bloques de piedras, producto del retroceso abrupto de las laderas.

Fauna y flora.

Uno de los grandes valores que caracterizan al ecosistema de las Hoces del Cabriel es que, además de la belleza espectacular de su orografía, son una verdadera reserva botánica y faunística de gran diversidad biológica.

Entre las especies animales que son fáciles de avistar en las Hoces se encuentran las aves rapaces. Éste es, sin duda, uno de los mejores parajes valencianos para contemplar una enorme variedad de este tipo de aves que representan el mejor síntoma de que la comunidad faunística está completa y ha sido poco afectada por la actividad humana. Entre las especies catalogadas que han hecho de las Hoces su hábitat encontramos el águila perdicera ("*Hieraaetus fasciatus*" muy escasa en

toda la zona mediterránea), águila calzada ("*Hieraaetus pennatus*"), águila culebrera ("*Circaetus gallicus*") y águila real ("*Aquila chrysaetos*") que suelen planear mientras recorremos los meandros del río. Todo un espectáculo es encontrarse también algunos de los búhos reales ("*Bubo bubo*") que sorprenden por su gran envergadura. Otras rapaces son el halcón peregrino, los cernícalos vulgar y primilla (que aprovechan espectacularmente las corrientes de aire), milanos negros, azores, gavilanes, aguiluchos cenizos, lechuza común o alcotanes ("*Falco subbuteo*"). Otras aves de menor envergadura pueblan también este paraje, como el avión roquedo ("*Ptyomoprogne rupestris*"), la paloma torcaz ("*Columba palumbus*"), el martín pescador, el mirlo acuático ("*Cinclus cinclus*"), el pito real, el vencejo real, la chova piquirroja, la graja, la tórtola, el piquituerto, la curruca rabilarga (con una cola casi tan larga como el cuerpo), murciélagos, etc.

En el propio río, podemos encontrarnos con algún ejemplar de quizás la única colonia de nutrias ("*Lutra lutra*") que sobrevive en los ríos valencianos, una especie muy sensible a la contaminación y que confirma la gran calidad de aguas del Cabriel. Sin embargo, su avistamiento es muy difícil. La nutria se alimenta de algunas de las especies de anfibios y reptiles que pueblan la zona. También es importante la presencia del blenio de río, un pez también muy sensible a la contaminación y que ya habita en pocos ríos españoles. Otra especie rara ya de ver en nuestros ríos y con algún ejemplar en el Cabriel y barrancos adyacentes es el cangrejo autóctono ("*Austrapotamobius pallipes*"), que ha sido desplazado en casi toda la Península Ibérica por el cangrejo americano ("*Procambarus clarkii*"). Otras especies que pueblan las aguas del Cabriel son la trucha común ("*Salmo trutta*", un símbolo también de la calidad de aguas), el barbo ("*Barbus bocagei*"), la madrilla ("*Chondrostoma toxostoma*"), la bermejuela ("*Rutilus arcasii*"), la culebra de escalera ("*Elaphe scalaris*"), la culebra de agua, el sapo partero o el galápagos leproso ("*Mauremis caspica*").

Entre el monte adyacente, también esta zona está poblada de jabalíes ("*Sus scrofa*"), jinetas ("*Genetta genetta*"), gatos monteses ("*Felis silvestris*"), zorras; y entre los pinos también es fácil contemplar el ágil movimiento de las ardillas ("*Sciurus vulgaris*"). El conejo, el tejón, el lirón y la garduña son otros de los animales presentes en la zona, además de la peligrosa víbora.

La incógnita es el lince ibérico ("*Linx pardina*"). Esta especie única de felino de la que queda una muy escasa colonia de ejemplares en la Península Ibérica, puede tener alguno de sus pocos representantes en las Hoces del Cabriel. De hecho, hace años un forestal afirmó haber contemplado sin género de duda un lince ibérico en las Hoces. Algunos expertos avalan la posibilidad de la existencia de algún ejemplar de este depredador en el paraje. De hecho, en la base de su ali-

mentación están las especies que pueblan las Hoces (garduña, zorro, gato montés y conejos).

Respecto a la flora, las Hoces también constituye una importante ecosistema desde el punto de vista botánico. En principio, se definen dos áreas: la vegetación de soto y ribera, que acompaña al Cabriel, y la vegetación propia de monte (generalizada en la Derrubiada o Sierra de Rubial).

Referente a la vegetación ribereña o riparia, ésta adopta la formación de bosque en galería o corredor debido a que se desarrolla paralelamente al río en la estrecha franja que permite el encajonamiento entre paredes. Es una vegetación muy densa, donde abunda el chopo, los álamos blancos y negros ("*Popula alba* y *nigra*"), los sauces ("*Salix* sp.), algún ejemplar aislado de Taray ("*Tarix gallica*"), el madroño ("*Arbutus unedo*"), los juncos ("*Juncus* sp."), los fresnos ("*Fraxinus angustifolia*"), los cañares ("*Arundo donax*"), el carrizo ("*Phragmites communis*"), el laurel ("*Laurus nobilis*"), la zarzaparrilla ("*Smilax asperos*"), la zarza, etc. Aunque aún más abundante en la zona de los Cuchillos de la Fonseca, también podemos encontrar la llamada "Hierba de las Coyunturas" ("*Ephedra fragilis*"), fósil botánico que perdura en la zona y que es reconocible por sus tallos articulados. Esta planta tiene además propiedades farmacológicas, pues de ella se extrae la efedrina. Entre los vegetales endémicos que pueblan la ribera del Cabriel también se incluyen dos limóneos: el limonio de Cofrentes ("*Limonium cofrentanum*") y el *Limonium sucronicum*. Otro endemismo de la zona es la globularia de roca ("*Globularia repens* subsp. *borjae*").

La vegetación de monte que encontraremos acostada al camino que discurre en altura por las Hoces está dominada por el pino carrasco ("*Pinus halepensis*") y la carrasca ("*Quercus ilex*"), fuera ya del área del pino rodeno ("*Pinus pinaster*"), que caracterizan las estribaciones del Moluengo. La sabina ("*Juniperus thurifera*") se presenta de forma aislada al igual que el madroño ("*Arbutus unedo*"), también presente en la ribera del Cabriel. Junto a estos árboles, encontramos un sinnúmero de especies asociadas en el matorral arbolado, entre las que destaca el enebro ("*Juniperus oxicedrus*"), el romero ("*Rosmarinus officinalis*"), el brezo ("*Erica multiflora*"), el lentisco ("*Pistacia lentiscus*"), el tomillo ("*Thymus vulgaris*"), el té de monte, la coscoja ("*Quercus coccifera*"), una lavándula como el espliego, la ajedrea o morquera, la cornicabra ("*Pistacia terebinthus*"), el espárrago del lobo, la aliaga ("*Ulex parviflorus*"), etc.

También existe un tipo de flora asociada a los escarpes rocosos de las propias hoces, que se adapta a las difíciles condiciones de la falta de suelo y la excesiva sequedad.

Régimen fluvial:

En el tramo de las Hoces, el caudal del río depende en gran medida del grado de desembalsamiento de la presa de Contreras. Cuando la presa desembalsa sólo el mínimo de caudal ecológico, el río presenta en este área un bajo caudal que permite recorrerlo por algunas partes de su interior. Sin embargo, también hay zonas donde el agua se remansa en pozas o "tollos" cuya contemplación suele ser una delicia. El caudal del río crece a medida que nos acercamos al paraje de Vadocañas, donde mana una importante cantidad de agua.

Cuando desde Contreras se desembalsa agua en cantidad, el río experimenta una fuerte crecida en la zona de las Hoces, haciendo imposible su recorrido por el interior (excepto en piragua, rafting o hidrospeed). Generalmente, durante el otoño e invierno no suele haber grandes desembalsamientos de agua desde la presa de Contreras; sin embargo, a partir de abril o mayo y hasta agosto sí que es corriente que el río "baje suelto" y por tanto hay que extremar las precauciones si se quiere recorrerlo por su interior. Algunos años son varios los meses en los que el río presenta un fuerte caudal de agua continuado.

Recomendaciones:

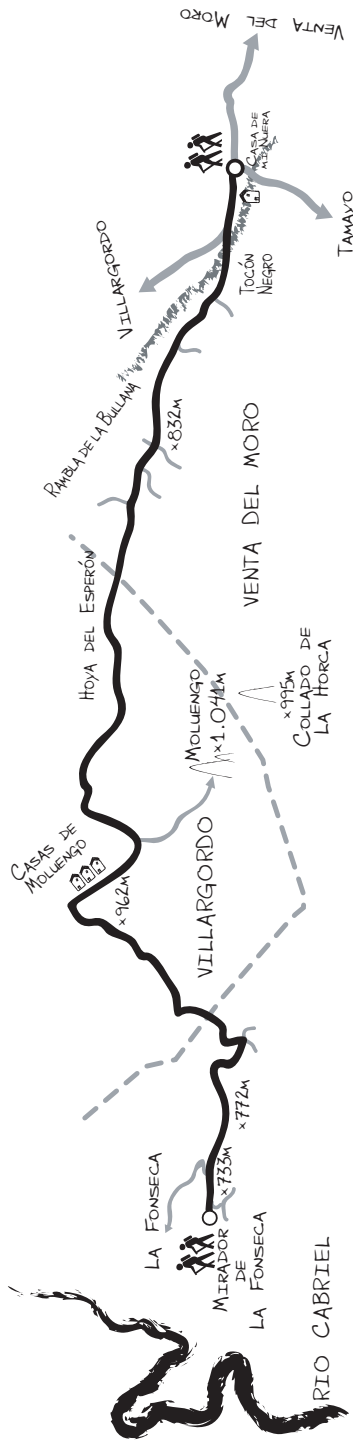
Aunque el senderista es casi siempre una persona concienciada y muy respetuosa con el medio ambiente, nunca está de más recordar que las Hoces es un ecosistema que se ha preservado gracias a su inaccesibilidad y a la escasa actividad humana desarrollada. Por tanto, hay que lograr que el legítimo derecho que tiene el caminante de conocer este hábitat sea compatible con una actitud muy respetuosa con la flora, fauna y gea que le rodea. Mantener un comportamiento discreto y silencioso favorece a ciertas especies animales muy sensibles al ruido. Por supuesto, nunca se debe encender fuego (¡Cuidado con las colillas!) y se debe evitar arrojar al suelo cualquier tipo de elemento no biodegradable o contaminante.

Las amenazas de Las Hoces: desde el invierno del 2.004, a las amenazas tradicionales de todo paraje natural de relevancia (peligro de incendios, cazadores furtivos, excesiva presencia humana, etc.), se le ha unido la actuación de fincas privadas que proliferan en su actividad de vallar el campo, intentar cerrar caminos públicos y también crear estructuras poco compatibles con el entorno natural como motores de luz. Por desgracia, esta tendencia, visible desde hace años en la Sierra de Rubial, se ha extendido a la zona de La Fonseca y de las Hoces sin que las autoridades valencianas hayan hecho nada por detenerlas. También se ha permitido la captación de aguas superficiales del río en la Hoz del Purgatorio, a pesar de que en este tramo las aguas del Cabriel son muy menguadas durante gran parte del año y que

existe la posibilidad de cría de nutrias también en este paraje. Es realmente asombroso como un mismo paraje puede tener una diferencia de consideración tan importante por parte de las autoridades dependiendo de que el caminante esté en la zona castellano-manchega o en la valenciana, es decir, a una o a otra parte del río.

RUTA II

DEL MIRADOR DE LA FONSECA
CASA NUEVA (VENTA DEL
MORO)- MIRADOR DE LA FON-
SECA



Recorrido:

12' 5 km.

Asfalto:

600 metros.

Camino de tierra:

11' 9 Km.

Cuotas de altura:

750 m. 950 m. - 650 m.

Nivel de dificultad para senderismo:

Bajo-medio.

Nivel de dificultad para BT:

Medio.

Duración aproximada para senderistas:

2h. 15 m.

Términos municipales:

Venta del Moro - Villargordo del
Cabriel - Venta del Moro.

Núcleos de población más cercanos:

Mapa Topográfico Nacional de España:

(1:25.000) 719-I Venta del Moro y 693-III
Villargordo del Cabriel.

Observaciones: Sendero totalmente señalizado de inicio a final con postes de madera y franjas blancas en la ida. Sin posibilidad de pérdida. La vuelta es objeto del sendero III y está señalizado con franjas amarillas. Grandes vistas panorámicas de la Derrubiada, la depresión del Cabriel, la meseta manchega y los Cuchillos de la Fonseca. Evitar horas centrales del día en verano y primaveras calurosas y horas finales del día en cualquier época del año si no se conoce bien el camino de vuelta. Fácil avistamiento de fauna menor (conejos, liebres, perdices, palomas torcaces, tórtolas) y mayor (águilas en las estribaciones de Moluengo y en mirador de La Fonseca). Combina un inicio de recorrido con paisaje agrícola (almendros y viñas) y el recorrido medio y final totalmente forestado. Sólo existe una fuente en el inicio del camino, por lo cual se recomienda ir aprovisionados de agua y comida.

SENDERO II

CASA NUEVA (VENTA DEL MORO)- MIRADOR DE LA FONSECA

Km. 0 (750 m. de altitud).

Salida desde el Caserío de Casa Nueva, a 2'1 km. de Venta del Moro por la CV-458 Venta del Moro-Tamayo (marcada en los hitos kilométricos como VV-8155). La Casa Nueva está situada justamente en la bifurcación de la pista asfaltada que va a Villargordo y la carretera que va a Tamayo (paraje del Cabriel). Una señal de madera nos indica el inicio del sendero. Dejar los coches en el caserío ("Villa Julia y Pilar") y aprovisionarse de agua en la fuente aledaña que es conocida en todo el término por su frescura. Comenzar a andar por la pista asfaltada que va a Villargordo del Cabriel. Hasta el km. 3 discurren juntos los senderos de ida y de vuelta y los postes de madera están señalizados con franjas blancas y amarillas.

600 m.

En el paraje de Tocón Negro y Tabla de las Monjas, pasada una casa de campo a la derecha de la pista y enfrente de un campo de almendros (que se convierten en una verdadera sábana blanca de flor en febrero), abandonamos la pista asfaltada para coger camino de tierra ya durante todo el sendero. Cruzamos la rambla seca de la Bullana, que porta agua permanente un kilómetro aguas abajo en la aldea de Casas del Rey. Al frente, se pueden divisar las montañas del Collado de la Horca (993 metros) y Moluengo (1.041 metros), las estribaciones más elevadas de la Sierra de Rubial o Derrubiada. En el camino nos acompañan tierras de cultivo y zonas de pinares y especies asociadas.

Km. 2'6 (829 m. de altitud).

Se separan los senderos de ida y vuelta justo en la vereda (señalizada con cartel de vía pecuaria). A partir de ahora hay que seguir siempre los postes señalizados con franjas blancas. Entramos a la Hoya del Espedrón, la zona más marcadamente vitivinícola del recorrido con predominio de la variedad de uva denominada bobal. El camino, tras una casa de campo ubicada a la derecha del camino, se vuelve muy tortuoso para las bicicletas. A mitad de recorrido se pasa el límite no señalizado entre las demarcaciones municipales de Venta del Moro y Villargordo del Cabriel.

Km. 5'7 (875 m. de altitud).

Entramos en una zona de pino rodeno, diferente al pino carrasco que coloniza el resto de monte. El pino rodeno (“Pinus Pinaster”) es fácilmente identificable por su altura, copa cónica, sus piñas grandes y acículas mucho más carnosas que las del pino carrasco (“Pinus Halepensis”).

Km. 6'4.

El camino de tierra desemboca en una pista de tierra más grande que va desde Villargordo a Moluengo y que forma parte del sendero VI. Cogemos la pista a mano izquierda. Moluengo es una montaña cercana de 1.041 metros con torreta de incendios y vértice geodésico, ya que es el punto más alto de la Sierra de Rubial (ver sendero VI). Desde su cima se disfruta de una gran vista de toda la comarca de Requena-Utiel por uno de sus lados y de la Derrubiada y de la meseta manchega por otro flanco. Dejamos Moluengo a la izquierda y se inicia ascensión hasta los 950 metros de altitud. A 100 metros de coger la pista, encontramos a la derecha una pequeña señal de madera con la indicación “Sierra”, que marca un PR que obviaamos en esta ocasión. A 300 metros, encontramos las señales metálicas que marcan “Moluengo” y “Punto de Agua”. Seguimos ascendiendo en dirección Moluengo. No abandonamos los postes marcados con franjas blancas, aunque en esta zona se crucen varios senderos marcados (como el marcado con “Sierra” o el Sendero III). Con suerte, podremos avistar águilas en este paraje.

Km. 7-8.

Abandonamos la pista que asciende a Moluengo (dejando la compañía del sendero III y VI) y giramos a la derecha (siguiendo la dirección del cartel de madera que pone ida), y avanzando por una ladera montañosa. Abajo divisamos el caserío en ruinas de Moluengo. Aproximadamente hasta el km. 9, sigue una ascensión, en algún tramo con un desnivel fuerte hasta los 950 metros de altitud frente al monte de Moluengo.

Km. 9 (aproximadamente).

Se inicia una fuerte cuesta abajo y se divisa una extraordinaria panorámica de toda la Sierra de Rubial o Derrubiada, la depresión del Cabriel, primeras estribaciones de las Hoces del Cabriel y también contemplamos una vista espléndida del relieve tabular de la meseta manchega, que, situada a unos 700 metros de altitud, permite la visión de numerosos pueblos conquenses y albaceteños (Villarparado, El Herrumblar, Villarta, Villamalea, etc.). Hasta el final del recorrido descendemos en altitud. En la cuesta abajo, volvemos a entrar en el

término de Venta del Moro.

Km. 11 (800 metros de altitud).

El camino desemboca en la pista de la Fuente de la Oliva-Fonseca (Sendero IV). Continuamos por la derecha siguiendo los postes con franjas blancas (a la izquierda dejamos la Fuente de la Oliva). El camino sigue descendiendo hacia el mirador. 500 metros después del cruce anterior, pasamos unos carteles de monte público de “La Fonseca” y podemos entretenernos con la imagen de los Cuchillos de la Fonseca a nuestra derecha. Posteriormente, se bifurca el camino y cogemos el de la izquierda (marcado con postes de madera blanco). El camino de la derecha desciende al Valle de la Fonseca (Sendero IV), ya en el río Cabriel, en una pronunciada cuesta. Este valle es la puerta de entrada a los tortuosos meandros de las Hoces del Cabriel (Sendero I).

Km. 12'5.

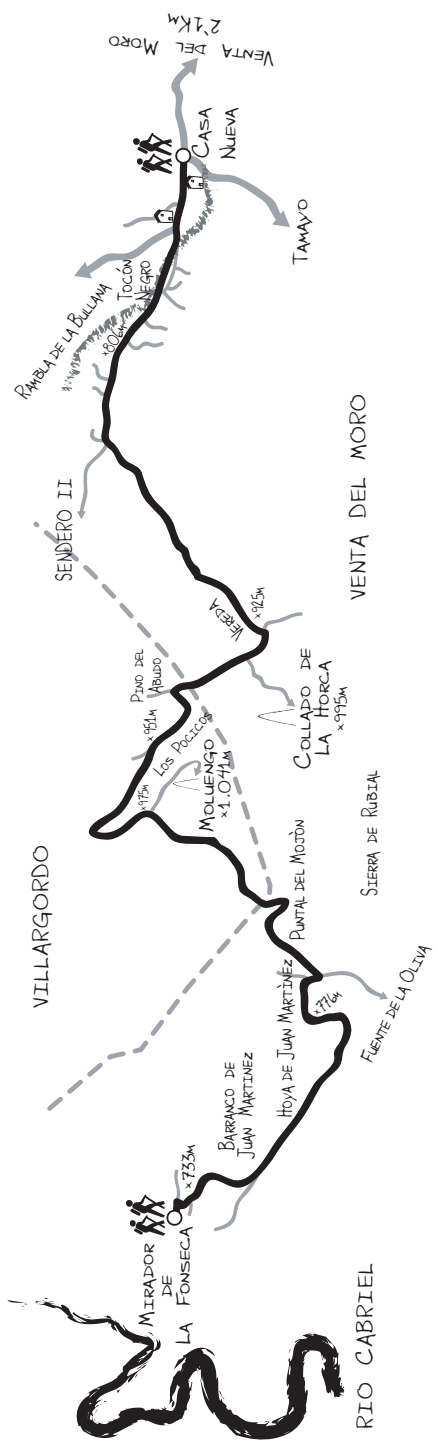
Llegada al final del recorrido en el Mirador de la Fonseca. Es un mirador de madera acondicionado con bancos y una caseta con una espléndida panorámica de las agujas pétreas de los Cuchillos de la Fonseca en el río Cabriel y de la primera hoz del Cabriel (El Rabo de la Sartén). En el mirador se halla la escultura del artista Emilio Gallego denominada “Tótem solidario. Puerta de la Naturaleza”, que, compuesta de madera de pino, hierro y piedra, forma parte de la serie de esculturas “Canto a la naturaleza en espiral”, todas del mismo autor, que están dispersas por diversos parajes de la comarca de la Meseta del Cabriel. El río hace frontera en estos parajes entre las provincias de Valencia y Cuenca; y, a su vez, los Cuchillos de la Fonseca, entre los términos municipales de Venta del Moro, Villargordo del Cabriel y Minglanilla (ya en Cuenca).

Posibilidades:

- . Empezar la visita a las Hoces del Cabriel siguiendo el sendero I.
- . Empezar la visita al Valle de la Fonseca siguiendo el sendero IV, con la posibilidad de seguir hasta la Venta de Contreras por el sendero V pasando por los Cuchillos de la Fonseca.
- . Visita a la Hoz del Rabo de la Sartén (un kilómetro cuesta abajo y divisable desde el Mirador).
- . Empezar Sendero III de vuelta a la Casa Nueva (inicio del recorrido).

RUTA III

MIRADOR DE LA FONSECA-
CASA NUEVA (VENTA DEL MORO)



VILLARGORDO

VENTA DEL MORO

RIO CABRIEL

RECORRIDO: 14 KM. (APROX.).

ASFALTO: 600 METROS.

CAMINO DE TIERRA: 13' 4 KM. (APROX.)

CUOTAS DE ALTURA: 650 M. 1.000 M. - 750 M.

NIVEL DE DIFICULTAD PARA SENDERISMO: MEDIO.

NIVEL DE DIFICULTAD PARA BICICLETA DE MONTAÑA: MEDIO-ALTO.

DURACIÓN APROXIMADA PARA SENDERISTAS: 2H. 40 M.

TÉRMINOS MUNICIPALES: VENTA DEL MORO-VILLARGORDO-VENTA DEL MORO.

NÚCLEO DE POBLACIÓN MÁS CERCANO: VENTA DEL MORO.

MAPA TOPOGRÁFICO NACIONAL DE ESPAÑA (1:25.000) 719-I VENTA DEL MORO.

Sendero totalmente marcado de inicio a final con postes de madera y franjas amarillas. Sin posibilidad de pérdida. Es la ruta de vuelta del sendero II (Casa Nueva-Mirador de la Fonseca) que estaba señalizado con franjas blancas. Es mucho más abrupto que el sendero II de ida y requiere mejor condición física. Durante los primeros kilómetros atraviesa una zona sumamente agreste y totalmente deshabitada, por lo que no hay que descuidar el aprovisionamiento de agua y víveres. Evitar horas centrales del día en verano y primaveras calurosas, y horas finales del día en cualquier época si no se conoce bien el camino. Fácil avistamiento de fauna menor y mayor.

SENDERO III:

MIRADOR DE LA FONSECA- CASA NUEVA (VENTA DEL MORO)

Km.0 (650 m. altitud).

Se parte del Mirador de la Fonseca donde finaliza el Sendero II (ver aquí explicación del Mirador). A partir de ahora seguimos siempre los postes de madera marcados con franja amarilla. A mitad de recorrido y hacia el final del sendero, nos volveremos a encontrar con el Sendero II de ida. Los primeros 3 kilómetros de este sendero discurren por el Barranco de Juan Martínez. Nos encontramos en una zona muy agreste, abrupta y totalmente deshabitada, donde es difícil encontrar presencia humana, por lo que no hay que descuidar el aprovisionamiento de agua y comida. El camino es tortuoso en sus comienzos y se hace difícil para las bicicletas de montaña. Permaneced atentos al posible avistamiento de zorras, jabalíes y águilas.

Km. 1.

Se unen los dos caminos que discurren por el Barranco de Juan Martínez. En la flora, además del habitual pino carrasco (*Pinus halepensis*) y del enebro, sabina, romero, esparto, espliego, tomillo, ajedrea, etc. es frecuente la presencia de madroños (generalizado en todas las Hoces) que da un fruto muy apetecible en otoño y al que la creencia popular le confiere efectos embriagantes si se ingiere en demasía. El camino se convierte en un verdadero “rompepiernas” compensado por la posibilidad de contemplar uno de los barrancos intactos que vierten al Cabriel.

Km. 3. (750 metros aproximadamente de altitud).

El camino desemboca en la pista de la Fonseca-Fuente de la Oliva (sendero IV), saliendo del abarrancamiento anterior. Se contemplan ya zonas de cultivo de vid y cereal en este paraje denominado “Hoya de Juan Martínez”. Seguimos los postes de madera con franjas amarillas. Tras 100 metros de haber cogido la referida pista, antes de llegar a la Fuente de la Oliva, nos disponemos a afrontar la subida a Moluengo (1.041 metros) tomando el camino que sale a nuestra izquierda marcado con la señal metálica de “Pista Forestal” y el cartel de madera de “Villargordo”. Se trata de una fuerte ascensión de 2’6 kilómetros con un desnivel más pronunciado que el del Sendero II (sendero de ida

Casa Nueva - Mirador de la Fonseca). Durante la ascensión, se recomienda contemplar el paisaje que queda a nuestras espaldas: la Derrubada a los pies y en frente la meseta manchega en sus provincias de Cuenca y Albacete, además de algunas estribaciones de las Hoces a nuestra derecha. A mitad de cuesta nos adentramos en el término de Villargordo, a la altura del denominado “Puntal del Mojón”.

Km. 5'5 (aproximadamente).

Junto a unas señales de madera que indican “Fuente de la Oliva” (cuesta abajo) y “Moluengo” nos encontramos con la pista de Villargordo a Moluengo (Sendero VI) que seguiremos durante unos 900 metros. No obstante, si el caminante aún conserva ganas y fuerzas podrá desviarse de nuestro sendero y subir los 700 metros que en una empinada cuesta quedan hasta la cima de Moluengo. El esfuerzo será compensado por la espléndida panorámica que ofrece de toda la comarca de Requena-Utiel.

Km. 6 (aprox.).

Nos cruzamos con el Sendero II de “Ida” en el camino de Moluengo, pero seguimos los postes con franjas amarillas. Tras pasar un pino solitario con las señales metálicas de “Moluengo” y “Punto de Agua”, nos desviaremos a la derecha por un camino marcado como “Vuelta”, abandonando el itinerario del sendero II y VI. El paisaje nos devuelve a zonas de cultivo de vid.

Km. 7 aprox. (950 metros de altitud).

600 metros después de haber virado por el camino de la derecha, accedemos a la zona de los “Pocicos”, llamada así por los puntos de agua que podemos encontrar a nuestra derecha e izquierda. Entramos en zona de pino rodeno con sus características piñas y agujas. También es muy frecuente la sabina. 300 metros después de entrar en la zona de los “Pocicos”, dejamos a izquierda una casilla en ruinas y un camino. Seguimos por el camino de la derecha marcado con postes de madera de franjas amarillas y adentrándonos en una gran viñedo con casa de campo al fondo.

Km. 8 (aprox.).

Frente a nosotros, a la margen derecha del camino, encontramos el “Pino del Abuelo” o “Pino de Dos Hermanos”, que con ambos nombres responde uno de los árboles monumentales de la comarca (un pino rodeno o “pinaster”). De gran envergadura, se observa cómo de un mismo tronco surgen dos poderosos pinos. Estamos en plena pista que va de Villargordo a Casas de Moya (aldea de Venta del Moro). Pasado Moluengo, avistamos ya la cima del “Collado la

Horca” de 993 metros de altitud. Doscientos metros después del “Pino del Abuelo”, frente a un cortafuego forestal y delimitado por unas placas de coto privado de caza a cada lado del camino, nos adentramos nuevamente en el término municipal de Venta del Moro. Dejamos abajo a la izquierda (casi imperceptibles) las ruinas de la “Casa del Ceino” y unos tollos o afloramientos de agua, entre mojones de deslinde de términos municipales y monte público. 500 metros después, dejamos a la derecha una senda con dos carteles que indican “Punto de encuentro” y “Collado de la Horca” que asciende hasta el citado collado (objeto del sendero VIII), desde donde se disfruta de una excelente panorámica de la comarca de Requena-Utiel y la meseta manchega. Su visita es muy recomendable en diciembre y enero en plena floración del brezo.

Km. 9 (aprox.).

Abandonamos la pista de tierra de Villargordo-Casas de Moya (sendero VIII) para adentrarnos en la vereda (camino que tomamos a la izquierda siguiendo los postes), una de las vías pecuarias que discurren por el término venturreño. Esta vereda enlaza con la Cañada Real de La Mancha que cruzaba el río Cabriel por Vadocañas. También este camino era frecuentado por los estraperlistas tras la Guerra Civil de 1936-39 y es muy conocido por los habitantes más ancianos de Venta del Moro y sus aldeas. La vereda discurre durante 2'4 kilómetros entre masa forestal de pino carrasco (“halepensis”) y especies asociadas para desembocar en su tramo final en zona vitícola. Es un camino muy pedregoso para bicicletas. Sólo surge un pequeño camino a la derecha que descartaremos. Se recomienda al visitante realizar altos en el camino y contemplar las vistas: a la izquierda de la parte oriental de la comarca de Requena-Utiel, y a la derecha se podrá ya avistar el pueblo de Venta del Moro.

Km. 11'5 (aprox.).

Volvemos a contactar con el Sendero II, donde los postes están marcados ahora con la franja blanca de camino de ida y la amarilla de camino de vuelta. Cogemos el camino a la derecha, continuando entre zonas forestales y tierras de cultivo.

Km. 13'5 (aprox.).

En el paraje de Tocón Negro y tras cruzar el cauce seco de la rambla Bullana (ya con agua un kilómetro abajo) y frente al campo de almendros de la “Tabla de las Monjas”, desembocamos en la pista asfaltada de Villargordo-Venta del Moro que tomamos a la derecha. Este final de trayecto es recomendable en época de floración de almendro (febrero).

Km. 14 (aprox.) (750 metros de altitud).

Fin de sendero en el caserío de Casa Nueva, en la bifurcación entre la pista asfaltada de Villargordo-Venta del Moro y CV-458 Venta del Moro-Tamayo (señalizada en los hitos kilométricos como VV-8155). El caminante hará bien en refrescarse en la fuente del caserío.

Posibilidades:

- . Pernocta y restauración en Venta del Moro (a 2'1 km.).
- . Visita a la aldea de Casas del Rey a menos de 2 km. (ver sendero IX).
- . Visita a la aldea de Casas de Moya a 4 km. (Ver sendero VIII).
- . Desde la carretera CV-458 (señalizada como VV-8155) se puede acceder en coche a varios parajes del río Cabriel como Vadocañas, Los Cárcelos, Tamayo o El Tete (casi todos ellos a unos 17 km. de la Casa Nueva y dentro del término de Venta del Moro).
- . Volver al Mirador de la Fonseca por Sendero II.

RUTA IV

FUENTE DE LA OLIVA-VALLE DE
LA FONSECA (PROVINCIA DE
VALENCIA)- MIRADOR DE LA
FONSECA - BARRANCO DE
JUAN MARTÍNEZ - FUENTE DE
LA OLIVA

RECORRIDO: 14' 6 KM. (MÁS APROXIMADAMENTE 1 KM. SI SE VISITA ALDEA DE LA FONSECA)

ASFALTO: 0 METROS.

CAMINO DE TIERRA: 14' 6 KM.

CUOTAS DE ALTURA: 740 M. 803 M. - 550 M. - 700 M. 740 M.

NIVEL DE DIFICULTAD PARA SENDERISMO: MEDIO-ALTO.

NIVEL DE DIFICULTAD PARA BICICLETA DE MONTAÑA: ALTO.

DURACIÓN APROXIMADA PARA SENDERISTAS: 2H. 40 M.

TÉRMINO MUNICIPAL: VENTA DEL MORO.

NÚCLEOS DE POBLACIÓN MÁS CERCANOS: VENTA DEL MORO, CASAS DE MOYA Y VILLARGORDO DEL CABRIEL.

MAPA TOPOGRÁFICO NACIONAL DE ESPAÑA (1: 25. 000) 719-I VENTA DEL MORO.

Sendero parcialmente señalizado en los tramos que coincide con Sendero II (Casa Nueva - Mirador de La Fonseca) y Sendero III (Mirador de la Fonseca – Casa Nueva). Los valores principales del sendero son las grandes vistas panorámicas de los Cuchillos de la Fonseca, la bajada al río Cabriel, la visita a la aldea de La Fonseca, la subida por el barranco de Juan Martínez y el enlace con la vía pecuaria de la “Fuente de la Oliva”. Evitar horas centrales del día en verano y primaveras calurosas. Posible avistamiento de fauna menor (conejos, liebres, perdices, palomas torcaces, tórtolas) y mayor (águilas y cabras montesas en la zona de los Cuchillos de la Fonseca), así como de garzas en el río, además de especies piscícolas (lucio y trucha). Excepto alguna zona de cultivo en la “Hoya de Juan Martínez” y el “Valle de la Fonseca”, el paisaje está dominado por el pino y especies asociadas. Se recomienda ir provisionados de agua (no existen fuentes en el camino) y comida. El recorrido de vuelta es bastante duro para las bicicletas debido a la pronunciada y pedregosa cuesta hasta el Mirador de la Fonseca y lo agreste del Barranco de Juan Martínez, que también exige del caminante una cierta capacidad física.

SENDERO IV:
FUENTE DE LA OLIVA-VALLE DE LA
FONSECA (PROVINCIA DE VALEN-
CIA)- MIRADOR DE LA FONSECA -
BARRANCO DE JUAN MARTÍNEZ -
FUENTE DE LA OLIVA

Km. 0 (740 metros de altitud).

Partiremos desde la Fuente de la Oliva, donde dejaremos los vehículos. Sobre acceso a la Fuente de la Oliva desde Venta del Moro es preciso seguir las indicaciones expresadas en la ruta I de las Hoces del Gabriel, pues hasta el punto del Mirador de la Fonseca ambos recorridos coinciden. Asimismo, en el inicio de esta ruta también se explica la importancia de este paraje como tradicional zona de paso humano y ganadero, ya que por estos pagos pasaba una calzada secundaria romana y actualmente discurre la Vereda real de La Macha o San Juan.

Km. 0'2.

Nos incorporamos a la pista de tierra de Vadocañas, tomándola a mano derecha y a los pocos metros surge a nuestra derecha un camino menor. Tomamos este camino de la derecha ya en dirección de la Fonseca, abandonando la pista de Vadocañas. En frente del inicio de este camino hay un pequeño cartel de madera con la indicación "Fuente de la Oliva", señalando la dirección por donde hemos venido. Nada más iniciar nuestra ruta, surge un pequeño camino a la izquierda que obviamos, siguiendo por la pista más rodada.

Km. 0'6.

Pasamos junto a una casa forestal que queda a la izquierda, señalada en el mapa topográfico como "Casa de Jorge", siguiendo la pista mayor y descartando dos caminos más pequeños que surgen a nuestra izquierda.

Km. 1'2.

Nos encontramos ante una bifurcación y elegimos el camino de la izquierda que coincide durante unos 100 metros con el Sendero III (Mirador de la Fonseca – Casa Nueva) en su dirección contraria. A la derecha, descartamos el camino que está señalizado como "Pista

forestal” con una placa metálica y también con un cartel de madera que indica dirección “Moluengo”. Este camino que descartamos está señalizado con postes de madera con franjas amarillas, pues forma parte del Sendero III en su subida al monte de Moluengo (1.040), monte que podemos contemplar en nuestro flanco derecho.

Km. 1'3. Pocos metros después, aparece otra bifurcación ante una señal de coto de caza. Descartamos el camino que queda a nuestra izquierda y que será la ruta de vuelta de este mismo sendero y del sendero III por el Barranco de Juan Martínez. Seguimos por el camino más grande de la derecha.

Estamos en plena “Hoya de Juan Martínez”, que aprovecha la llanura del terreno para cultivar vid y cereal. Entre los campos de cultivo, queda una casilla a la izquierda del camino y un poco alejada del caminante. A partir de aquí seguiremos por un terreno totalmente forestado donde predomina el pino carrasco (“*Pinus Halepensis*”), la carrasca (“*Quercus Ilex*”), la sabina y el enebro.

Km. 2'8 (800 m. de altitud).

Nos encontramos ante otra bifurcación y volvemos a tomar el camino de la izquierda que es el mismo del Sendero II (Casa Nueva – Mirador de la Fonseca) en su dirección hacia el “Mirador de la Fonseca”. Descartamos el camino de la derecha que está señalizado con un pequeño cartel de madera que indica “Villargordo”. Durante 1'5 km. realizamos el mismo itinerario que el Sendero II y por tanto seguimos los postes de madera con franjas blancas.

Km. 3'4.

Nos encontramos con el cartel que indica que estamos en el monte público de “La Fonseca”. Poco más allá hay un segundo cartel y a su derecha ya se puede contemplar una primera panorámica de una de las caras de los Cuchillos de la Fonseca, percibiéndose ya las características agujas pétreas.

Km. 4'2.

Última bifurcación en el camino de ida. Tomamos el camino de la derecha donde se encuentra un nuevo cartel de monte público de “La Fonseca”. Abandonamos el sendero II que sigue por el camino de la izquierda hacia el “Mirador de la Fonseca”. Este camino lo tomaremos a la vuelta hacia la Fuente de la Oliva.

A partir de ahora, nos enfrentamos ante una cuesta abajo muy pronunciada de casi 2 kilómetros, con una imponente vista de los Cuchillos de la Fonseca a la derecha y entre terreno dominado totalmente por pinares. Este tramo del camino presenta diferente estado según épocas y años, ya que la lluvia lo deja algunas veces muy dete-

riorado, lo cual no afecta mucho al caminante, pero sí al ciclista.

Casi al final de la cuesta, empieza el vallado por la derecha de algunas fincas de cultivos. Tendremos que descartar un pequeño camino privado que nos surge a la derecha y que también está cerrado.

Km. 6 (550 metros de altitud).

El caminante ya habrá descendido al Valle de la Fonseca. Este Valle se sitúa entre los últimos Cuchillos del Gabriel y el inicio de los tortuosos y escarpados meandros de las Hoces. A pesar de ser un paraje excepcional, el proceso de vallado agresivo (un verdadero castigo para el caminante contemplativo) ha restado parte de su valor ecológico-naturalístico. Curiosamente, este vallado ha sido permitido y subvencionado por nuestras instituciones públicas. Nada más descender al valle, aconsejamos al caminante dirigirse por la izquierda hacia el río Gabriel junto a unas rocas empinadas, pues aquí mismo se sitúan dos piscinas originadas por la propia naturaleza difíciles de igualar (los “Tollos de la Fonseca o de Peña Azul”). Estos tollos están situados justo en el comienzo de las Hoces, pero sólo se pueden disfrutar de ellos cuando el pantano de Contreras no desembalsa (en otro caso, las “piscinas naturales” desaparecen bajo las aguas).

Volvemos por el camino, dejando las ruinas de la “Casa del Tío Chicuelo” a la izquierda; pasamos el pequeño barranco del “Carcachal” (que suele deteriorar con frecuencia esta parte de camino), mientras nos aproximamos al río.

Km. 71.

Río Gabriel. Efectivamente, el camino acaba en el propio río Gabriel. El caminante hará bien en aprovechar la ocasión para refrescarse en el río, si no lo ha hecho antes en los “tollos” indicados. Enfrente de nosotros hay un vado del río que da al camino del Valle de la Fonseca en la parte de Castilla-La Mancha, porque el caminante no debe olvidar que el río hace de límite entre el término de Venta del Moro (Valencia) y el de Minglanilla (Cuenca) en la orilla de enfrente. El vado es practicable con vehículo cuando el río no está desembalsado de Contreras. A pie es casi siempre practicable y, además, unos pocos metros aguas arriba existe un puente para caminantes (aunque su propietario prohíba el paso, pero ¿quién puede poner puertas al campo?). El camino de enfrente es donde finaliza la ruta V (Venta de Contreras-Valle de la Fonseca (Cuenca)), por lo que, si se continúa, se puede llegar hasta la histórica Venta de Contreras.

Enfrente, se pueden contemplar los Cuchillos de la Fonseca, estratos verticales de rocas de unos 780 metros de altitud, que se convierten en verdaderas agujas pétreas que ejercen como centinelas permanentes del río Gabriel. En esta zona vive una colonia bastante

numerosa de cabras montesas. En el río, la vegetación cambia radicalmente predominando las dos variedades de chopos, álamos, juncos, mimbreras, tarays, cañaverales, etc.

A unos 500 metros, sin cruzar el río y por el camino que surge a nuestra derecha (un camino que se pretende privado, pero es público), se sitúa la antigua aldea de La Fonseca (perteneciente al término de Venta del Moro) en la que en 1.950 se censaban 27 habitantes. Aconsejamos al caminante que haga una breve visita a la aldea. Aunque la mayoría de casas están en estado ruinoso, aún subsiste en pie una bonita ermita, seguramente del siglo XVIII, dedicada a San Antonio de Padua. La ermita tiene la techumbre muy deteriorada, pero en su interior se puede apreciar aún su púlpito exento y su decoración policromada de dibujos estilo imperio. Su hornacina central está vacía, debido a un anecdótico trasiego de imágenes. De hecho, una primera imagen del niño que acompañaba a San Antonio de Padua fue primeramente arrojada al río en tiempos de la Guerra Civil de 1.936 y la leyenda cuenta que la persona que lo arrojó murió ahogada en la presa de Contreras. Posteriormente, la aldea fue abandonada y la imagen de San Antonio se quedó sola en la aldea, por lo que un cazador de Venta del Moro la trasladó hasta el pueblo y la entregó a la Guardia Civil, que a su vez la dio al párroco de Venta del Moro. El trasiego no acaba aquí, porque el párroco decidió dar la custodia de la imagen a una familia venturreña que permanece en el anonimato. El resultado de todo ello es que la imagen sigue en Venta del Moro, aunque sin saber en qué casa familiar, mientras en Minglanilla los antiguos habitantes de la aldea de la Fonseca han fundado una cofradía de San Antonio Abad con el fin, entre otros, de recuperar la imagen del santo al cual veneran.

Aviso para navegantes: el propietario de las fincas agrícolas de la Fonseca y su familia no son personas gratas, ni de carácter fácil, ni entre sus cualidades se cuenta las de la buena educación (¡vamos que no son los vecinos que quisiera tener uno!) y ponen muchos impedimentos para el acceso a la aldea y la ermita, pretendiendo que este acceso es privado. Tanto la aldea como el camino están registrados como de acceso público. No obstante, el caminante hará bien en desatender las indicaciones de estas personas que con sus vallas y restricciones absurdas han degradado este paraje que sigue siendo de patrimonio público.

Si no hemos optado por continuar por la ruta V hacia la Venta de Contreras, nos despedimos del Cabriel y nos preparamos para afrontar la dura pendiente de 2 kilómetros que nos queda hasta llegar al Mirador de la Fonseca en nuestro camino de vuelta hasta el punto inicial de la Fuente de la Oliva. En principio, nos volvemos por el camino andado y enfilamos la pendiente que castiga no sólo al caminante

con sus fuertes desniveles, sino también al ciclista por sus constantes piedras y zanjas.

Km. 9'9.

Ya hemos subido la empinada cuesta y volvemos a la bifurcación anterior, una vez pasado el cartel de “La Fonseca”. Esta vez tomamos el camino de la derecha en dirección al Mirador de la Fonseca, continuando por tanto los postes de madera con franjas blancas que señalizan el Sendero II.

Km. 10'3.

Mirador de la Fonseca desde donde se ofrece una estupenda panorámica de los Cuchillos, el Valle de la Fonseca y el Rabo de la Sartén (1ª Hoz del Gabriel). También en el mirador se encuentra la escultura del artista Emilio Gallego denominada “Tótem solidario. Puerta de la Naturaleza” que, compuesta de madera de pino, hierro y piedra forma parte de la serie de esculturas “Canto a la naturaleza en espiral”, todas del mismo autor, que están dispersas por toda la comarca de la Meseta del Gabriel.

Tomamos la dirección de la Fuente de la Oliva, continuamos el camino durante unos 3 kilómetros por el Sendero III (Mirador de la Fonseca-Casa Nueva) que está señalizado con postes de madera con franjas amarillas.

Nos adentramos en el Barranco de Juan Martínez, barranco en estado natural, muy agreste y abrupto y donde será difícil hallar presencia humana. Cubiertos de masa forestal y con posibilidades de avistar fauna mayor (zorros, jabalíes), remontamos el barranco buscando la pista de La Fonseca-Fuente de la Oliva. Este tramo también es particularmente duro para ciclistas debido a que es un terreno muy pedregoso. Al kilómetro de comenzar el barranco un pequeño camino se unirá al nuestro.

Km. 13'3.

Salimos del Barranco y ya en plena “Hoya de Juan Martínez” volvemos a dar con la pista de La Fonseca-Fuente de la Oliva, que ahora tomamos a la derecha, desandando el camino realizado al inicio y siguiendo durante unos 100 metros los postes de madera con franjas amarillas del Sendero III. Es descartado el camino que sale a nuestra izquierda a los 100 metros (señalizado con “Pista Forestal” y “Moluengo”), abandonando por tanto el Sendero III y los postes de madera.

Km. 14'6.

Llegada al punto inicial de la Fuente de la Oliva.

Posibilidades:

- . Seguir la Pista de Vadocañas, bien andando, en bicicleta o con los vehículos, para realizar una visita al puente medieval de Vadocañas y tomar un baño.
- . Subir al Collado de la Horca siguiendo la “Senda de los Arrieros”.
- . Visita de las aldeas de Casas de Moya (sendero VIII) y Casas del Rey (Sendero IX).
- . Pernocta y cena en Venta del Moro o Villargordo del Cabriel.

RUTA V

VENTA DE CONTRERAS -
CUCHILLOS DE LA FONSECA -
VALLE DE LA FONSECA (PRO-
VINCIA DE CUENCA) -
RÍO CABRIEL

SENDERO V
DE LOS CUCHILLOS DE LA FONSECA:
VENTA DE CONTRERAS - CUCHILLOS
DE LA FONSECA - VALLE DE LA
FONSECA (PROVINCIA DE CUENCA) -
RÍO CABRIEL

Km. 0 (658 m. de altitud).

Partimos desde la antigua Venta de Contreras tomando la carretera cuesta abajo, en dirección hacia el Cabriel. Todo el itinerario discurre por la margen derecha aguas abajo del río Cabriel, es decir, en su parte conquense. En todo este tramo, el Cabriel ejerce de límite provincial entre Valencia y Cuenca.

Forma de acceso a la Venta de Contreras desde Valencia:
Abandonar la Autovía A 3 Valencia-Madrid a la altura de Villargordo del Cabriel y tomar bien la antigua Nacional III dirección Madrid o bien la carretera del Puerto de Contreras. Si se toma la Nacional III, en la propia presa de Contreras, una vez pasados dos túneles y el límite provincial entre Valencia y Cuenca, en frente de un mirador y junto a una venta-restaurante abandonada situada a la izquierda, se accede por un camino mal asfaltado (unos 300 metros cuesta abajo) a la antigua Venta de Contreras. Por la carretera del Puerto de Contreras se accede también a la Venta siguiendo la carretera una vez pasado el puente ubicado en el límite provincial.

Forma de acceso a la Venta de Contreras desde Madrid:
Abandonar la Autovía A 3 Madrid-Valencia antes de la presa de Contreras en el desvío marcado como Puerto de Contreras. La carretera accede directamente a la Venta de Contreras. También se puede acceder desde la antigua Nacional III en el mismo punto indicado para los vehículos venidos desde Valencia, junto a una venta-restaurante abandonada.

La Venta de Contreras es uno de las ventas históricas que jalaban el antiguo camino real de Valencia a Madrid, como se puede comprobar en un viejo mapa extraído del Archivo Municipal de Valencia que está reproducido en la pared de la propia venta. Aunque en la fachada de la Venta un azulejo indica que el edificio es de 1.785, la existencia de la venta puede remontarse al s. XVI. Es interesante su visita, ya que conserva bastante bien parte de su antigua estructura y hoy está acondicionada como restaurante y recepción de

un camping adyacente. Aún se puede observar su entrada de carros y parte de los numerosos establos (llegó a poseer 365 pesebres) que acogían a las caballerías. Fue sitio de parada y pernocta de caminantes, arrieros, buhoneros, carreteros, pastores, correos de a pie y a caballo, etc. Está situada en el punto de inflexión de las cuestas de Contreras, en uno de los escasísimos pasos que ofrecía el Cabriel. En la propia venta se alquilaban caballerías que subían y bajaban las mercancías en el puerto de Contreras. La venta dispone de camping, bungalows, piscina de manantial, bar y restaurante con platos típicos de la zona. Propiedad de la familia García Berlanga, posee también un pequeño museo y un archivo no ordenado de los papeles del diputado Fidel García Berlanga, que fue uno de los benefactores de la comarca de Requena-Utiel en su papel de parlamentario de principios del s. XX. A él se debe, entre otras, la Ley de Alcoholes (muy beneficiosa para la comarca de Requena-Utiel) y muchos de los proyectos de obras públicas realizados en su momento.

Km. 0'3.

Nos desviamos tomando el camino asfaltado de la derecha, tal como indican los señalizadores de "Reserva Natural de Hoces del Cabriel". Por la izquierda, descartamos la carretera que se dirige al Puente del Cabriel en el límite provincial entre Cuenca y Valencia. Este puente de 7 ojos es obra del ingeniero Lucio del Valle y fue un modelo de solución arquitectónica al dificultoso paso del Cabriel que ejerció durante años como barrera casi infranqueable entre la Meseta y el Levante español. De hecho, este puente servirá de modelo para muchos otros construidos posteriormente y ha sido seleccionado como muestra en una exposición sobre obras públicas del s. XIX celebrada en Valencia en el 2.003. Curiosamente, su construcción data de 1.851, el mismo año en que toda la Comarca de Requena-Utiel pasó a formar parte de la provincia de Valencia, dejando de pertenecer a la de Cuenca. Desde esa fecha, el Cabriel ejerce como límite provincial y actualmente también de límite entre comunidades autónomas. En mitad del puente, un sillar recuerda el año de su construcción en pleno reinado de Isabel II.

Km. 0'4.

Tomando el desvío a la derecha tras 100 metros, entramos ya en el camino de tierra que no nos abandonará en todo el itinerario. Podemos disfrutar ahora de una gran vista sobre el puente de Lucio del Valle y la presa de Contreras.

Presa de Contreras: construida en 1.975 y con 984 hm³ de capacidad, ha servido para dominar las aguas del temible Cabriel, famoso por sus frecuentes riadas que destruía los puentes de toda la zona y

anegaba huertas y parajes adyacentes, impidiendo muchas veces el paso natural entre la Meseta castellana y el Levante mediterráneo. La presa se regula para su uso como central eléctrica y para el regadío agrícola de comarcas valencianas. También se construyó en su día una fábrica de cementos (hoy cerrada) pegada a la presa y el poblado de Contreras, situado en el término de Villargordo del Cabriel. Actualmente, se ha logrado que se respete como mínimo el desembalse del cauce mínimo ecológico y que en fines de semana se desembalse para que las empresas de deportes de riesgo puedan realizar actividades de rafting o hidrospeed. A la izquierda de la presa, se contempla el gran risco denominado “Cerro del Castillo”.

Km. 0'7.

Seguimos el camino tras pasar unas columnas de cementos que indican “Prohibido el Paso” (a lo que no debemos hacer ningún tipo de caso, pues es ya paso público).

Km. 0'9.

A la derecha, observamos una entrada al Cabriel, que es habitualmente utilizada como zona de baño o sitio para salir en piragua o rafting.

Atención: el régimen del caudal del Cabriel es muy variable e igual puede presentar aguas muy tranquilas como aguas bravas, dependiendo del nivel de agua desembalsada por la presa de Contreras. Esto, junto con la presencia de varios azudes y pequeñas presas, exige que para realizar piragua o rafting se conozca previamente los accidentes del río, además de tener ya una buena pericia en este tipo de deportes. Son varias las empresas de deportes de aventuras de la zona que realizan este tipo de actividades que exige elevados niveles de seguridad y conocimiento. También hay que tener bastante precaución a la hora de nadar.

Km. 1'5.

Junto a un gran azud o pequeña presa que encauza parte del agua a una acequia de considerables dimensiones, aparece un aparcamiento de vehículos para los que han llegado a esta zona con ellos. A partir de ahora el camino sólo se puede realizar a pie. Un gran cartel nos da la bienvenida a la “Reserva Natural de las Hoces del Cabriel”. Cuando el río está suelto, los piragüistas y rafters expertos acometen el descenso de este azudes (¡Es una buena descarga de adrenalina!).

Km. 1'8.

En el caserío de Mirasol, damos con el Centro de Interpretación Mirasol de la Reserva Natural de las Hoces del Cabriel. Aquí empieza,

por el sendero de la derecha, el itinerario interpretativo que nos dirige hacia los Cuchillos del Cabriel. El itinerario interpretativo recorrerá la zona de los Cuchillos de la Fonseca, pero en ningún caso llega hasta las Hoces del Cabriel, como parece pretender su denominación.

Centro de Interpretación Mirasol de la Reserva Natural de las Hoces del Cabriel: el Centro cuenta con un punto de recepción e información, una sala de exposición con paneles y maquetas de la zona y una sala de audiovisuales. Visita gratuita y recomendable antes de iniciar el itinerario de los Cuchillos.

Atención: A partir de este punto, se ejerce un control de paso, teniendo que mostrar el DNI. El paso, aunque gratuito, está restringido a 100 personas entre septiembre y junio y a 60 en julio y agosto. Se ofrece también un servicio gratuito de visitas guiadas para grupos mínimos de 10 personas (realizando la reserva del servicio con tres días de antelación). Inconcebiblemente, el paso está prohibido a bicicletas sin autorización previa. (Telf. de información y reservas 969 178300. Delegación Provincial de Agricultura y Medio Ambiente de Cuenca).

A partir del Centro de Interpretación, comienza un itinerario interpretativo de 3 km. hasta llegar al último Cuchillo. Es un sendero espectacular tanto por la presencia de los Cuchillos como por sus especiales condiciones de humedad y temperatura, que originan una vegetación muy variada. Durante el itinerario, se encuentran varios carteles interpretativos que explican algunas de las especies vegetales y especiales características de la zona. Sin embargo, para un mejor conocimiento de la flora, fauna y especial geomorfología del itinerario serían necesarios bastantes más paneles explicativos. Seguimos la ruta, a través de sus carteles.

El primer cartel nos presenta la denominada “hierba de las coyunturas” (“*Ephedra fragilis*”), llamada así por poseer unos tallos articulados. De esta planta primitiva (descrita como un verdadero “fósil viviente”) se extrae la efedrina, de propiedades farmacológicas. Por esta parte, el camino discurre entre pinos carrascos y algún campo de olivos y almendros. Pero, además, el itinerario está acompañado de un sinfín de especies vegetales, entre las que destacan el brezo o “*Erica multiflora*” (que florece en pleno invierno embelleciendo aún más la senda), el musgo, el enebro (“*Juniperus oxicedrus*”), el madroño (“*Arbutus unedo*”), la sabina mora, la coronilla de fraile, los espárragos del lobo, la cornicabra (“*Pistacia terebinthus*”), la coscoja (“*Quercus coccifera*”), el lentisco (“*Pistacia lentiscus*”), la zarzaparrilla, el esparto, el romero, etc. Entre las rocas también se divisa la hiedra y la uña de gato.

Un segundo panel interpretativo está ubicado ante la “Rambla del Martinete”, uno de los barrancos que vierten las aguas de lluvia al

Cabriel y que se presenta al caminante como un verdadero cauce de piedra. Seguimos el camino y dejamos a la izquierda en el río una pequeña central eléctrica que aprovecha las aguas del Cabriel y la Estación de Aforos, que aprovechan los piragüistas expertos para recrearse y surfear en las olas que produce. Pasamos un indicativo de madera que nos señala la distancia de 2 km. que nos falta para llegar hasta el último “Cuchillo”. Si el caminante decide hacer un alto y refrescarse en el río, el camino de la izquierda baja hasta la orilla del río en la propia Estación de Aforos.

Un tercer panel nos indica las huellas del hombre perceptibles en el paisaje que queda a nuestras espaldas: la presa, la fábrica de cementos, los campos de cultivo, la estación de aforos, la central eléctrica, etc.

Un cuarto panel nos sitúa ante una “escoba de bruja” o “pina”, como se denomina en esta zona a un fenómeno característico de algunos pinos donde aparece entre el ramaje un singular manojito ramificado abundante de acículas cortas y apretadas, que se distingue perfectamente del resto de la copa del pino. El panel no indica que la creencia popular es que la “escoba de bruja” o “pina” se origina por una picadura de víbora en el tronco del pino. Desde aquí ya se empiezan a divisar algunos de los Cuchillos.

Panel indicativo que nos ubica ante algunos de los más espectaculares Cuchillos. Estamos ante las primeras estribaciones del Cuchillar y, a nuestra derecha, surgen los “Cuchillos del Melonar”, aperitivo de las grandes agujas que nos recibirán posteriormente. En las paredes de estos Cuchillos ya se pueden percibir algunas de las vías abiertas por los escaladores, así como alguna “ventana” originada por la acción erosiva del agua sobre la roca calcárea.

Cuchillos de la Fonseca (o de Contreras): Algún kilómetro aguas abajo del pantano de Contreras, se encuentra uno de los parajes más bellos que nos ofrece el Cabriel. Los Cuchillos son unas formaciones rocosas muy singulares caracterizadas por sus estratos verticales y puntiagudos que les da una forma de verdaderas agujas pétreas. Han sido descritos como “centinelas del Cabriel”, ya que el río corta perpendicularmente estos estratos, creando un estrecho paso entre los desafiantes Cuchillos (el paso más estrecho del Cabriel, incluyendo las Hoces). Las formaciones espectaculares aparecen al final del tramo con los picos de la Torre Negra, La Torre del Cabriel, El Torreón de la Moneda o el Espolón de San Jorge. Los Cuchillos se sitúan en ambos márgenes del río y, por tanto, están dentro de los límites de Minglanilla (Cuenca), de Villargordo y de Venta del Moro (Valencia). Hoy, toda la parte de los Cuchillos en su vertiente conquense queda integrada dentro de la “Reserva Natural de las Hoces del Cabriel”.

Por supuesto, estas espectaculares formaciones tienen una com-

pleja explicación geomorfológica que trataremos de resumir. La voz “Cuchillo” es como se llama popularmente a lo que en geomorfología se denomina “crestas” o “crestones estructurales”, originados por la acción del agua, del viento y de los agentes químicos sobre estratos verticales. Estas formas caprichosas se han producido por la erosión diferencial que han experimentado sus estratos verticales de rocas originando grandes losas afiladas y alargadas. Estos estratos están formados por materiales duros mesozoicos (dolomías), pero también por estratos arcillosos más maleables a la erosión. Por una parte, el fuerte plegamiento de los estratos durante la orogenia alpina (la misma de los Pirineos o de los Alpes) y la propia erosión del Cabriel, formando su encajamiento y cortando los estratos, producen finalmente los espectaculares “Cuchillos”. Las diferencias geomorfológicas con las populares “Hoces” se explican porque, en el caso de este último paraje, los estratos son horizontales frente a la verticalidad de los que conforman los Cuchillos.

Un panel indicativo nos llama la atención sobre uno de los grandes protagonistas de este paraje: las cabras montesas (“Cabra pyrenáica”). Desde hace alguna década, una colonia de cabras montesas han hecho de los Cuchillos su hábitat preferido. Son bastantes fáciles de avistar si se evitan las horas centrales de sol y si se avanza con un cierto silencio. Suelen estar en el tramo final de los Cuchillos y en los primeros tramos del Valle de la Fonseca.

Pero, además, el itinerario también ofrece una variada representación de fauna. En el propio río y como símbolo de la calidad de sus aguas, habitan ejemplares de nutria (“*Lutra lutra*”) que son difícilísimas de avistar (el que eso escribe nunca ha podido contemplarlas en sus muchos paseos por la zona) y también del pececillo llamado “bleño del río”, un pez ya raro en los ríos españoles que se encuentra en cauces pedregosos y sin contaminar. Además, el río también alberga barbos (“*Barbus bocagei*”), trucha común (“*Salmo trutta*”), anguilas, la culebra de escalera (“*Elaphe scalaris*”) y otras especies más generales en los ríos españoles. Por supuesto, muchas aves salen a nuestro paso, como los aviones roquedos (“*Ptyomoprogue rupestris*”), la paloma torcaz (“*Columba palumbus*”), el martín pescador, la lavandera o la garza. Las águilas, halcones, azores o búho real los dejamos para las Hoces. Otros representantes de la fauna son la jineta (“*Genetta genetta*”), el gato montés (“*Felis silvestris*”) o el galápago leproso (“*Mauremis caspica*”).

Un indicativo nos señala la presencia de la zarzaparrilla (“*Smilax asperus*”), mientras el Cabriel sigue acompañándonos en nuestra ruta.

Panel indicativo de uno de los grandes cuchillos: el “Torreón de la Moneda”, situado en la orilla valenciana. Este tramo final es el más espectacular de los Cuchillos, que aquí se caracterizan por sus afiladas

agujas y la magnitud de sus torres que alcanzan hasta los 780 metros de altura. Incluso, a nuestra derecha, una gran piedra parece querer desprenderse de uno de los cuchillos e impedirnos el paso (¡No seáis timoratos que no será hoy cuando se desprenda!). Enfilamos los últimos Cuchillos, la Torre del Gabriel y la Torre Negra, pasando por dos túneles excavados en la roca. En la zona denominada “El Agujero” del último Cuchillo pusieron en 1.904 el mojón que señala la intersección de los términos municipales de Minglanilla (Cuenca) y Venta del Moro y Villargordo del Cabriel (Valencia).

Escalada en los Cuchillos: las agujas de los Cuchillos han sido un paraíso para los escaladores que durante años abrieron diferentes vías por sus paredes. En 1.956, cuatro montañeros escalaron por primera vez la Torre Cabriel (Pedro Jorge Notario, Vicente Sánchez, Héctor Montaña...) y desde entonces han sido varias las generaciones de escaladores que han ascendido los diferentes cuchillos. Algunos de estos montañeros son bastante reconocidos a nivel nacional e internacional (Lionel Terray, Carlos Soria, Kurk Diemberger, Carlos Muñoz-Repiso, etc.). Muchos de estos montañeros bautizaban los cuchillos a medida que los iban conquistando: Torre Negra, Olcade, Aguja García Berlanga, El Tridente, Alto Contreras, etc. Actualmente, la escalada es una actividad prohibida, aunque las federaciones de escaladas siguen intentando que se reconsidere su prohibición por parte de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Ante un puente de hierro sin los travesaños de madera que antes había, finaliza el tramo de los Cuchillos, justo en un panel indicativo que nos advierte de la presencia del pequeño pájaro llamado “avión roquedo” (“*Ptyomoprogue rupestris*”), que es muy común en la zona.

Atención: un cartel indica el fin de ruta y la prohibición de paso a partir de este tramo; sin embargo, no suelen poner problemas a que acabemos nuestro camino en el Valle de la Fonseca; así que continuaremos nuestra ruta.

A partir de ahora, no abandonaremos el camino de unos 3 kilómetros que nos llevará a un vado del río Cabriel (empalmado con la ruta IV). Tras el estrechamiento de los Cuchillos, el cauce y el valle se ensancha. Estamos en pleno Valle de la Fonseca, que es como se denomina al tramo por donde discurre el Cabriel tras pasar los Cuchillos y antes de adentrarse a los casi inaccesibles meandros formados por las Hoces del Cabriel. Este amplio valle está dominado por la vegetación ribereña del Cabriel especialmente, el chopo, muchos ejemplares de álamo blanco y negro (“*Populus alba* y *nigra*”), los sauces (“*Salix* sp.”), los tarays, el lentisco, los fresnos (“*Fraxinus angustifolia*”), los juncos (“*Juncus* sp.”), los cañares (“*Arundo donax*”), el carrizo (“*Phragmites communis*”), etc. Esta vegetación ribereña es

conocida como bosque en corredor o en galería, pues crece muy próxima al río y no es dependiente de otros factores. En este valle, es fácil avistar también cabras montesas y se abren paso las bandadas de perdices, tórtolas, etc.

Seguimos nuestro camino, dejando una casa en ruinas a la derecha y pasando entre grandes arbustos de lentisco a izquierda y derecha. En la orilla valenciana (a la izquierda del río, en término de Venta del Moro) se avistan las ruinas de una antigua central eléctrica. Atajamos el camino por un puente de cemento y hierro en medio de un barranco. Debajo del puente, hay un ejemplar de “taray” (“*Tarix gallica*”), llamado también “Arbolillo del maná” y propio de la vegetación del Cabriel, aunque se encuentre generalmente de forma aislada y no formando colonias. Recomendamos al caminante darse la vuelta y admirar la majestuosa perspectiva de los Cuchillos a su espalda.

Una higuera se esconde entre el resto de la vegetación a nuestra izquierda y pasamos un grupo de casas en ruinas a la derecha denominadas en el mapa como “La Fonseca”, aunque también con este nombre se le conoce a la aldea que aparecerá a nuestra izquierda en la vertiente valenciana del valle.

Podemos atajar el camino si tomamos la senda que sale a nuestra izquierda, enfrente de un enorme pino, y que nos sitúa otra vez en la orilla del Cabriel y nos devolverá pocos metros después al camino anterior. Al frente, avistamos ya en la otra orilla la aldea de La Fonseca. Si continuamos el camino, nada más pasar ese gran pino, se presenta la única bifurcación, justo ante un pino solitario y una placa de “coto privado de caza”. Tomamos el camino de la izquierda en dirección al río (cuesta abajo), descartando el camino de la derecha que va cuesta arriba.

Seguimos avanzando y, tras descartar una pequeña senda que surge a mano derecha, topamos ante un pequeño puente de cemento y hierro que se pretende privado y cuyo dueño “prohíbe (sic) el paso”. Para colmo, el puente es además ilegal. Sobre el carácter poco grato del propietario de la finca de enfrente y su familia léase el “Aviso para navegantes” incluido en el Sendero IV.

8 Km. aproximadamente (550 metros de altitud).

La ruta finaliza ante un vado del río que será necesario pasar si se quiere continuar el camino. Este camino de la orilla de enfrente, ya en término de Venta del Moro (Valencia), empalma con la Ruta IV (Fuente de la Oliva – Valle de la Fonseca). El vado es accesible para los vehículos y caminantes cuando el río no está suelto. Con grandes aportes de agua, el caminante deberá demostrar su pericia para vadearlo. Al otro lado, se encuentra la aldea de La Fonseca con una ermita de visita recomendable que detallamos en la ruta IV. También nos

podemos dirigir hacia las “piscinas naturales” (“Tollos de la Fonseca o de Peña Azul”) que se encuentran al final del Valle de la Fonseca antes de adentrarse en la zona. Estos tollos desaparecen bajo las aguas cuando el río está suelto.

Si el caminante no opta por seguir otro itinerario, tendrá que refrescarse en el río y volver a desandar la ruta buscando el descanso y refrigerio en algunos de los locales ubicados al principio del itinerario. No perderá el tiempo el caminante, porque desandar la ruta es tan bonita como caminarla por primera vez ya que ofrece una perspectiva diferente del ecosistema aquí referido.

Opciones:

- . Cruzar el río y visitar la aldea de La Fonseca.
- . Con poca agua, bañarse en los “Tollos de la Fonseca”, antes del encajonamiento de las Hoces.
- . Con poca agua (y con seguridad de que no vayan a desembalsar), adentrarse en la primera Hoz del Cabriel, el “Rabo de la Sartén”. Cada Hoz lleva mucho tiempo de recorrer si se interna por el cauce del río. Si en mitad de recorrido crece la corriente de agua, búscuese inmediatamente un lugar seguro (Ver recomendaciones descritas en el Sendero I para los que se adentren por las Hoces).
- . Cruzar el río y continuar la ruta IV: Valle de la Fonseca a Fuente de la Oliva (Venta del Moro) por el Mirador de la Fonseca y el Barranco de Juan Martínez.
- . Cruzar el río y emprender el Sendero I de las Hoces del Cabriel desde el Mirador de la Fonseca.
- . Desandar ruta y buscar la restauración, descanso y refrigerio en los locales de inicio del itinerario.
- . Realizar actividades de piragua, rafting, barranquismo, hidrospeed, etc.

Otras formas de recorrer los Cuchillos y el Valle de la Fonseca: con suficiente aportes de agua, las empresas de deportes de riesgo de la zona ofrecen realizar esta misma ruta por medio de piragua, canoa y rafting. Aunque este tramo no posee tanto peligro como el de las Hoces del Cabriel (descrito en Ruta I), también es conveniente no afrontarlo por estos medios si no se tiene la suficiente pericia y conocimiento de los accidentes del río. Sobre todo, hay que tener en cuenta que se deben sortear la presilla o azud anterior al Centro de Mirasol o la estación de Aforos. La salida se suele realizar desde el kilómetro 0’9 marcado en nuestro itinerario. Si se decide, además, continuar por las Hoces, se deberán tener muy en cuenta las advertencias que aparecen en el Sendero I.

RUTA VI

VILLARGORDO DEL CABRIEL -
MOLUENGO.

Pista señalizada en parte de su recorrido. Tras abandonar el asfalto, todo el recorrido discurre por una amplia pista agrícola en continua ascensión hasta coronar el monte Moluengo a 1.041 metros. El recorrido combina el paisaje agrícola típicamente comarcano (vid y almendros) con terreno forestal. Aproveccionarse de agua en Villargordo, pues la ruta carece de fuentes. El esfuerzo final, una empinada y prolongada cuesta, es compensado por una buena panorámica. Evitar horas centrales del día en verano y primaveras calurosas.

RECORRIDO: 7' 2 KM.

ASFALTO: 1' 3 KM.

CAMINO DE TIERRA: 5' 9 KM.

CUOTAS DE ALTURA: 850 M. 1.041 M.

NIVEL DE DIFICULTAD PARA SENDERISMO: BAJO MEDIO Y ALTO EN ÚLTIMAS CUESTAS.

NIVEL DE DIFICULTAD PARA BICICLETA DE MONTAÑA: BAJO Y ALTO EN ÚLTIMAS CUESTAS.

DURACIÓN APROXIMADA PARA SENDERISTAS: 1H. 25 M.

TÉRMINO MUNICIPAL: VILLARGORDO DEL CABRIEL.

NÚCLEO DE POBLACIÓN MÁS CERCANO: VILLARGORDO DEL CABRIEL.

MAPA TOPOGRÁFICO NACIONAL DE ESPAÑA (1:25.000) 719-I VENTA DEL MORO Y 693-III VILLARGORDO DEL CABRIEL.

SENDERO VI DE MOLUENGO: VILLARGORDO DEL CABRIEL - MOLUENGO.

Km. 0 (850 metros de altitud).

Salida desde el casco urbano de Villargordo del Cabriel, concretamente desde la Plaza de la Fuente (plaza arbolada y con una fuente ornamental en su centro), tomando la dirección hacia la Autovía 3 Madrid-Valencia.

Km. 0'5.

Seguimos por la carretera de acceso a la Autovía Madrid-Valencia, pasando por arriba un puente y dejando a la izquierda la pista asfaltada de 9 kilómetros que conduce a Venta del Moro.

Km. 1'3.

Pasada una gasolinera y una primera rotonda, en la segunda rotonda tomamos a la izquierda la pista hacia Moluengo situada entre dos señales de stop (evitando por tanto los accesos a la autovía dirección Valencia y accesos a la gasolinera). Tras unos 100 metros, empezamos ya la pista de tierra. Es un camino agrícola ancho y cuidado que, sin pérdida, pero en continuo ascenso, nos llevará hasta la cima de Moluengo. Nos encontraremos unas pequeñas señales de madera que marcan las direcciones de "Moluengo" y "Hoces".

Km. 2'6.

No tomamos un pequeño camino a la derecha que está señalizado con una placa de coto de caza. En toda esta primera zona el paisaje es netamente agrícola.

Km. 3.

Empiezan las primeras manchas de pino rodeno ("Pinus pinaster") frente al habitual pino carrasco o halepensis. Seguimos siempre por la pista mayor.

Km. 3'3.

Pasamos cartel de "Tratamiento selvícola".

Km 4'3.

En un campo de almendros, no tomamos el camino que nos sale

a la izquierda marcado con una hita.

Km. 4'9.

El camino es cruzado por los tendidos de luz en término forestal.

Km. 5'3.

No tomamos el camino que surge a nuestra izquierda. Durante 700 metros coincidimos con el trazado del Sendero II señalizado con los postes de madera de franja blanca.

Km. 5'4.

Pequeña señal de madera a la derecha que indica un PR en dirección “Sierra”. Lo obviamos en esta ocasión.

Km. 5'6.

Frente a un pino solitario, en confluencia con los Senderos II y III, encontramos dos señales metálicas de “Moluengo” y “Punto de Agua”. Seguimos en dirección Moluengo, cada vez en cuesta más pronunciada y ya entrando en terreno totalmente forestado.

Km. 6'2. Dejamos a la derecha el Sendero II frente a las señales que marcan “Ida”, “Vuelta” (Sendero III) y “Villargordo”.

Km. 6'5.

Bifurcación de la pista, frente a señales de madera de “Fuente de la Oliva” (cuesta abajo y siguiendo Sendero III hacia el Mirador de la Fonseca en dirección contraria) y “Moluengo”. Seguimos la pista hacia la izquierda ya en pronunciada ascensión a Moluengo en cuestas de fuerte desnivel.

Km. 7'2. (1.041 metros).

Coronamos la cima de Moluengo en término de Villargordo del Cabriel y muy cerca del linde con el término de Venta del Moro. En la cima existe una torreta de vigilancia de incendios, un vértice geodésico y un repetidor de televisión. Se puede disfrutar de una gran vista de toda la comarca de Requena-Utiel con las Sierras del Negrete, la Bicuerca y el Tejo al frente o bien de la Sierra de Rubial a nuestras espaldas.

Posibilidades:

- . Descender y tomar el Sendero II en dirección al Mirador de la Fonseca.
- . Descender y tomar Sendero III en dirección Casa Nueva – Venta del Moro pasando por el “Pino del Abuelo” y la Vereda Real de La

Mancha.

- . Descender a la Fuente de la Oliva (parte del Sendero III en dirección contraria y del Sendero IV en dirección de vuelta).
- . Ascender al Collado de la Horca, Rincón de los Cuatro Aires y Puntal del Mojón (ver sendero VIII).
- . Desandar camino hasta punto de partida en Villargordo del Gabriel.

RUTA VII

VILLARGORDO DEL CABRIEL -
SALINAS - EL BANCAL (KIKO
PARK) - PANTANO DE CONTRE-
RAS - VILLARGORDO DEL
CABRIEL.

Gran parte de la ruta discurre por el PR.V. 174 y, por tanto, está señalizado. Para hacer más atractivo el sendero propuesto hemos variado un poco el PR, ya que éste no permite rodear el pantano y, además, en parte se tiene que desandar. Los grandes alicientes del recorrido son los “bad-lands” (tierras malas) y yesares del principio de recorrido, las salinas continentales de Villargordo, la rambla de Canalejas, los barrancos que abocan al pantano y la completa visión que ofrece del Pantano de Contreras. El recorrido tiene un evidente interés geológico. Tras recorrer un tercio de la ruta, existe un área de descanso y restauración. El recorrido combina el paisaje semiárido y lunar típico de los saladares con arcillas de diferentes colores, los barrancos y ramblas que vierten al Pantano de Contreras, el propio Pantano de Contreras, la gran solución arquitectónica que supuso la construcción de los viaductos de la Autovía Madrid-Valencia y el paisaje montañoso y de cultivos de secanos. Aunque hay alguna fuente en la ruta, se aconseja llevar agua y frutos secos para reponerse del esfuerzo.

RECORRIDO: 12 KM. APROX.

ASFALTO: 1 KM. APROX.

CAMINO DE TIERRA: 11 KM. APROX.

CUOTAS DE ALTURA: 875 M. 705 M. 775 M. 700
M. 820 M. 900 M.

NIVEL DE DIFICULTAD PARA SENDERISMO: MEDIO.

NIVEL DE DIFICULTAD PARA BICICLETA DE MONTAÑA: NO PRAC-
TICABLE.

DURACIÓN APROXIMADA PARA SENDERISTAS: 3H. 45 M.

TÉRMINO MUNICIPAL: VILLARGORDO DEL CABRIEL.

NÚCLEO DE POBLACIÓN MÁS CERCANO: VILLARGORDO DEL
CABRIEL.

MAPA TOPOGRÁFICO NACIONAL DE ESPAÑA (1:25.000):
693-III VILLARGORDO DEL CABRIEL.

SENDERO VII DEL PANTANO DE CONTRERAS: VILLARGORDO DEL CABRIEL - SALI- NAS - EL BANCAL (KIKO PARK) - PANTANO DE CONTRERAS - VILLAR- GORDO DEL CABRIEL.

La salida del sendero se encuentra a medio kilómetro de Villargordo del Cabriel, en la propia carretera que va desde Villargordo al Pantano de Contreras. La carretera bordea el casco urbano de Villargordo y, por el campo de fútbol, se dirige hacia el pantano.

0 minutos. (875 m. de altitud).

El inicio del sendero se encuentra en un camino que surge a la derecha de la carretera que desde Villargordo se dirige al Pantano de Contreras, antes de subir el cerro del Mogorrito. El sendero se encuentra al lado de unas granjas, unos almendros y una señal de "Stop". Comenzamos a andar y, a los pocos pasos, viramos a la izquierda enfrente de una finca con cadenas. Aquí el camino se convierte en una senda no apta para bicicletas. Las piedras, los pinos y algunos mojones de monte sirven para marcar las señales del PR. La senda desciende entre romero, aliaga y enebro. Nos percatamos de pequeños afloramientos de estratos verticales que cruzan la senda. Por momentos, una pequeña horma flanquea el camino.

8 minutos (840 m.).

Fuente del Junco. Bajo del Cerro Mogorrito (854 metros), mana la Fuente del Junco. El pequeño venero de la fuente está canalizado por medio de un conducto de piedra que aboca a un estanque, frecuentemente helado en invierno, que es flanqueado por barandas de madera. Los juncos son los testigos de la presencia del agua que es conducida también a un abrevadero que se encuentra al pie del sendero.

El sendero empeora con la presencia de zanjas.

El paisaje denota la presencia de terrenos salinos y es árido, desarbolado, sin productividad agrícola ninguna. Casi se podría decir por momentos que estamos ante un paisaje lunar. Forma parte de un afloramiento del triásico compuesto por arcillas de diferentes colores, margas y yesos que debido a la erosión del agua forma los "bad-lands" (tierras malas) o cárcavas. En la senda también se pueden encontrar

aragonitos o yesos cristalizados que son buscados por los aficionados a la geología. A nuestra derecha, se percibe a lo lejos el caserío denominado “Casas de Zapata”. El cerrillo y el esparto son algunas de las pocas especies vegetales que soportan la aridez de estas tierras.

16 minutos (800 m.).

Mirador de las Salinas. Desde un pequeño montículo se pueden contemplar abajo las salinas continentales de Villargordo, que son las salinas más importantes de la comarca de Requena-Utiel. Si el caminante desea acercarse a ellas, tendrá que dejar momentáneamente la senda marcada y descender a las salinas por un pequeño sendero que surge a nuestra derecha.

Salinas: unos manantiales de agua salada, procedente de los terrenos yesíferos y saliníferos del Keuper; origina este curioso sistema de balsas aterrazadas a tres niveles que da lugar a más de 90 balsas utilizadas para la extracción de sal. Son totalmente perceptibles aún los elementos que formaban parte del sistema de extracción de sal: los manantiales salinos aún activos, la canalización del agua por medio de troncos de madera, las balsas de piedra con los lados de madera, etc. A mediados del s. XIX se ha documentado que de estas salinas se extraían hasta 6.700 arrobas que se almacenaban en la propia Villargordo, en la Casa Salero. Actualmente, son de propiedad particular y su estado de conservación es bastante bueno, aunque no se explotan comercialmente.

Seguimos nuestro sendero que ahora es marcado también por postes de madera. El camino discurre por medio de los cerros, entre dos barrancos y con la carretera a unos 500 metros a mano izquierda. Se divisa a lo lejos la cola del pantano y también la zona recreativa de El Bancal. En la senda nos topamos con sabinas albares. Además, cuando el sol da de lleno, el suelo parece brillar por los yesos cristalizados y otros minerales cristalinos.

35 minutos. (775 m.).

Iniciamos la bajada a la rambla Canalejas. El descenso, sin ser peligroso, es un poco complicado.

40 minutos. (735 m.).

Nos encontramos ya al pie de la Rambla Canalejas. Esta rambla de menguadas aguas discurre erosionando el diapiro triásico por el que llevamos andando ya más de media hora. La rambla es de los pocos afluentes que tiene el Cabriel en estas tierras. Por aquí mismo discurría el antiguo camino que desde Valencia se dirigía a Madrid, cruzando el histórico puente de Pajazo, que ahora está bajo las aguas del pantano al igual que las aldeas de Fuencaliente y el Barrio de Don

Fidel. Pajazo era uno de los escasos puentes que permitía el acceso desde la meseta castellana a Valencia y toda mercancía que discurriera por él tenía que pagar el “impuesto” del “pontazgo”.

(FOTO DE PAJAZO)

Ahora la senda zigzaguea constantemente, cruzando hasta nueve veces la rambla que es fácilmente vadeable. No obstante, hay que tener precaución para no pasarnos el resto del sendero con los pies mojados. En la tierra húmeda se pueden contemplar fácilmente las muchas pisadas realizadas por los jabalíes. También este es un terreno donde se puede contemplar el planeo majestuoso del cernícalo.

De la flora hay que destacar sin duda la masiva presencia de “tarays” (“*Tarix gallica*”) o “Arbolillo del maná”. Como bien indican los lugareños, la presencia de tarays es señal inequívoca que hasta estos terrenos ha llegado el agua en más de una ocasión. Por otra parte, no es fácil contemplar los “tarays” en colonias tan numerosas como la de este paraje, ya que es un árbol que gusta de la soledad.

1h. (700 m.).

¡Atención! Enfrente de un pequeño barranco, las marcas nos indican que ya no podemos seguir la ruta llaneando. Tenemos que abandonar la compañía de la rambla en la propia cola del pantano y afrontar la subida al área recreativa de El Bancal. Buscar las marcas en la pendiente a la derecha del barranco. A veces el desnivel es un poco fuerte, pero se asciende sin complicaciones.

1h.8m. (775 m.).

Ya estamos otra vez arriba, enfrente del complejo recreativo conocido en el lugar como “El Bancal”, pero que recibe el nombre comercial de “Kiko Park”. Es un curioso y modoso complejo que reproduce la estructura de una aldea y que ofrece diferentes servicios (bar, restaurante, piscinas) y donde uno puede alojarse en apartamentos, casas de maderas o utilizar alguna de sus 100 plazas de camping. Es un buen punto para realizar paseos en barca por el Pantano de Contreras, que se encuentra ya a tiro de piedra. A la salida del poblado, se ha instalado una escultura en madera, hierro y piedra del artista Emilio Gallego que recibe el nombre de “Tótem de la Cadena Natural”.

Retomamos la senda frente a una torreta de luz que se ubica a la entrada del complejo. Avanzamos por la derecha de la torreta por un merendero con bancos, asadores, fuentes, etc. Tanto el complejo como esta área son un buen sitio para hacer un breve alto, ya que aún debemos afrontar más de 2 horas y media de camino.

El sendero discurre entre pequeños cipreses hasta desembocar en la carretera que va desde Villargordo al pantano. Así, frente a una viña, tomamos la carretera a mano derecha en dirección Oeste.

Durante apenas 12 minutos estaremos andando por la carretera (carretera que acabará convirtiéndose en pista de tierra tras dejarla nosotros).

1h. 20 m. (775 m.)

A la izquierda de la carretera, una pequeña señal nos indica que otra vez aparece la senda que se interna en el monte, aunque en principio discurre al lado de la carretera. Esta senda, llamada senda de la Umbría del Molino es un poco escarpada en sus inicios, pero después es bastante más practicable. Unos metros más allá, abandonamos la compañía de la carretera a nuestra derecha. Las marcas nos guían en todo momento.

Estamos ante un ecosistema bien diferente del que nos encontramos al inicio del PR. En una zona de umbría con presencia de musgo (muy raro por estas tierras), enebro, sabina y espeso monte en altura.

Tras discurrir unos pocos minutos por la senda, ésta desemboca ya en el propio Pantano de Contreras. Durante más de media hora recorreremos la senda bordeando el pantano a una altitud de 700 metros. Es senda típica de pescador. La panorámica de este “mar mesetario”, aunque ciertamente artificial, es francamente bonita. Contemplamos los diferentes barrancos, colas y entradas de río del pantano. A veces el sendero desciende hasta casi tocar las aguas. Hay que tener cuidado con posibles caídas.

Pantano de Contreras (679 m. sobre el nivel del mar).

Ubicado entre tierras valencianas y conquenses, en los términos municipales de Villargordo, Minglanilla y La Pesquera, se encuentra este gran embalse que regula las aguas del Cabriel. Junto con el pantano de Alarcón, son los mayores embalses de la Confederación Hidrográfica del Júcar (el Cabriel desemboca en el Júcar a la altura de Cofrentes). Su construcción finalizó en 1.975 y su capacidad es de 984 m³, aunque generalmente las aguas no superan el 20% de su capacidad. La altura de la presa es de 129 m., su superficie es de 2.170 hectáreas y entre la fauna piscícola que lo puebla están el black bass, el lucio, la carpa, el barbo, la alburna, etc. Se utiliza para la producción de energía. A sus pies, en la zona valenciana, se ubica una fábrica de cemento ya cerrada y el poblado de Contreras, construido durante la erección de la presa. Está autorizada la navegación a remo o con motor eléctrico, pero se prohíbe con motor de gasolina o gasoil. Justo encima de sus compuertas, discurre la antigua Nacional III Madrid-Valencia y, por mitad del embalse, los modernos viaductos de la Autovía III. Últimamente se ha conseguido que se respete la salida del caudal mínimo ecológico del Cabriel y también que durante los fines de semana se desembalse agua para poder realizar actividades de

rafting, piragüismo, hidrospeed, etc.

2h.5m. (700 metros).

Seguimos la senda que discurre bordeando el pantano. Algunas veces la senda es marcada con cintas (aunque cada vez las marcas son menos frecuentes) hasta que nos encontramos ante el imponente Viaducto de la Autovía A3 Madrid-Valencia. Este viaducto se ubica en unos terrenos que se adentran en el pantano y que son conocidos como el Rabo de la Sartén (no confundir con la “Hoz del Rabo de la Sartén” –Sendero I-). El viaducto fue la gran solución arquitectónica que permitió que el Valle de la Fonseca y las Hoces del Cabriel, aguas abajo de Contreras, se salvaran de la intervención del cemento y del asfalto. El paso de la Autovía A3 por el pantano de Contreras era el mal menor, ya que la zona había sido modificada e intervenida anteriormente con la construcción del propio embalse y la Nacional III. Todo ello formó parte del gran debate político que fue la polémica de las Hoces del Cabriel.

¡Atención! El PR V-174 obliga a desandar el camino hasta la zona recreativa de “El Bancal”; sin embargo, en esta guía se propone una alternativa fácil que evita volver sobre nuestros pasos y permite una mejor panorámica de estas tierras.

Justo enfrente del viaducto, surge una pista ancha en empinada cuesta que tomaremos de regreso a Villargordo. Al pie del viaducto hay otra pista que finaliza en un pequeño embarcadero que es utilizado para balsas neumáticas y barcas.

¡Atención! A los pocos metros de tomar la pista en ascenso, descartamos a la izquierda un camino forestal que se adentra en el monte y seguimos subiendo la cuesta.

2h.16 minutos (760 m.).

Al final de la cuesta, se unifican los dos caminos: aquel por el que ascendemos y el que se dirige al mini-embarcadero a los pies del viaducto. A nuestra derecha, nos acompaña en alto el viaducto. El camino discurre por el Barranco de la Madera, aunque en el mapa topográfico este barranco aparece como si fuera una cola del propio pantano. Durante el camino no es infrecuente toparnos con algún coche que baja con barcas hacia el pantano. Durante media hora, aproximadamente, llaneamos rodeado de monte colonizado por el pino halepensis. La fauna está representada por perdices, conejos, palomas torcaces, cernícalos, jabalíes, etc.

2h.40 minutos (755 m.).

Tras unas cuestas empinadas, dejamos a la derecha una torreta de luz con una caseta. Los cables de luz cruzan en altura nuestro cami-

no.

2h.48 minutos (780 m.).

Volvemos a tomar el sendero marcado sin que lo abandonemos ya. Descartamos el camino que por la izquierda se dirige al área del Bancal que podemos contemplar enfrente. Un campo de olivo a nuestros pies nos indica que retomamos las zonas de cultivo, aunque el camino prosigue entre romero y pinos.

2h.59 minutos (820 m.).

Ante un cruce, tomamos la senda marcada que aparece a la izquierda. A escasos metros, obviamos una pequeña senda que surge a mano derecha. Proseguimos por la senda rodeados de olivos.

3h. 6 minutos (780 m.).

Abandonamos la senda que se dirige recta hacia la carretera y tomamos, siguiendo las marcas, el sendero que surge a mano derecha, entre viña y olivos. Las tierras que contemplamos están en el límite de ser aptas para el cultivo; sin embargo, el esfuerzo del agricultor de secano posibilita el milagro de la cosecha anual. No obstante, la cepa envejece retorciéndose en su tronco sin que llegue a alcanzar la altura normal por estas tierras.

3h. 15 minutos (800 m.).

Ante una bifurcación, continuamos recto descartando el camino que surge a la izquierda, y a los pocos metros se nos une otro camino a nuestro sendero. Estamos en el paraje de La Herradilla. El cerro del Mogorrito por donde discurre la carretera queda a nuestra izquierda y nosotros avanzamos rodeando el monte. El caminante observador puede que encuentre algunos espárragos trigueros en los márgenes del sendero. El camino empeora y se pone en cuesta. En lo alto podemos hacer una parada y mirar a nuestras espaldas una buena perspectiva del Valle y del pantano que está a nuestros pies. Tras el ascenso llegamos a una junquera y aparecen de nuevo las hormas.

3h. 33 minutos (905 m.).

El sendero desemboca en un camino mucho más ancho y firme que tomamos a la izquierda camino de Villargordo, que ya se divisa a nuestro frente. A los lados surgen granjas.

3h. 45 minutos (915 m.).

Finaliza el sendero a la entrada de Villargordo, en la Cooperativa Vinícola, frente a la carretera del pantano.

Posibilidades:

Pernocta y restauración en Villargordo del Cabriel o la zona recreativa de “El Bancal”.

Dirigirse a la Venta de Contreras y realizar el Sendero V de Los Cuchillos de la Fonseca.

Atravesar Villargordo y ascender hasta el Moluengo (1.040 m.) por el sendero VI.

RUTA VIII

CASAS DE MOYA - COLLADO
DE LA HORCA - PUNTAL DEL
MOJÓN - RINCÓN DE LOS
CUATRO AIRES

RECORRIDO: 7' 6 KM.

ASFALTO: 2' 4 KM.

CAMINO DE TIERRA: 5' 2 KM.

CUOTAS DE ALTURA: 792 M. 993 M.

NIVEL DE DIFICULTAD PARA SENDERISMO: BAJO (EXCEPTO EN PARTE FINAL DE NIVEL DE DIFICULTAD MEDIA).

NIVEL DE DIFICULTAD PARA BICICLETA DE MONTAÑA: BAJO EN 5 PRIMEROS KILÓMETROS, MEDIO EN KILÓMETRO 5 A 6 Y NO PRACTICABLE ÚLTIMO TRAMO.

DURACIÓN APROXIMADA PARA SENDERISTAS: 2H 15M.

TÉRMINO MUNICIPAL: VENTA DEL MORO.

NÚCLEO DE POBLACIÓN MÁS CERCANO: CASAS DE MOYA.

MAPA TOPOGRÁFICO NACIONAL DE ESPAÑA (1: 25. 000) 719-
I VENTA DEL MORO.



Sendero no señalizado, donde se deberá procurar seguir fielmente las indicaciones de la ruta. En su tramo final se ofrecen diferentes variantes. De alto nivel paisajístico, combina la carretera asfaltada, la pista agrícola, el camino maderero y un tramo final de cortafuegos forestal. Muy buenas vistas en sus tramos finales. Predomina la masa forestal sobre las tierras de cultivo. En su tramo final es difícil encontrar presencia humana, por lo que no hay que descuidar el aprovisionamiento de agua. Quien haga el tramo final por el cortafuegos tendrá que vestirse con pantalón largo para evitar rozaduras y picaduras. Tener cuidado en horas centrales del día en verano y primaveras calurosas. Recomendable realizar el sendero en días soleados de diciembre y enero con la floración del brezo (“Erica arborea”). Fácil avistamiento de caza menor y de águilas. Cuando se escriben estas líneas, el camino del Collado de la Horca está siendo aclarado como cortafuegos.

RUTA VIII
DEL COLLADO DE LA HORCA:
CASAS DE MOYA - COLLADO DE LA
HORCA - PUNTAL DEL MOJÓN -
RINCÓN DE LOS CUATRO AIRES

Km. 0.

Salida desde la Plaza de San Antonio Abad de Casas de Moya en dirección a la carretera por la calle Martín Lázaro. Contemplamos la ancha plaza donde destaca la Iglesia de San Antonio Abad inaugurada el 10 de marzo de 1.924 y reformada en el año 2.001. En el centro de la plaza se sitúa la fuente del pueblo con la Virgen de Fátima. El caminante puede aprovechar para aprovisionarse de agua (¡Es la única fuente en nuestro camino!).

Casas de Moya es una aldea de Venta del Moro considerada como la “puerta de la Derrubiada” por ser el núcleo mayor habitado de la Sierra de Rubial y de los caseríos que se dispersan por las riberas del Cabriel. A pesar de no llegar al centenar de habitantes, sorprende su casco urbano con 139 viviendas, testigo de los 494 habitantes que llegó a poseer en 1.950. Ya en el Catastro del Marqués de la Ensenada (1.752) la aldea figuraba como habitada por 4 familias. Su término es eminentemente forestal, aunque también dispone de tierras dedicadas al cultivo del cereal, vid y almendros y toda una serie de caseríos habitados y dispersos (Casilla de Moya, Tochar, Tamayo, Retorno, Chipirito, Los Cárceles, etc.). A diferencia del resto de aldeas de Venta del Moro, la única rambla cercana que pasa es el Barranco Varejo, habitualmente seco por estas latitudes.

Km. 0'3.

Salimos de la aldea y tomamos a la izquierda durante un kilómetro la carretera CV-458 Venta del Moro-Tamayo (VV-8155), siguiendo las direcciones El Tochar, Retorno, Tamayo y Casilla de Moya. Esta carretera es la habitual para acceder a muchos de los parajes del río Cabriel (Vadocañas, Los Cárceles, Tamayo, Tete, etc.). A nuestra izquierda podremos contemplar una buena panorámica de Casas de Moya y de la parte oriental de la comarca de Requena-Utiel.

Km. 1'2.

Justo antes de una placa metálica que indica “Casilla de Moya”, tomamos a la derecha un camino asfaltado en dirección a la torreta

(un repetidor de telefónica). Esta pequeña y agradable carretera (sin apenas tránsito) discurre en una cuesta arriba pronunciada entre pinos carrascos y vegetación asociada, especialmente carrascas, enebros y romeros. En inviernos fríos no es infrecuente encontrar nieve por estos pagos.

Km. 2'4.

Antes de llegar al repetidor, tomaremos una pista ancha de tierra que surge a la derecha. Esta pista es la que va de Villargordo a Casas de Moya y conecta con las rutas II y III y discurre siempre en un nivel medio de 900 metros de altitud. No obstante, si el caminante se encuentra con ganas, podrá proseguir la ascensión por la carreterilla asfaltada hasta el repetidor y disfrutar de su panorámica.

Km. 3'8.

Seguimos nuestro camino por la pista grande obviando un camino que nos sale a la izquierda y otros dos caminos a la derecha.

Km. 4'2.

Cruzamos un tendido de luz, acompañado a los lados por una buena extensión de viña y podemos ya comprobar cómo a la derecha los pinos rodenos pugnan por ganar terreno a los pinos carrascos. Si necesitáis unas buenas piñas para utilizarlas como decoración rústica o para encender leña, éste es un buen sitio para buscarlas.

Km. 4'6. Dejamos a la derecha la Cañada Real de La Mancha o San Juan (marcada con postes de franjas amarillas de la ruta III que vira en esta dirección). Durante 500 metros coincidimos con la ruta III que va del Mirador de la Fonseca hasta la Casa Nueva, pero en dirección contraria.

Km. 4'8.

Dejamos a la izquierda un pequeño camino que surge frente a un gran pino rodeno y un poste de madera con franja amarilla de la ruta III. Seguimos por la pista.

Km. 5'1.

Dejamos la pista grande y tomamos un camino cuesta arriba señalizado con un pequeño cartel de madera que indica "Punto de encuentro" y "Collado de la Horca". Cuando se escriben estas líneas, el camino está siendo ensanchado y aclarado para su uso como acceso al cortafuegos forestal.

Km. 5'4.

Cartel que indica que estamos en el monte de utilidad pública

denominado “Pinarazo”. El terreno va siendo ganado por el brezo (“Erica arborea”), de donde se obtiene la flor de Navidad con que se arreglan los belenes en la comarca. Proseguimos nuestro camino.

Km. 5'6.

Frente a un pino solitario con las típicas piedras de asiento de cazador en su base, vemos cómo sale un camino a la derecha que a unos 200 metros te sitúa ante el Collado de la Horca (993 metros en el monte de la derecha). Aconsejamos al caminante tomar este camino por unos momentos y acceder a la cumbre de la izquierda donde hay una gran vista de toda la comarca de Requena-Utiel y del Valle de Ayora y, después, también monte a través, subir a la cima de la derecha (el Collado de la Horca propiamente dicho) donde existe un pequeño puesto de vigilancia de madera y una estupenda panorámica de la Derrubiada y la meseta conquense y albacetense.

Volvemos al camino inicial y, frente al pino anterior, nos disponemos a bajar una cuesta prolongada. Empezamos a contemplar la Sierra de Rubial a nuestros pies. Estamos a 945 metros de altitud.

Km. 6 (aprox.).

Frente a un cartel de “tratamiento selvícola” (sic), tomamos la pista maderera que sale a la derecha dejando el Collado de la Horca a nuestras espaldas. Tras una cuesta, llaneamos por el camino contemplando ahora una enorme panorámica (quizás la mejor del término) de la meseta manchega en sus provincias de Cuenca (derecha) y Albacete (izquierda). Si no hay calima, el caminante podrá contar cuantos pueblos divisa (¿8, 10, 12?) e identificarlos (¿Villarpardo, El Herrumblar, Iniesta, Villarta, Villamalea, Casas Ibáñez, Casas de Ves,...?). A derecha e izquierda aparecen madroños junto con la flora habitual del término. También a los lados del camino podemos encontrar “espárragos del lobo” y plantas de cibullana.

Atención: a la izquierda dejamos unos carteles que señalan que seguimos en el monte público “Pinarazo” del término de Venta del Moro y que se realizan tratamientos selvícolas. Pasamos dos pequeñas placas negras de coto de caza y nos detenemos porque estamos justamente en la divisoria entre los términos de Venta del Moro y Villargordo del Gabriel con el Moluengo (1.041 metros) al frente. Estamos justo en medio de un cortafuegos forestal que nos conduce desde el Rincón de los Cuatro Aires al Puntal del Mojón. El caminante podrá optar entre varias alternativas; por contra, los que accedan con bicicleta de montaña sólo podrán realizar la variante “A”:

. Variante A (vuelta al Collado de la Horca): Continuar el camino, recientemente ensanchado, sin adentrarnos por el cortafue-

gos. El camino de 1 km. aproximadamente y sinuoso vuelve al camino del Collado de la Horca, unos 300 metros abajo de donde lo habíamos dejado anteriormente (en el cartel de “Tratamiento selvícola”). Es la opción más adecuada para las bicicletas de montaña y senderistas que no quieran entrar en el cortafuegos.

. Variante B (Puntal del Mojón): Tomar el cortafuegos hacia el frente o a mano izquierda, en dirección hacia el “Puntal del Mojón”. Son unos 800 metros de terreno abrupto y en el que hay que vadear algún pequeño barranco. Debido a que el cortafuegos en su totalidad hace límite entre los términos municipales de Venta del Moro y Villargordo está todo amojonado con piedras, hitos de cemento y placas de coto de caza. Al final del cortafuegos, nos encontramos en la cima del Puntal del Mojón, frente a un hito de cemento mayor que el resto y con una espléndida panorámica de la “Derrubiada”. El esfuerzo habrá merecido la pena. La única opción de vuelta es desandar lo caminado pudiendo descender nuevamente a la pista Villargordo-Casas de Moya tomando la variante C del “Rincón de los Cuatro Aires”.

Variante C (Rincón de los Cuatro Aires): Tomar el cortafuegos hacia la derecha, en dirección al “Rincón de los Cuatro Aires”. Como este lado del cortafuegos también forma parte en su totalidad del límite de términos entre Venta del Moro y Villargordo se encuentra todo amojonado con hitos de cemento, piedras y señales de coto de caza. A unos 600 metros del cortafuegos, tras una cuesta empinada, nos encontraremos la cima del “Rincón de los Cuatro Aires” con un mojón de cemento, otro antiguo de piedras y una torreta de luz. A nuestro lado se encuentra el monte Moluengo. Descendemos el cortafuegos hasta la pista de Villargordo-Casas de Moya, a 200 metros del “Pino del Abuelo” (un enorme pino rodeno declarado como árbol monumental), en pleno Sendero III (Mirador de la Fonseca – Casa Nueva). Tanto en la opción “B” como la “C” es aconsejable que el caminante utilice pantalón largo para evitar rozaduras y picaduras.

Posibilidades:

- . Realizar parte del trazado de la Cañada Real de La Mancha o San Juan desde el Collado de la Horca a Vadocañas pasando por la Fuente de la Oliva.
- . Desandar el camino hasta Casas de Moya y ya con coches ir al río a refrescarse (parajes de Vadocañas, Los Cárceles o Tamayo).

. Tomar Ruta III en dirección contraria hasta el Mirador de la Fonseca.

. Subir al Monte de Moluengo conectando con ruta VI (Villargordo-Moluengo)

FOTO DE UN MOJÓN

RUTA IX

VENTA DEL MORO - CASAS DEL
REY - VENTA DEL MORO:
VARIANTES A Y B.

RECORRIDO A: 9' 1 KM.

RECORRIDO B: 6' 4 KM.

PISTA ASFALTADA: 1 KM. EN VARIANTE A Y 3' 5 KM. EN VARIANTE B.

CAMINO DE TIERRA: 8' 1 KM. EN VARIANTE A Y 2' 5 KM. EN VARIANTE B.

TIPOS DE CAMINOS: SENDA, CAMINO AGRÍCOLA Y PISTA ASFALTADA.

CUOTAS DE ALTURA: VARIANTE A: 730 M. 770 M. 700 M. 730 M. VARIANTE B: 730 M. 770 M. - 759 M. 730 M.

NIVEL DE DIFICULTAD PARA SENDERISMO: BAJO.

NIVEL DE DIFICULTAD PARA BICICLETA DE MONTAÑA: MEDIO.

DURACIÓN APROXIMADA PARA SENDERISTAS: 2H. 30 M. VARIANTE A Y 1H. 30 M. VARIANTE B.

TÉRMINO MUNICIPAL: VENTA DEL MORO.

FUENTES: HAY FUENTES AL INICIO DE RECORRIDO EN VENTA DEL MORO Y TAMBIÉN A MITAD DE RECORRIDO EN CASAS DEL REY (FUENTE DEL OLMO, FUENTE DE CRISTO REY Y FUENTE DEL TÍO MARIO).

NÚCLEOS DE POBLACIÓN MÁS CERCANOS: VENTA DEL MORO Y CASAS DEL REY.

MAPA TOPOGRÁFICO NACIONAL DE ESPAÑA (1: 25. 000) 719-I VENTA DEL MORO.

Observaciones: senderos sin señalizar. Se ofrecen dos posibilidades para realizar el recorrido. La variante A evita el asfalto, adentrándose, una vez visitada la aldea de las Casas del Rey, en una senda huertana y una pista de tierra. Esta variante es unos dos kilómetros y medio más larga que la variante B. La variante B en su recorrido de vuelta toma una pista recientemente asfaltada, pero muy poco transitada y con bellas panorámicas. En ambos casos, nos encontramos con unas rutas tranquilas y relajadas muy recomendable para familias y grupos de amigos, pues son fácilmente practicables por todo el mundo (incluso de noche con linternas en el caso de la variante B). El camino de ida es un conocido atajo que sigue siendo utilizado por algunos habitantes de Casas del Rey. Durante el recorrido encontramos un buen ejemplo de la agricultura comarcana con plantaciones de almendros, olivos y viña en vaso y espaldera (preparada para riego). El recorrido en su ida es un poco duro para bicicletas por su carácter pedregoso y por la existencia de muchas zanjas. La variante A permite recorrer parcialmente la rambla de la Bullana hasta que la senda desemboca en el Puente de la Bullana, una de las obras del proyecto abandonado del Ferrocarril Utiel-Baeza. Son unas rutas practicables todo el año, aunque el atajo (camino de ida) empeora en épocas de lluvia. Aprovechamiento de agua en Casas del Rey y en la célebre Fuente del Tío Mario.

RUTA IX

VENTA DEL MORO - CASAS DEL REY - VENTA DEL MORO

Km. 0. (730 m.).

Partimos de la Plaza de la Iglesia (C/ Dr. Fleming) de Venta del Moro. Aunque en 1.579, por medio de una visita pastoral, se tiene constancia documental de la existencia de una ermita en el lugar de Venta del Moro (que contaba con 7 familias en ese momento), la Iglesia actual data de la década de 1.760. Podemos apreciar la diferencia de construcción entre la fachada de piedra y la imponente torre de sillería (de construcción posterior y en dos tramos perfectamente identificables). Por las noches se ilumina su fachada y campanario. La parroquia está bajo la advocación de la Virgen de Loreto. Seguimos camino por la Calle Cruces en dirección a la Plaza del Ayuntamiento, en donde podemos contemplar una fuente que recrea en cerámica algunas de las tradiciones que perviven en el pueblo: el canto de “Los Mayos”, “El Judas”, “La Hoguera”, etc. Continuamos por toda la calle Cruces en dirección a la Casa de la Cultura

320 m.

Pasada la Casa de la Cultura, llegamos a una señal de stop, donde tomamos a la izquierda la carretera CV-458 Venta del Moro-Tamayo (VV-8155) en un paseo de acacias, conocido como el “Desvío”, que circunda el pueblo. Cruzamos el puente de la rambla Albosa.

La rambla Albosa procede de la aldea de Jaraguas y en Casas de Pradas se junta con la rambla Bullana, que porta agua desde Casas del Rey. Son muchas las fuentes que vierten sus menguados veneros a la Albosa (Fuente Amparo, Rambla Salada, Fuente de la Zorra, Fuente de los Desmayos, Fuente de Julianazo, Fuente de Chacón). Finalmente, la Albosa vierte al río Cabriel ya en término de Requena en el paraje denominado Casa Caballero.

Pasado el puente, torcemos a la izquierda dejando la carretera a Tamayo y seguimos circundando el pueblo por el parque de la Albosa, acondicionado con bancos, parque infantil y pista de petanca. En este parque se encuentra otra escultura de madera, acero y mármol de Emilio Gallego denominada “Tótem reflexivo” que forma parte de la serie “Canto a la naturaleza en espiral” que se encuentra repartida

por toda la comarca de Requena-Utiel (ver Ruta II del Mirador de La Fonseca)]. Pasada la Terraza-Bar “El Cortijo” y antes de cruzar el puente, giramos hacia la derecha y subimos una pequeña cuesta asfaltada hasta la ampulosamente denominada “calle” Casas del Rey, donde torcemos a la derecha nuevamente. A la izquierda queda la pista asfaltada por donde volveremos desde las Casas del Rey. Estamos en el pequeño Barrio de las Ollerías, llamado así porque era el sitio donde funcionaba una de las antiguas industrias de tejas, ladrillos y alfarería, desde donde se inicia el atajo de Casas del Rey.

960 m.

Se inicia el camino de tierra por el denominado “Atajo de Casas del Rey”. Es un atajo aún utilizado por los vecinos de Casas del Rey que acuden andando a Venta del Moro. Está frecuentemente ahormado con piedra y se suceden pequeños campos de cultivo de almendros, olivos y también viña. El recorrido se hace un poco duro para las bicicletas debido a las piedras, zanjas y cuestas.

Km 1'3.

Seguimos el atajo dejando un pequeño camino a la izquierda.

Km 1'6.

A nuestra derecha, aparecen dos columnas de obra con la inscripción “Privado”. Nos abstenemos de tomar este camino y proseguimos por el sendero.

Km 1'7. (759 metros de altitud).

Frente a una carrasca, surge un camino a la derecha que descartamos. Un poco más adelante se bifurca el sendero, tomando el ramal derecho que se encuentra con horma a su izquierda entre campos de almendros y olivos.

Km 2.

Paraje de la Cruz de Ana López. Continuamos nuestro atajo pasando un camino que cruza el atajo a derecha e izquierda.

Km 2'4.

Al lado de un olivo surge un pequeño camino a la derecha que no tomamos. Proseguimos el atajo con la horma a la derecha.

Km 2'5.

Cruz de Eulogio Fuentes. A la derecha, en la horma, si aguzamos la vista podemos apreciar una pequeña cruz de hierro que recuerda al agricultor Eulogio Fuentes en el mismo sitio donde fue muerto por

disparo el 6 de febrero de 1.943 a la edad de 41 años. Todo se debió a un lamentable error, ya que Eulogio, que era sordo, no atendió al alto que por la espalda le dio la guardia civil en plena posguerra y tiempos del “maquis”. A pesar de la distancia cronológica del hecho, sus familiares aún lo recuerdan con flores en la cruz.

Km 3.

Tras una cuesta abajo, frecuentemente en mal estado por las lluvias, llegamos a la rambla Bullana con la vegetación característica de juncos, zarzales, chopos, nogales, etc. A esta rambla vierten en la cercanía de la aldea numerosas fuentes como la del Tío Mario, la del Hambre (ahora tapada por zarzas y que era muy conocida como remedio para las anemias), fuente Gallinas, Teja, Cantos, Hortelanos, etc. Ascendemos a Casas del Rey por la Calle Fuente. El caminante hará bien en dar un paseo por esta aldea.

Casas del Rey es una pintoresca aldea de Venta del Moro de visita recomendable. Actualmente cuenta con 79 habitantes y 105 viviendas, aunque llegó a contar con 308 habitantes en 1.950. En el Catastro del Marqués de la Ensenada de 1.752 señala que tres familias vivían ya en esta pedanía que tuvo como factor de origen de poblamiento la cercanía de la rambla y su gran número de fuentes que permitían el cultivo de huertas y el abastecimiento humano. La aldea destaca por lo cuidado de sus jardines y casas. Sus habitantes creen que el nombre se debe a una pernocta que realizó el Archiduque Carlos de Austria mientras iba en camino desde Vadocañas a Requena en plena Guerra de Sucesión (1.706) en su lucha contra Felipe V. Otra teoría señala que su topónimo se debe a que la tierra pertenecía al rey, es decir, era de realengo, como lo fue casi siempre toda la comarca de Requena-Utiel. A modo de anécdota, señalaremos al caminante que en 1.926 los vecinos decidieron cambiarle el nombre a la aldea por el de “Casas de Cristo Rey”, pero durante la II República (1.931-36) adoptaron el de “Casas de Lenin”. Cuenta con una sencilla iglesia cuya primera piedra fue colocada el 20 de mayo de 1.927, pero que fue bendecida e inaugurada el 23 de enero de 1.931, estando consagrada a Cristo Rey. Si el caminante lo requiere, puede tomar un refrigerio en el bar de la aldea o aprovisionarse de pan y víveres en el horno. También podemos beber de las dos fuentes existentes en el casco urbano, la Fuente del Olmo, ya seco el olmo, y la Fuente de Cristo Rey, inaugurada el año 2.000. La noche del 30 de abril, los casarreños siguen cantando los mayos a la Virgen de las Mercedes, su patrona.

Km 3.

Iniciamos el recorrido de vuelta por la Calle de la Merced, frente

a una horma bellamente ajardinada y tomando la cuesta abajo hacia la “Fuente del Tío Mario”. Toda la vuelta en su variante B discurre por una pista agrícola grande recientemente asfaltada y sin pérdida para el caminante.

A 200 metros de la aldea, junto a la rambla de la Bullana, se encuentra la “Fuente del Tío Mario”. Mal hará el caminante si no aprovecha la ocasión para beber de sus aguas, que son permanentes aunque con caudal variable según la época del año. Muchos casarreños continúan acudiendo a la fuente a aprovisionarse de agua.

Km 3'6.

Dejamos a la derecha la casa de campo rotulada como “Ponderosa”, aunque es conocida popularmente como “Casa del Tío Dios”.

¡Atención! A 100 metros de la “Casa del Tío Dios” ofrecemos dos posibilidades para llegar a Venta del Moro. La variante A evita el asfalto, internándose por una senda huertana hasta el Puente de la Bullana, desde donde se toma una pista agrícola de tierra que se dirige a Venta del Moro. La variante B consiste en proseguir la pista asfaltada que es muy poco transitada y permite unas bellas panorámicas de la zona.

VARIANTE A

Continuación a Venta del Moro por la Senda de la Bullana y la Pista del Puente de la Bullana.

Km 3'7.

Pasada la “Casa Ponderosa” o la “Casa del Tío Dios”, a unos 100 metros, abandonamos la pista asfaltada y viramos hacia un pequeño camino que surge a mano derecha. Es la Senda de la Bullana, de unos 2 km., que marcha paralela en altura a la rambla de la Bullana entre un paisaje primero de agricultura comarcana y posteriormente de huertas abandonadas y monte, conviviendo el chopo, el olmo y la zarza con el pino, la carrasca, el romero, el tomillo, etc. La rambla de la Bullana vierte sus aguas a la de la Albosa ya en Casas de Pradas, siendo ambas tributarias del Cabriel. La senda está bien trazada en el Mapa del Instituto Geográfico Nacional de Venta del Moro 719-I, entre los cuadrantes 371-369 y 640-641. Durante gran parte de esta senda nos acompaña a la derecha una acequia del sistema de riego de la Bullana. A mano derecha aparecen primero las ruinas de la denomi-

nada “Casa de Gallina”.

Km 4’7.

A mitad de recorrido, descartamos una senda que surge a mano izquierda y que se adentra cuesta arriba hacia el monte. Proseguimos la senda paralela a la rambla aguas abajo en busca del Puente de la Bullana. Casi al final de la senda, a la derecha, surgen las ruinas de la Casilla de la Bullana.

Km 5’7. (700 metros de altitud).

La senda desemboca en una pista agrícola de tierra mucho más amplia que procedente de Casas de Moya se dirige a Venta del Moro. Justo donde acaba la senda se erige el Puente de la Bullana, imponente puente inacabado que vadea la rambla de la Bullana y es uno de los testigos mudos del gran proyecto, también inconcluso, del Ferrocarril Utiel-Baeza. La historia de estas obras desarrolladas entre 1.927 y 1.936 la podéis encontrar en la Ruta X que desde Venta del Moro discurre por Casas del Rey, Casas de Moya y este mismo Puente de la Bullana.

A partir del final de la senda y realizada la visita al puente, se toma la pista de tierra a mano izquierda en dirección a Venta del Moro, siguiendo el mismo trazado de la ruta X Venta del Moro - Casas del Rey – Casas de Moya – Venta del Moro.

Km 6’2.

Alcanzamos una bifurcación de la pista. Tomamos la pista a mano izquierda donde figuran dos señales indicativas del límite máximo de velocidad (40 km/h.) y de tonelaje (40). Se descarta, por tanto, la pista de la derecha que se dirige a Casas de Pradas.

Proseguimos ya hasta Venta del Moro, sin pérdida posible, por la pista más ancha de tierra, descartando los pequeños caminos agrícolas y sendas que surgen a mano diestra y siniestra. En este terreno, vuelven a proliferar los campos de almendro y olivos. Cerca de la zona denominada “La Conejera” vuelve a aparecer la viña. Tras una cuesta, emerge solitario y a distancia el “Pino del Tío Quilibios”, centinela del pueblo de Venta del Moro.

Km 8’8.

En las proximidades de Venta de Moro y ante una señal de “Stop”, finaliza la pista de tierra que hemos tomado desde el Puente de la Bullana. En este punto, descendemos hacia Venta del Moro por la pista asfaltada que procede de las Casas del Rey. Por algún pequeño

camino que surge a mano derecha de la pista asfaltada se accede directamente a la “Fuente de los Desmayos”, fuente principal de aprovisionamiento de Venta del Moro en la Rambla Albosa ubicada entre sauces llorones, denominados en la zona “desmayos”. Proseguimos por la pista asfaltada durante unos 300 metros.

Km 9'1. (730 metros de altitud).

Llegada a Venta del Moro, por el Barrio de las Ollerías, en el punto de inicio del atajo de las Casas del Rey.

VARIANTE B

Continuación por la pista asfaltada de Casas del Rey a Venta del Moro.

Km 3'7.

Desde la “Casa Ponderosa”, popularmente conocida como “Casa del Tío Dios”, continuamos la pista asfaltada entre monte y zonas de cultivo (vid, almendros y olivos por igual). A medida que avanzamos y a nuestra espalda, se puede contemplar una estupenda panorámica de montañas recayentes ya en la parte manchega.

Km 5.

Tras pasar un pequeño repecho, divisamos al frente y en alto el solitario “Pino del Tío Quilibios”, referencia sentimental para los venturreños. Posteriormente, a la izquierda surge una pequeña senda por la que se asciende al Pino Quilibios (ya enfrente del caminante). Desde este pino hay una buena vista del pueblo de Venta del Moro. Es también recomendable su visita nocturna, cuando el pueblo está iluminado.

Km 6.

Descendemos nuevamente hacia el Barrio de las Ollerías en Venta del Moro, justo en el mismo sitio donde habíamos iniciado el atajo de Casas del Rey. Continuamos cruzando el Puente de la Albosa (popularmente conocido como “Puente del Limonero”) y proseguimos por la Calle Conde Villamar donde contemplamos las fachadas testigos del pasado industrial venturreño: “Fábricas de Harinas La Ideal” o las fábricas de alcoholes “La Loretana” y “La Primitiva”.

Km 6'3.

Proseguimos la calle hasta descender por una cuesta abajo a la derecha hacia la “Fuente de los Desmayos”, que descubriremos tras

cruzar nuevamente la rambla Albosa. Esta fuente, llamada así porque está emplazada frente a sauces llorones, popularmente llamados “desmayos” y algunos lamentablemente talados, es la fuente de la que tradicionalmente se han aprovisionado los venturreños y que debió ser uno de los motivos de poblamiento original de Venta del Moro.

RUTA X

VENTA DEL MORO - CASAS DEL
REY - CASAS DE MOYA -
PUENTE DE LA BULLANA -
VENTA DEL MORO.
VARIANTES A Y B.

RECORRIDO VARIANTE A: 11' 7 KM.

RECORRIDO VARIANTE B: 12' 6 KM.

PISTA ASFALTADA VARIANTE A: 300 METROS.

PISTA ASFALTADA VARIANTE B: 2' 3 KM.

CAMINO DE TIERRA VARIANTE A: 11' 4 KM.

CAMINO DE TIERRA VARIANTE B: 10' 3 KM.

TIPOS DE CAMINOS: CAMINOS Y PISTAS AGRÍCOLAS, SENDAS Y PISTA ASFALTADA EN VARIANTE B.

CUOTAS DE ALTURA: 730 M. 796 M. - 700 M. - 730 M.

NIVEL DE DIFICULTAD PARA SENDERISMO: BAJO.

NIVEL DE DIFICULTAD PARA BICICLETA DE MONTAÑA: MEDIO.

DURACIÓN APROXIMADA PARA SENDERISTAS: 3H.

TÉRMINO MUNICIPAL: VENTA DEL MORO.

NÚCLEOS DE POBLACIÓN MÁS CERCANOS: VENTA DEL MORO, CASAS DEL REY Y CASAS DE MOYA.

FUENTES: EXISTEN EN VENTA DEL MORO, CASAS DEL REY Y CASAS DE MOYA.

MAPA TOPOGRÁFICO NACIONAL DE ESPAÑA (1: 25. 000) 719-I VENTA DEL MORO.

Observaciones: Sendero sin señalizar en ningún tramo. Es una buena ruta para pasar una tarde relajada y tranquila visitando las aldeas de Casas del Rey, Casas de Moya y las obras del inacabado Ferrocarril Utiel-Baeza en el denominado “Puente de la Bullana”. Parte del sendero discurre por la ruta IX de Venta del Moro – Casas del Rey – Venta del Moro. La ruta conecta dos de los atajos aún en uso del término de Venta del Moro: el de Casas del Rey y el de Casas de Moya. Se cruzan dos de las ramblas tributarias del Cabriel: la Albosa y la Bullana. El paisaje combina el monte con los cultivos de la zona y las huertas y permite unas buenas vistas a la parte oriental de la comarca de Requena-Utiel y otros montes del interior valenciano. El recorrido en su ida es un poco duro para bicicletas por su carácter pedregoso y por la existencia de muchas zanjas. Es un sendero practicable todo el año, aunque el atajo de ida empeora en épocas de lluvia. Se ofrecen 2 variantes para llegar a Venta del Moro a partir del Puente de la Bullana (km. 8'2): la variante A prosigue la pista de tierra procedente de Casas de Moya y la variante B se interna por una pequeña y bonita senda paralela a la Rambla Bullana que discurre hasta las proximidades de Casas del Rey, donde se toma una pista asfaltada, pero muy poco transitada, que llega a Venta del Moro. Aprovechamiento de agua en Casas del Rey (Fuente del Olmo, Fuente de Cristo Rey o Fuente del Tío Mario) y fuente de la Plaza de San Antonio Abad de las Casas de Moya.

RUTA X

VENTA DEL MORO - CASAS DEL REY
- CASAS DE MOYA - PUENTE DE LA
BULLANA - VENTA DEL MORO.
VARIANTE A Y B.

Km. 0-3.

El inicio de la ruta es el mismo que el marcado en la Ruta IX de Venta del Moro – Casas del Rey, tomando el denominado atajo de Casas del Rey. El recorrido inicial por tanto es el siguiente: Plaza de la Iglesia de Venta del Moro – Plaza del Ayuntamiento – Desvío – Rambla Albosa - Barrio de las Ollerías- Atajo de Casas del Rey – Casas del Rey. Todo este sendero está convenientemente reseñado en la Ruta IX.

Km 3.

Cruzada la rambla de la Bullana, tributaria del Cabriel, visitamos la pequeña aldea de Casas del Rey de 79 habitantes, que cuenta con una sencilla iglesia y unos cuidados jardines, hormas y fuentes.

Cruzamos toda la aldea, pasando por la plaza y calle de Gervasio Haya, donde está ubicado el bar y centro social, en dirección hacia la salida de la población. Pasada la casa rotulada como Villa María en el nº 7 de la calle Gervasio Haya y al lado del campo de fútbol, se inicia el atajo de las Casas de Moya, aún utilizado por los habitantes de ambas aldeas. Como anécdota, señalamos que los habitantes de Casas del Rey denominan a su vecina aldea como “El Camerún”.

Km 3'1.

100 metros después de iniciar el atajo, tomamos, ante una señal de “vertedero clausurado”, el camino que sale a la izquierda cuesta abajo en dirección al Barranco del Cortel. Lamentablemente podemos comprobar cómo a pesar de que el vertedero se ha clausurado, la basura y los escombros continúan hacinados en los márgenes del camino durante unos metros.

Km 3,3.

En el Barranco del Cortel, proseguimos por la izquierda por el camino mayor, descartando un pequeño camino agrícola que surge a la derecha. Avanzamos en terreno de monte colonizado por el pino

halepensis.

3'4 Km. Descartamos un pequeño camino a la derecha.

3'6 Km. (779 m. altitud). Importante bifurcación que tomamos a la izquierda siguiendo por un campo de oliveras viejas. A la izquierda del camino, surge una horma que nos acompañará hasta las Casas de Moya.

Pasada la bifurcación, a nuestra derecha, aparece un campo testigo de la modalidad de cultivo mixto que se practicó durante una época, conviviendo a la par la viña con el olivo. Esta práctica cayó muy pronto en desuso.

3'9 km. Ante otra bifurcación, seguimos por el camino de la derecha (bastante más pisado que el de la izquierda) quedando un campo de almendros a nuestra izquierda y la horma a la derecha.

A la izquierda, empieza a divisarse una bonita panorámica de la parte oriental de la comarca de Requena-Utiel.

4'2 Km. Seguimos por el camino mayor de la derecha que se encuentra ahormado, descartando un pequeño camino a la izquierda. Unos grandes enebros aparecen a nuestra derecha en un atajo que prosigue por campos de almendros y olivos, ya que las tierras que nos rodean no son muy aptas para la viña.

4'4 Km. Seguimos por el camino mayor, obviando un pequeño camino que surge a la derecha. Proseguimos por una pronunciada cuesta arriba entre pinos y ya en las proximidades de las Casas de Moya.

4'7 km. (796 m.) Divisamos ya la aldea venturreña de Casas de Moya, tomando el camino de tierra de la izquierda que a 100 metros llega a la calle principal del pueblo, que es también la carretera de salida a Venta del Moro y Tamayo. Entramos a la aldea por la parte trasera de la Cooperativa Vinícola de San Antonio Abad, donde elaboran vino los agricultores de la aldea. Antes de entrar, a la izquierda, hay una bonita panorámica de la Sierra Negrete (Utiel) y la Sierra del Tejo (Requena).

Casas de Moya. Esta aldea, que no llega al centenar de habitantes, muchos de ellos expertos cazadores, es el núcleo habitado más cercano a la Sierra de Rubial, por lo que se le considera la "Puerta de la Derrubiada". Por la calle principal de Martín Lázaro se llega a la plaza del pueblo denominada de San Antonio Abad. En esta plaza se ubica la Iglesia Parroquial de San Antonio Abad. La Iglesia fue inaugurada el 10 de marzo de 1.924 y reformada en el año 2.001. En el centro de la plaza se sitúa la fuente del pueblo (la última que encontréis en este recorrido) con la Virgen de Fátima.

Tomamos la calle del Bar-Barrionuevo a la izquierda en dirección a las afueras de la aldea hasta llegar al Consultorio y el campo de fútbol.

5'4. Llegamos al final de la aldea ante el consultorio médico y el humilde campo de fútbol ubicado en una antigua era. Nos encontramos ante una importante bifurcación de pistas y tomamos la de la mano izquierda en dirección a Venta del Moro. La pista de la derecha sigue en dirección al Puntal Merino y el caserío de la Casilla de Moya y es objeto de otra ruta. Dejamos un grueso pino a la derecha frente al campo de fútbol y seguimos la pista acompañados de almendros.

Durante toda la ruta proseguimos por la pista de tierra más ancha en busca del “Puente de la Bullana”, descartando los pequeños caminos agrícolas que surgen a diestra y siniestra.

Km 5'5.

Descartamos pequeño camino a la izquierda, continuando por la pista más ancha.

Km 5'8.

Ante una bifurcación de pistas, tomamos la de la izquierda, cuesta arriba. Descartamos la pista de la derecha ante campo de almendros y olivos.

Km 6'1.

Se descartan pequeños caminos agrícolas que surgen a diestra y siniestra, prosiguiendo por la pista más ancha. Frente a nosotros, podemos divisar una panorámica de las alineaciones montañosas del interior valenciano como la Sierra del Tejo (Requena) o la Muela de Cortes de Pallás. Tomamos una pronunciada cuesta abajo.

Km 7.

Ante un corral de ganado que encontramos a mano izquierda, surge una bifurcación de la pista. Tomamos la pista de la derecha, descartando la pista que prosigue a mano izquierda y que finaliza en las Casas del Rey.

Km 7'4.

Por campos de cultivo, avanzamos por la pista, descartando pequeño camino que surge a mano izquierda.

Km 7'6.

A mano derecha, en el corral llamado de las Gallinas, encontramos una pequeña zona de regadío abandonada con testigos de la humildísima arquitectura del agua de estas tierras de secano: una caseta con un pozo, una pequeña tubería, una balsa seca y una estrecha acequia. Continuamos nuestra ruta avanzando por la pista ancha.

Km 7'7.

Obviamos pequeños caminos y sendas que surgen a nuestra derecha e izquierda, avanzando en nuestro recorrido por la pista mayor y nos encontramos ya ante testigos de aquel gran proyecto abandonado que fue la construcción del Ferrocarril Utiel-Baeza.

El Ferrocarril Utiel-Baeza marca uno de los momentos de esplendor de estos pobres pueblos de interior. Fue un proyecto iniciado en 1.927 durante el periodo de la Dictadura de Primo de Rivera y tenía el propósito de unir la localidad de Baeza (Jaén) y Utiel (Valencia) por medio el ferrocarril, atravesando tierras de Jaén, Albacete y el interior valenciano (366 km.). Durante su construcción, acudieron muchas gentes de toda España y Portugal que se establecieron en el pueblo y aldeas de Venta del Moro. También, campesinos de Venta del Moro y sus aldeas abandonaron el mísero jornal que ganaban en el campo por el “jornal de la Vía”, que era sustancialmente más generoso. Se hicieron numerosas construcciones que permanecen olvidadas en el término de Venta del Moro y pueblos aledaños: túneles, puentes, trincheras, estaciones, etc. Pero el proyecto se paralizó en 1.936, antes de la “Guerra Civil”, cuando ya sólo faltaban las traviesas para que pasara el tren. Algunas de las gentes que vinieron a trabajar al Utiel-Baeza se quedaron para siempre en el pueblo y aldeas de Venta del Moro, casándose con mozas de estos lugares. Finalmente, algunos de los túneles fueron aprovechados como champiñoneras y, actualmente, algunos puentes son utilizados para realizar deportes de riesgos (puenting, puente tibetano, tirolina, escalada, etc.). Existe alguna iniciativa, que aún no ha prosperado, para convertir el trazado del Ferrocarril Utiel-Baeza en una “vía verde”.

Km 8.

Descartamos el camino que a la derecha se dirige a un pequeño puente del Ferrocarril Utiel-Baeza.

Km 8'2. (700 m. de altitud).

Puente de la Bullana. Cuesta abajo, nos encontramos ante uno de los puentes mayores realizados para el Ferrocarril Utiel-Baeza, el Puente de la Bullana, formado por 4 arcos no conectados. Por el medio discurre la Rambla de la Bullana, que procede de la aldea de las Casas del Rey y a estas alturas ya ha recibido las aguas de las Fuentes del Tío Mario, Fuente del Hambre, Fuente de la Hortelana, Fuente de la Teja, Fuente de Gallinas, Fuente de los Canos y todos los menguados veneros que vierten a la rambla entre las huertas semiabandonadas de la zona. El puente es ahora testigo de alguna actividad de deporte de riesgo (escalada, tirolina, etc.).

¡Atención! A partir de ahora, al caminante se le ofrecen dos opciones para continuar su camino hacia Venta del Moro. La variante A prosigue por la pista ancha que venimos recorriendo desde Casas de Moya hasta su final en el Barrio de las Ollerías de Venta del Moro (en la rambla Albosa). La variante B se adentra en una bonita senda de 2 kilómetros que discurre durante unos 30 minutos aguas arriba de la Bullana y que desemboca en la pista asfaltada, pero poco transitada, que une las Casas del Rey con Venta del Moro. El caminante decidirá.

VARIANTE A

Continuación a Venta del Moro por la pista de Casas de Moya: Seguimos por la pista ancha que hemos tomado en Casas de Moya y que finaliza en Venta del Moro en el Barrio de las Ollerías.

Km 8'3.

Descartamos para otra ocasión la senda que surge a la izquierda, enfrente de un pequeño puente del Utiel-Baeza, y que se dirige rambla arriba hacia las Casas del Rey (es la variante B de esta ruta). Avanzamos entre el bosque en dirección a Venta del Moro.

Km 8'8.

Importante bifurcación de pistas. Tomamos la pista a mano izquierda donde figuran dos señales indicativas del límite máximo de velocidad (40 km/h.) y de tonelaje (40). Descartamos, por tanto, la pista de la derecha que se dirige a Casas de Pradas, aldea venturreña objeto de otra de nuestras rutas. En este terreno vuelven a proliferar los campos de almendros y olivos. Discurremos hasta Venta del Moro por la pista más ancha, descartando pequeños caminos que surgen a ambos lados.

Km 9'9.

Se sigue por la pista ancha, obviando los caminos agrícolas que surgen a diestra y siniestra. Estamos en la zona denominada por los lugareños “La Conejera”, donde vuelve a aparecer la viña. Tras una cuesta, emerge solitario y a distancia el denominado “Pino del Tío Quilibios”, uno de los pinos monumentales de la comarca que es también referencia sentimental de los venturreños.

Km 10'3.

Se descarta pequeño camino a la izquierda y surge enfrente una señal de badén.

Km 10'7.

Se obvian pequeños caminos que aparecen a diestra y siniestra.

Km 11 km.

Proseguimos por la pista ancha, descartando camino que surge a la derecha ya en las proximidades de Venta del Moro.

Km 11'4.

Finaliza la pista de tierra que hemos tomado desde Casas de Moya ante una señal de “Stop” y la pista asfaltada que procede de las Casas del Rey. Por algún pequeño camino que surge a mano derecha de la pista asfaltada se accede directamente a la “Fuente de los Desmayos”, fuente principal y permanente de Venta del Moro en la Rambla Albosa. Proseguimos por la pista asfaltada durante unos 300 metros.

Km 11'7. (730 metros de altitud).

Llegada a Venta del Moro, por el Barrio de las Ollerías, justo donde se había tomado el atajo de las Casas del Rey en el inicio de esta ruta.

VARIANTE B

Continuación a Venta del Moro por Senda de la Bullana y Pista de Casas del Rey. En esta variante, se abandona la pista de tierra procedente de Casas de Moya y la ruta se interna en una pequeña senda que discurre paralela y aguas arriba de la Bullana entre huertas, monte y cultivos. La senda, poco antes de llegar a Casas del Rey, finaliza ante la pista asfaltada que conecta esta aldea con Venta del Moro.

Km 8'3. (700 metros de altitud).

Nada más pasar el Puente de la Bullana y, a mitad de cuesta, surge una pequeña senda a mano izquierda, enfrente de un pequeño puente del Ferrocarril Utiel-Baeza. Proseguimos por esta Senda de la Bullana, que durante 2 km. y en altura discurre paralela a la Rambla de la Bullana aguas arriba y en dirección a la aldea de Casas del Rey. La senda está bien indicada en el Mapa del Instituto Geográfico Nacional de Venta del Moro 719-I, entre los cuadrantes 371-369 y 640-641. Durante gran parte de esta senda nos acompaña una pequeña acequia aún en uso. El camino combina el paisaje de huerta con el de monte. Conviven los chopos y olmos con el pino, la carrasca, el enebro, el romero, la aliaga, etc.

A mano izquierda, surgen las ruinas de la Casa de la Bullana.

Km 9'5.

Recorrida más de 1 km. de senda, surge una bifurcación, prosiguiendo por la senda de la izquierda y cuesta abajo, sin abandonar la compañía de la rambla. Enfrente, podemos avistar ya la aldea de Casas del Rey, mientras las huertas abandonadas van cediendo terreno a los campos de viñas. Una carrasca solitaria surge a mano izquierda, ofreciéndonos una buena sombra en el verano. Dejamos a mano izquierda las ruinas de la Casa de Gallina.

Km 10'3.

Final de la senda que desemboca en la pista recientemente asfaltada que conecta Casas del Rey con Venta del Moro, a 700 metros de Casas del Rey y una vez pasada la Fuente del Tío Mario (con agua permanente) y la Casa de “La Ponderosa” o “Casa del Tío Dios” para los lugareños. Esta pista es muy poco transitada por vehículos. Tomamos la pista a mano derecha en dirección Venta del Moro, que se encuentra a 2'3 km. La pista discurre entre monte y campos de almendro, olivo y vid. Antes de llegar a Venta del Moro, surge a mano derecha y en altura el “Pino del Tío Quilibios”.

Otra posibilidad de llegar a Venta del Moro evitando el asfalto es volver a Casas del Rey y desandar el atajo que habíamos realizado al inicio.

Km 12'6. (730 m.).

La pista asfaltada finaliza en el Barrio de las Ollerías de Venta del Moro, justo donde se había tomado el Atajo de las Casas del Rey en el inicio de ruta.

RUTA XIV

VENTA DEL MORO Y JARAGUAS.

VENTA DEL MORO - HUERTA DE

LA ZORRA - JARAGUAS -

SALINAS- CAÑADA REAL DE LA

SERRANÍA DE CUENCA - VENTA

DEL MORO

RECORRIDO: 14 Km.

ASFALTO: 4' 4 Km.

CAMINO DE TIERRA: 9' 6 Km.

TIPOS DE CAMINOS: CAMINOS AGRÍCOLAS, VÍAS PECUARIAS Y CARRETERA A MITAD Y AL FINAL DEL RECORRIDO.

CUOTAS DE ALTURA: 730 M. 793 M. - 805 M. 730 M.

NIVEL DE DIFICULTAD PARA SENDERISMO: BAJO.

NIVEL DE DIFICULTAD PARA BICICLETA DE MONTAÑA: MEDIO.

DURACIÓN APROXIMADA PARA SENDERISTAS: 2H. 20 M.

TÉRMINO MUNICIPAL: VENTA DEL MORO.

NÚCLEOS DE POBLACIÓN MÁS CERCANOS: VENTA DEL MORO Y JARAGUAS.

FUENTES: EN VENTA DEL MORO, EN LA HUERTA DE LA ZORRA Y LA FUENTE AMPARO EN LA ENTRADA DE JARAGUAS.

MAPA TOPOGRÁFICO NACIONAL DE ESPAÑA (1: 25.000) 719-I VENTA DEL MORO, 693-III VILLARGORDO DEL CABRIEL, 693-IV UTIEL Y 719-II LOS ISIDROS.

Observaciones: sendero sin señalizar. Es recomendable seguir todas las indicaciones marcadas en el itinerario, dado que al discurrir el sendero en muchas ocasiones entre tierras de cultivo existen toda una serie de pequeños caminos agrícolas que se cruzan en el camino. Es un sendero tranquilo y relajado para andar y muy recomendable para familias y grupos de amigos, pues es fácilmente practicable por todo el mundo, siempre que se tenga el aguante físico de soportar 14 kilómetros de camino. Entre los atractivos de la ruta se encuentra la posibilidad de enlazar en un mismo recorrido el remonte de la rambla Albosa, la Fuente de la Zorra, la visita a la aldea de Jaraguas y el paso por las antiguas salinas. Además, el trazado último discurre casi en su totalidad por la Cañada Real de la Serranía de Cuenca o de Hórtola. El recorrido combina la contemplación de todo tipo de cultivos propios de la zona (olivo, vid y almendros), parte de terreno forestado y el cauce hidrográfico de la rambla Albosa y Salada. Para las bicicletas, el tipo de caminos por el que discurre la ruta ofrece ciertas complicaciones, especialmente en época de lluvias, debido a que frecuentemente hay zanjas.

RUTA XIV

VENTA DEL MORO - HUERTA DE LA ZORRA - JARAGUAS - SALINAS- CAÑADA REAL DE LA SERRANÍA DE CUENCA - VENTA DEL MORO

Km. 0. (730 m. de altitud).

Nuestra ruta comienza en la Plaza del Ayuntamiento de Venta del Moro, donde, además de la Casa Consistorial, podemos contemplar la “Fuente de las Tradiciones” (año 2.001) que recrea en sus cerámicas parte de las tradiciones vivas del pueblo de Venta del Moro. Nos dirigimos hacia la carretera de Tamayo (CV-458) por la calle de las Cruces pasando por la Casa de la Cultura.

Km. 0'3. Señal de stop, ante la que tomamos la carretera a Tamayo a la izquierda durante unos 50 metros hasta el cartel de Venta del Moro donde tomamos ya el camino de tierra que surge a nuestra derecha.

Km. 0'4.

Nada más tomar el camino de tierra, dejamos otro pequeño camino que surge a nuestra derecha. El camino se inicia en una zona de acacias y contemplando ya a nuestra izquierda entre cañares la Rambla Albosa, cuyo trazado vamos a remontar hasta Jaraguas. A nuestra izquierda, discurre una pequeña acequia y aparece una de las típicas hormas del término, que ya no nos abandonarán a lo largo de la ruta. Estas sencillas hormas construidas en piedra seca permiten el cultivo en bancales y retienen las aguas en periodos fuertes de lluvia, al tiempo que evitan la erosión. Podemos observar también algunas de las huertas del sistema de riego de “La Canal”. El camino, en sus inicios, es un tanto tortuoso para bicicletas.

Rambla Albosa: salvado el Cabriel, la Albosa es la arteria hidrográfica del término de Venta del Moro y parte del de Requena: pasa por tres núcleos de población del término municipal de Venta del Moro como son Jaraguas, la propia Venta del Moro y Casas de Pradas, pero, también, es el cauce hidrográfico de las aldeas requenenses de Los Cojos, Los Isidros y Penén de Albosa. Todo ello forma la unidad orográfica conocida como el “Valle de la Albosa”. Además, a la Albosa vierten las otras ramblas que pasan por las aldeas ventu-

rreñas: rambla Salada y del Encaño en Jaraguas, rambla de la Bullana procedente de Casas del Rey y que vierte a la Albosa en Casas de Pradas al igual que el Barranco Varejo de Casas de Moya. También vierta a la Albosa aguas abajo la rambla del Boquerón que pasa por Los Marcos y Las Monjas. Nace la Albosa en Gil Marzo, caserío cercano a Jaraguas, aunque sus primeras aguas permanentes las recoge en la Fuente Amparo de Jaraguas. Son muchas las fuentes que vierten sus menguadas aguas a la Albosa como la fuente Amparo, fuente de la Zorra, Caña, Tío Juan Antonio, Tía Matea, Desmayos, Julianazo, Chacón, etc. En su trayecto final, la Albosa vierte sus aguas al Cabriel en Casas de Caballero, en el término de Requena, entre las aldeas de Los Sardineros y Casas del Río.

Km. 0'9.

Dejamos un chalet vallado a mano izquierda, mientras continuamos el remonte de la rambla Albosa, que en algunos de los sitios cercanos aumenta su profundidad, a pesar de que por estos parajes habitualmente se encuentra seca. Será en el propio pueblo de Venta del Moro cuando disponga casi siempre ya de aguas permanentes, especialmente las que vierte la “Fuente de los Desmayos” que es la fuente antigua de aprovisionamiento de agua del pueblo.

Km. 1'3

A mano izquierda, frente a unos frondosos pinos, encontramos un azud que da origen a la acequia del sistema de riego de “La Canal”. También esta zona era utilizada antiguamente por las mujeres de Venta del Moro como lavadero, aprovechando las escasas aguas de la rambla.

Km. 1'5.

En la “Hoya de los Huesos”, cruzamos entre juncos la rambla Albosa, dejando a la derecha un camino agrícola. Abandonamos durante un kilómetro la compañía de la rambla.

Km. 1'9.

Nueva bifurcación de caminos. El caminante tomará el camino de la izquierda entre plantaciones jóvenes de olivos.

Km. 2'1.

El camino desemboca en una pista de tierra un poco mayor, procedente de la “Casa Contable”, que tomamos a la derecha dirección Jaraguas. A los 100 metros cruza el camino un tendido de luz. Olivos, almendros, viña y pinares nos acompañan durante la ruta.

Km. 2'5.

Tras una ligera cuesta arriba, surge una nueva bifurcación y tomamos el camino de la derecha que, en descenso, nos llevará hasta “La Noria”, nuevamente remontando el trazado de la rambla Albosa.

Km. 2'8.

A nuestra derecha, surge entre pinares el caserío de “La Noria”, con piscina y un banco donde poder reposar y contemplar una buena panorámica de este pequeño valle de viñas con la Albosa discurriendo entre cañares al fondo. Los campos de viña son de las variedades bobal (negra) y macabeo (blanca) y están preparadas para el riego por goteo y la mecanización de su cosecha.

Km. 3'7.

Tras dejar dos pequeños caminos que surgen a la derecha del caminante, éste se encuentra a la altura de la “Fuente de la Zorra”. Dejamos por unos momentos nuestro camino y viramos hacia un camino grande a nuestra derecha, cruzamos la rambla Albosa y, tras una ligera cuesta, nos encontramos la Fuente de la Zorra y su balsa adyacente. El caminante tendrá que hacer un alto en el camino y aprovisionarse de agua de esta fuente, que es conocida en todo el término por sus propiedades terapéuticas, especialmente para las dolencias de riñón. Muchos vecinos del término municipal siguen acudiendo a la zona para llenar botellas con el permanente, pero menguado chorro de la citada fuente. La Fuente de la Zorra vierte a una pequeña balsa que permitía el aprovechamiento de huertas aledañas, tal como se hacía antiguamente, ya que esta fuente viene reflejada en un mapa de la zona de 1.798 que se encuentra en el Archivo Histórico Nacional. Volvemos a atravesar la rambla y a tomar el camino anterior, en dirección a la aldea de Jaraguas y desviándonos por momentos del trazado de la rambla Albosa, en un territorio ya mucho más forestado.

Km. 4'4.

Frente a una horma con oliveras viejas, el camino de tierra desemboca en la pista asfaltada que va de Jaraguas a Sevilluela. Tomamos la pista asfaltada a la derecha en dirección Jaraguas. Tras unos metros, podemos ya divisar el campanario de la Iglesia de Jaraguas. A la derecha, discurre entre juncos un barranco que vierte sus aguas (cuando las lleva) a la rambla Albosa.

Km. 5'5.

La pista asfaltada desemboca a la altura de la Albosa en la carretera CV-475 que va de Venta del Moro a Jaraguas. Tomamos a la

izquierda la carretera en un paseo acompañado de chopos que flanquean la rambla. A la izquierda, queda la bodega de la “Cooperativa Agrícola Jaraguense” (antiguo “Grupo Sindical de Colonización n. 456”). Dejamos a la derecha el grupo escolar y la piscina.

Km. 6'2.

Tomamos a la derecha la carretera de entrada a Jaraguas junto a su señalizador de cerámica. Observe el caminante el color rojizo de los campos de viña que tiene a sus dos lados. Este color rojizo de las tierras es debido a que Jaraguas se encuentra dentro de una zona geológicamente interesante marcada por un diapiro triásico del Keuper, excepcional en la comarca de la Meseta del Cabriel, que está caracterizado por sus arcillas rojas y grises.

Nos encontramos ante el bello paseo de entrada a Jaraguas. En primer lugar, a nuestra izquierda, bajamos a tomar agua de la Fuente Amparo que fue inaugurada en 1.911 cuando se canalizaron las aguas desde una zona próxima y que tiene un total de cinco caños, de los que mana un caudal permanente de 10 litros por segundo. En la parte superior de la fuente hay un pequeño retablo de azulejos de la Virgen de los Desamparados. Olvidada su función de abastecimiento de la población, la Fuente Amparo surte a través de una acequia al lavadero que está unos metros más allá (aconsejamos visitarlo) y a la propia Albosa. A la derecha, queda una zona de esparcimiento con piscina y algunas huertas. Proseguimos por el paseo flanqueados por imponentes chopos adentrándonos en el casco urbano de Jaraguas por la calle de la Fuente.

Jaraguas: es la aldea más populosa de Venta del Moro con sus 249 habitantes, aunque su casco urbano, formado por 236 viviendas, es testigo de los 731 habitantes que llegó a tener en 1.950. Está situada a 793 metros de altitud y en un altozano quizás de carácter defensivo, ya que los historiadores comarcanos citan a Jaraguas como uno de los núcleos más antiguos de población de la zona debido a la cercanía de las salinas y al estar enclavada entre 3 ramblas. En el Catastro del Marqués de la Ensenada de 1.752 se contabilizan 10 vecinos, el equivalente a unos 45 habitantes, en la aldea. Jaraguas ha sido lugar de majada de pastores, debido al tránsito ganadero que proporcionaban las dos cañadas reales que se cruzan a 1'5 km. de la aldea. Muchas de las calles que forman su trama urbana son pronunciadas y llegan en pendiente hasta la plaza principal de la Iglesia. La aldea dispone para el caminante de los servicios de bar, horno, carnicería, piscina e incluso de alguna casa rural para pernoctar. Las fiestas se celebran en torno al día del patrón, S. Francisco Javier (3 de diciembre), con hoguera comunal y bailes; el segundo domingo de mayo o día de la Virgen de los Desamparados

(patrona); y fiestas de verano en agosto. Se siguen cantando los mayos la noche del 30 de abril.

Km. 6'7.

Nos encontramos en la Plaza de la Iglesia de Jaraguas. Aunque se tiene noticias de la erección de una ermita en el primer cuarto del siglo XVIII ya dedicada al actual patrón, San Francisco Javier, el edificio actual que contemplamos es de 1.948, ya que la Guerra Civil de 1.936-39 dejó en un estado muy lamentable el templo y tuvo que ser sometido a una fuerte reforma. Su fachada es sencilla y en su interior se encuentran las tallas de San Francisco Javier, Virgen de los Desamparados, San Isidro, el Corazón de Jesús, San Antonio y Virgen del Carmen.

En la propia plaza, a nuestra izquierda, tomamos la calle Valencia en dirección hacia las Salinas.

Km. 6'9.

Finaliza la calle Valencia en un plazoleta con una higuera y unos bancos. Tomamos el camino de tierra de las Salinas que surge a la izquierda.

Km. 7'1.

Tras dejar un pequeño camino a la derecha, tomamos un camino mayor a la derecha que, tras una cuesta abajo pronunciada, nos lleva a las salinas. Si nos volvemos de espalda en esta bifurcación, podremos contemplar al fondo las cumbres del Moluengo (1.041 metros) y el Collado de la Horca (993 metros).

Km. 7'6.

Salinas. El caminante observará las balsas o “pozas” en las que el vecindario de Jaraguas extrajo sal hasta mediados del siglo XX.

Las salinas forman parte de la “Mina Lolita”, que por medio de un manantial de agua salada, ha permitido la extracción de sal desde tiempos remotos. De hecho, los fragmentos de cerámica ibérica encontrados en el paraje indican, según los expertos, su más que posible aprovechamiento por parte de los iberos. Estamos en medio de una zona geológicamente interesante, pues forma parte de un diapiro triásico del Keuper que da como resultado un terreno de arcillas rojas y grises (utilizadas antiguamente para lavar lana) y la presencia de minerales como aragonitos y jacintos de compostela. También en los alrededores se puede observar la “espartina”, una de las pocas especies vegetales que soportan el carácter salado de aguas y terreno. La propiedad de las salinas era comunal de los vecinos de Jaraguas, se molía en un molino de sal que existía (y aún se

puede visitar) en la aldea y, en general, se utilizó para el consumo familiar y también para el trueque por otros alimentos hasta avanzado el siglo XX. Cada familia tenía su balsa, que llenaba de agua del pozo central o de los pequeños pozos situados a los lados de la balsa, esperando que la acción del sol calentara el agua y la evaporara hasta dejar la sal, que era recogida en capazos y transportada al molino. También se elaboraba sal de menor calidad en el invierno, echando agua salada sobre una plancha alzada sobre trébedes que era calentada. En este caso, la sal salía ya molida.

A la derecha de las salinas, se observa la Rambla Salada o Salobreja que vierte sus escasas aguas salinas a la Albosa en la entrada de Jaraguas. ¡Atención!, nada más pasar las salinas, tomaremos en una bifurcación el pequeño camino de la derecha siguiendo cauce arriba la rambla Salada. El caminante deberá seguir con atención las bifurcaciones que a partir de ahora se le presentan.

Km. 8'4.

Encontramos una bifurcación y seguimos el camino de la derecha.

Km. 8'7.

Nos posicionamos ante otra bifurcación de caminos, optando por el mayor, que se encuentra a nuestra derecha. Nos encontramos en plena Cañada Real de la Serranía de Cuenca u Hórtola.

Cañada Real de la Serranía de Hórtola. Esta Cañada Real procede de la Sierra de Albarracín (Teruel) y se adentra en territorio valenciano por Camporrobles tras pasar tierras de Cuenca (Zafrilla, Salvacañete, Aliaguilla, etc.). Entra en el término de Venta del Moro por Jaraguas donde se unirá durante parte del trazado con la Cañada Real de La Mancha o San Juan procedente a su vez del campo manchego y que entra en el término venturreño por el Puente de Vadocañas en la Ruta XI. Debido a esta circunstancia de cruce de cañadas, la aldea de Jaraguas ha sido un lugar tradicional de majadas (sitio donde pernoctaban el ganado y los pastores) y de ventas. También algunos de sus caseríos muestran reminiscencias de este pasado de trashumancia ganadera.

Las cañadas reales son vías pecuarias por donde transitaban los ganados trashumantes y su origen se remonta a la Edad Media con el nacimiento del Honrado Concejo de la Mesta (1.273), órgano que regulaba todos los aspectos afectantes a este tipo de ganadería. Además de las típicas ovejas, estas cañadas también eran recorridas por ganaderías de toros bravos que se encaminaban hacia los lugares donde se realizaban las corridas, como bien recuerdan aún los agri-

cultores viejos de la zona.

Aunque la cañada real era la principal categoría de las vías pecuarias y poseía una anchura de noventa varas o 75 metros, actualmente esta anchura esté muy recortada por los cultivos colindantes y muchas veces, la cañada es comparable a un camino agrícola más por el tramo que recorremos.

Km 9'1.

Seguimos por la cañada y encontramos una bifurcación de caminos frente a una carrasca y rodeada a los lados por viñedos. Descartamos los caminos de derecha e izquierda y continuamos la cañada por el camino del centro, flanqueados a la izquierda por pinos, en pleno paraje de los “Vallejos de la Vereda”.

Km. 9'6.

Descartamos un pequeño camino que surge a nuestra derecha.

Km. 9'9.

Obviamos un camino que surge a nuestra izquierda, mientras los pinares siguen acompañando nuestra marcha.

Km. 10'4.

Descartamos el caminito que surge a nuestra izquierda.

Km. 10'7.

Caserío de la Casa-Segura. Gran caserío de finca agrícola y ganadera que incluye una bodega en instalación independiente. Hoy, parte del caserío está en situación de abandono. Cruzamos la carretera CV-465, que conecta Venta del Moro con la Autovía Madrid-Valencia, y continuamos la Cañada de la Serranía por el camino de tierra señalado con cartel de “vía pecuaria”. El caminante tendrá que seguir observando con atención las recomendaciones del itinerario para llegar a buen puerto.

Km. 11'3.

En una bifurcación, tomamos camino de la derecha en sentido ya Venta del Moro.

Km. 11'8.

Desembocamos en un camino mayor que tomamos nuevamente a la derecha, en sentido Venta del Moro, siguiendo por pocos metros el tendido de la luz. Descartamos el camino que inmediatamente surge a nuestra derecha, abandonando la compañía de los postes de luz. En el camino, se alternan los campos de almendros (mayoritarios en esta

zona), las pequeñas parcelas de viña y las zonas de monte. Pasados unos 400-500 metros, a nuestra izquierda, se divisa las enormes extensiones de viña del llano de la Casas Garrido, Los Marcos y Las Monjas.

Km. 12'5.

El camino desemboca en la pista asfaltada de Pedriches, que va desde la aldea semidespoblada de Pedriches a Venta del Moro. Lo tomamos a la derecha en dirección Venta del Moro.

Km. 12'9.

La pista de Pedriches finaliza en la carretera CV-455 de Venta del Moro a Requena. Tomamos la carretera a la derecha en dirección a Venta del Moro.

Km. 13'7.

Nos detenemos ante la señal de stop en la entrada de Venta del Moro, tras haber dejado las bodegas de “Latorre Agrovinícola” que embotellan caldos bajo la marca “El Parreño”. Seguimos recto, entrando al pueblo por la empinada calle García Berlanga, popularmente denominada “La Picota”, dejando a la derecha el despacho de vino y la bodega perteneciente a los cooperativistas de Venta del Moro que elaboran vino a granel y también embotellan con la marca “Vadocañas”. Descendemos “La Picota” que formaba parte del antiguo camino de Requena.

Km. 14.

Fin del recorrido en la Plaza de la Iglesia de Venta del Moro. El caminante hará bien en dedicarle unos minutos a la Iglesia Parroquial de la Virgen de Loreto. Su descripción la podéis encontrar en la Ruta IX que enlaza Venta del Moro con las Casas del Rey.

Opciones:

- Restauración y pernocta en Venta del Moro.
- Seguir caminando y visitar la aldea de Casas del Rey por la Ruta IX.
- Con el automóvil, visitar el río Cabriel en sus parajes de Vadocañas, Los Cárceles, Tamayo o El Tete.

RUTA XV

DE LA CAÑADA REAL DE LA
SERRANÍA Y EL "MAR DE
VIÑAS"

VENTA DEL MORO - CAÑADA
REAL DE LA SERRANÍA O DE
HÓRTOLA - LAS MONJAS -
VENTA DEL MORO.

RECORRIDO: 16 KM. APROX.

ASFALTO: 3 KM.

CAMINO DE TIERRA: 13 KM.

TIPOS DE CAMINOS: PRINCIPALMENTE VÍA PECUARIA Y TAMBIÉN CAMINOS AGRÍCOLAS Y 3 KM. DE CARRETERA ENTRE EL INICIO, MITAD Y FINAL DE RECORRIDO.

CUOTAS DE ALTURA: 730 M. 748 M. - 724 M. 717
730 M.

NIVEL DE DIFICULTAD PARA SENDERISMO: BAJO.

NIVEL DE DIFICULTAD PARA BICICLETA DE MONTAÑA: MEDIO.

DURACIÓN APROXIMADA PARA SENDERISTAS: 3 H. 15 M.

TÉRMINO MUNICIPAL: VENTA DEL MORO.

FUENTES: VENTA DEL MORO Y LAS MONJAS.

NÚCLEOS DE POBLACIÓN MÁS CERCANOS: VENTA DEL MORO Y LAS MONJAS.

MAPA TOPOGRÁFICO NACIONAL DE ESPAÑA (1: 25. 000) 719-
II LOS ISIDROS.

Observaciones: ruta sin señalizar que se inicia y finaliza en Venta del Moro. Sin duda, el atractivo de esta ruta es que gran parte de su trazado discurre por la Cañada Real de La Serranía o de Hórtola, anti-
quísima vía pecuaria que procede de la Sierra de Albarracín (Teruel). La vía pecuaria evoluciona desde una pista de tierra ancha en sus inicios a una senda en su trazado medio y se convierte en una bonita vereda en medio del bosque en su trazado último. La cañada está acompañada casi desde principio a fin por pinos, conservándose por tanto en bastante buen estado, sin que los cultivos agrícolas le hayan ganado terreno. Se recomienda seguir bien las indicaciones de la guía en el recorrido medio de la cañada para evitar perder la ruta. La vuelta se realiza visitando la aldea de Las Monjas, donde el caminante podrá aprovisionarse de agua. El trazado final de la ruta permite contemplar una de las más feraces extensiones de viñas de la comarca que aprovecha la llanura y los sedimentos cuaternarios de la zona. Finalmente, se vuelve a Venta del Moro desandando parte de la cañada real. La dificultad para el senderista es baja más allá de su longitud (16 km.). Para las bicicletas, la cañada en algunos tramos es muy pedregosa y tiene algunas zanjas. Parte del trazado se deberá evitar realizar en las horas centrales del verano y en las primaveras calurosas.

RUTA XV

VENTA DEL MORO - CAÑADA REAL DE LA SERRANÍA O DE HÓRTOLA - LAS MONJAS - VENTA DEL MORO.

Km. 0 (730 m.).

Salida desde la Plaza de la Iglesia de Venta del Moro, buscando la carretera a Requena por la empinada Calle de Fidel García Berlanga, popularmente conocida como “La Picota”. La calle está dedicada al patriarca de la familia García Berlanga, que fue un famoso diputado de la comarca de principios del s. XX al que se le deben en estas tierras muchas de las obras públicas realizadas en su día y la “Ley de Alcoholes”, que tanta prosperidad trajo a los vinateros de la zona.

Km. 0'2.

Ante una señal de “Stop” se toma a la derecha la Carretera CV-455 en dirección a Requena y El Azagador, justo donde se ubican la Cooperativa Vinícola “La Unión” y la Bodega privada “Latorre Agrovinícola”. Durante un kilómetro andaremos por esta carretera acompañados por campos de oliveras viejas y almendros.

Km. 1'3.

Tras pasar el hito kilométrico 19 de la carretera y dejando un pequeño camino que surge metros después a mano derecha, tomamos pista a la derecha con dos señales que indican una limitación de velocidad a 40 km./hora y límite de tonelaje hasta 12. Esta pista empieza con unos pocos metros de asfalto para pasar a ser de tierra durante el resto de recorrido.

Al dejar la carretera y tomar la pista indicada, comenzamos a andar por la Cañada de la Serranía o de Hórtola, eje principal de la ruta que se describe en esta ocasión, y una de las dos vías pecuarias reales que cruzan el término de Venta del Moro. Legalmente, la vías pecuarias son bienes de dominio público de las comunidades autónomas y, por tanto, reciben la consideración de bienes inalienables, imprescriptibles e inembargables. En el año 2.004 se han comenzado los trabajos de deslinde de la Cañada de la Serranía, que, como es práctica habitual, ha perdido parte de su anchura en beneficio de los campos de cultivos colindantes.

Cañada Real de la Serranía o de Hórtola: las cañadas reales son vías pecuarias por donde transitaban los ganados trashumantes. Su origen se remonta a la Edad Media con el nacimiento del Honrado

Concejo de la Mesta en 1.273, órgano que regulaba todos los aspectos afectantes a la ganadería trashumante, en una época donde ésta tenía una gran importancia económica y social. Hoy, la extensa red de vías pecuarias (125.000 km. de vías pecuarias frente a 15.000 km. de ferrocarril) supone un legado de gran interés histórico, porque no sólo constituyeron las “autovías ganaderas” de su época, sino que eran también canales de comunicación cultural y de tradiciones.

En este caso, nos encontramos ante una cañada real (aunque los lugareños la nombren como “vereda”), que posee noventa varas o 75 metros de ancho, aunque actualmente esta anchura no es respetada en algunos de los tramos. Sin embargo, durante el recorrido de esta ruta aún es bastante apreciable la anchura de esta vía pecuaria como una amplia franja boscosa que discurre entre campos de cultivos. La cañada era la vía pecuaria de mayor importancia; siendo de menor categoría los “cordeles” (37’5 metros de anchura y que generalmente enlazaban cañadas), las veredas (anchura de 20 metros como máximo) y las coladas. Junto a las cañadas, se situaban los abrevaderos, descansaderos, majadas y ventas.

La Cañada Real de la Serranía discurre por unos quince kilómetros del territorio venturreño, perteneciendo una parte al itinerario que el caminante está realizando en estos momentos y otro a la ruta XIV entre Venta del Moro y Jaraguas. Esta cañada procede desde la Sierra de Albarracín, en Teruel, y entra a la provincia de Cuenca por Zafrilla siguiendo por Salvacañete, Fuentelespino, Landete, Aliaguilla y entrando a la provincia de Valencia por Camporrobles. En Venta del Moro se cruza con la Cañada Real de La Mancha o San Juan en las cercanías de Jaraguas y sigue por el Llano de Pedrón, Los Vallejos de la Vereda, El Hoyo, la Casa Segura, Los Collados, Cerro de las Monjas, Llano del Boquerón y La Muela.

Seguimos durante unos kilómetros esta pista ancha de tierra que discurre casi en su integridad por la Cañada Real en su dirección hacia la Muela de Cortes de Pallás. Durante los primeros 4 kilómetros, la pista de tierra es acompañada a ambos lados por franjas boscosas, como es típico de las veredas.

Km 1’5.

Continuamos por la pista ancha, ante un cartel de que indica la clausura de un vertedero.

Km. 1’7.

Se descarta el camino que surge a nuestra izquierda. Cada vez más, la cañada es envuelta por el terreno forestal típico de estas vías pecuarias. Estas manchas de franjas boscosas constituyen islas en medio de los campos de viñas. De hecho, a nuestra izquierda se pue-

den contemplar algunas panorámicas de lo que se ha denominado “Mar de viñas”, extensiones enormes de campos donde la vid se encuentra en régimen de monocultivo.

Km. 2.

Se obvia un pequeño camino a la izquierda, prosiguiendo por la pista ancha de la cañada.

Km. 2'5 (748 m.).

Pasamos un corral ubicado a mano derecha.

Km. 2'6.

Proseguimos nuestro recorrido de la cañada acompañados de la franja boscosa. Durante gran parte del trazado de esta ruta, la cañada ha logrado que se respete su amplitud (75 metros de anchura), frente a otras zonas donde los agricultores han roturado parte del terreno de estas veredas, cuando no la han cortado totalmente. Todo ello se enmarca dentro de la antigua batalla entre los agricultores y pastores por el uso de las tierras pertenecientes a las vías pecuarias. El pastor, además del típico zurrón, pelliza, manta, zamarra, calderos, etc. portaba los planos de las veredas y las “cadenas” con marcas con las que medía la anchura legal de la cañada. Allí donde se habían roturado tierras de la vereda, el pastor pasaba el ganado sin que el agricultor tuviera margen para la protesta, pues tenía que contemplar impasible cómo el ganado se le comía parte de la cosecha.

Km. 3'2.

Obviamos caminos más pequeños que surgen a mano izquierda y derecha de la cañada. Estas cañadas no sólo eran testigos del paso de los rebaños de ovejas, sino que también se encarrilaban por estas vías pecuarias las ganaderías de toros bravos que iban hacia el lugar de la corrida. De hecho, una expresión de los agricultores ancianos de estas zonas es la de “las muchas corridas de toros que han visto por sus tierras”. También, en ocasiones, estas cañadas eran frecuentadas por piaras de cerdos que eran compradas y trasladadas a su lugar de destino utilizando las cañadas.

Km. 3'9 a Km. 4'7.

Descartamos pequeños caminos que surge a derecha e izquierda, continuando por la pista ancha.

Km. 4'9.

Descartamos otro camino que surge a mano izquierda de la cañada y que utilizaremos posteriormente en nuestro recorrido de vuelta.

Estamos en los parajes denominados como “Cerro de Las Monjas”, “Cerro de los Mingos” y “Casasola”.

Km. 5'1.

En medio de una gran explanada, la Cañada Real desemboca en la pista asfaltada que va desde Casas de Pradas hasta Las Monjas. Tomamos a mano izquierda, en dirección a la aldea de Las Monjas, la pista asfaltada durante unos escasos treinta metros.

Km. 5'2.

Tras unos pocos metros de la pista asfaltada que hemos tomado a mano izquierda, surge una senda a mano derecha entre pinos. En este punto, la ancha pista de tierra de la Cañada de la Serranía que hemos tomado desde Venta del Moro se ha convertido en una senda acompañada a ambos lados por franjas de bosques. Proseguimos, por tanto, por la Cañada Real, pero en este caso por un sendero bastante más estrecho.

Km. 5'3.

Surgen a mano izquierda y derecha pequeñas sendas que descartamos, continuando la cañada recto.

Km. 5'4.

A mano derecha se nos une un camino agrícola, interrumpiendo la franja de pinos un campo de almendros también a mano derecha y una pequeña balsa de agua.

Km. 5'6.

Nos encontramos ante un cruce de caminos y tomamos la pista de la derecha, puesto que el camino de la izquierda se dirige a la pista asfaltada que anteriormente habíamos cruzado. A los pocos metros, también dejamos un pequeño camino que surge a mano izquierda entre dos pinos. En este caso, la cañada ha sido acondicionada y aprovechada como camino agrícola y presenta un aspecto más rodado.

Km. 5'8.

Proseguimos la vereda en dirección recta, descartando caminos que surgen a mano diestra y siniestra, avanzando por el camino más rodado que es la cañada. A nuestros lados, surgen los romeros machos de flor blanca y la “morquera” o ajedrea, hierba utilizada para la conserva de olivas.

Km. 6.

Ante una nueva bifurcación, tomamos el camino a mano izquier-

da, descartando la pista que surge a mano derecha y que muere a los 500 metros ante campos de cultivos. Queda una pequeña isleta central de pinos jóvenes entre ambas pistas. Justo cuando tomamos el camino de la izquierda, descartamos un pequeño camino a la izquierda cuesta abajo que se dirige hacia un campo de viñas.

Km. 6'4.

No tomamos el camino que surge a mano izquierda. Durante un kilómetro recorreremos la parte más bonita, íntegra e interesante de la Cañada, en la Hoya de Mijares, que se convierte en un solitario sendero emboscado y alejado ya de tierras de cultivos. Los romeros que se encuentran en el propio centro de la cañada son la muestra del poco paso actual de ganado y personas por estas antiquísimas vías pecuarias. A final de este tramo, la vereda se abarranca y desciende hasta la carretera.

Km. 7'5.

La Cañada Real de la Serranía cruza la Carretera CV-452 que une la aldea de Las Monjas con la aldea requenense de Los Isidros. La Cañada prosigue su recorrido hacia la Muela de Cortes de Pallás, pero, en este caso, nosotros nos despedimos de ella, tomando a mano izquierda esta carretera poco transitada durante 1.300 metros en dirección a Las Monjas. Enfrente, se divisa la chopera de la Rambla del Boquerón, rambla tributaria de La Albosa.

Km. 8'8.

Pasado el hito kilométrico que marca el número 3, entramos en la aldea de Las Monjas, dejando a mano derecha la plaza donde se ubica la Bodega de la Cooperativa Vinícola "Virgen del Carmen", fundada en 1.965, y a mano derecha una pequeña plaza ajardinada dedicada a Orencio Pérez, un antiguo alcalde pedáneo.

Las Monjas. Pequeña aldea de Venta del Moro de un centenar de habitantes y unas 90 casas, que llegó a alcanzar 319 habitantes en 1.950. Su nombre parece proceder de una labor cerealícola y de ganado lanar propiedad de las religiosas agustinas de Requena. El Catastro del Marqués de la Ensenada de 1.752 ya reseña esta pedanía como un caserío de 4 familias. La aldea está enclavada en el terreno más productivo del término municipal de Venta del Moro y está rodeada por grandes extensiones de viñas que cultivan sus habitantes, que han pasado de jornaleros a propietarios de estas tierras en la segunda mitad del s. XX. La carretera toma el nombre de Calle de D^a Lucía Garrido Pardo en la propia aldea. D^a Lucía Garrido, esposa de un farmacéutico madrileño que dio nombre a unas famosas pastillas de la época, D. Ramón Sáiz de Carlos, fue la gran bene-

factora de Las Monjas, pues gracias a su intervención se construyeron entre 1.928 y 1.930 las escuelas, la Iglesia y el cementerio e incluso se trajo a la patrona de la aldea, la Virgen del Carmen. Los monjeños, aún agradecidos, le hicieron un homenaje y le dedicaron la calle. Sin duda, sorprende en la aldea la Iglesia de San Antonio de Padua, un templo neogótico erigido en 1.928, que contrasta con las humildes y austeras iglesias de la zona. La iglesia fue definida por un obispo en su visita pastoral como “con cierto aire de catedral” por su rosetón, ventanas goticistas y pináculos que coronan la torre. Enfrente de la Iglesia, se encuentra el caserón de D^a Lucía Garrido, muy próximo al bar, donde el caminante se podrá refrescar. Son famosas sus fiestas a la Virgen del Carmen, ya que gran parte de la comarca acude a sus bailes al aire libre.

Km 8'9.

Tras recorrer 100 metros por la calle principal de Las Monjas y frente a la Fuente de San Antonio, construida en 1.954, viramos por la calle de la izquierda, saliendo de la aldea por la pista asfaltada que se dirige desde Las Monjas a Casas de Pradas.

Km 9'3.

A 300 metros de la aldea, abandonamos la pista asfaltada tomando un camino de tierra que surge a nuestra derecha frente a una pequeña casilla.

Km 9'4.

Nada más coger el camino de tierra de la derecha, el camino se bifurca ante una horma de piedra. Tomamos el camino de la izquierda.

Nos adentramos en el área agrícola más productiva del término de Venta del Moro, donde la viña es la reina de todo el campo. De hecho, a nuestra derecha se divisa una extensa panorámica de campos de viñas que forman grandes fincas agrícolas (“Casa Garrido”, “Cañada Rozada”, “La Ponderosa”, etc.). Los habitantes de la zona han aprovechado estas llanuras de sedimentos cuaternarios para conformar lo que se ha definido como un verdadero “mar de viñas”, que cambia de aspecto según el ciclo anual de las cepas: desde el alegre verde de las pámpanas de junio hasta la tristeza de la marchitez de las hojas en otoño o de los sarmientos pelados de invierno. Además, podemos apreciar cómo en los últimos años ha crecido de forma ostensible la modalidad de cultivo en espaldera, donde la vid está preparada para el riego y la colección mecanizada por medio del emparramiento con alambres. Esta nueva forma de cultivo convive con la tradicional llamada “cultivo en vaso” por la forma que adopta la cepa.

La práctica de la viticultura en la comarca ha sido ya documentada en el yacimiento ibérico de Kelin-Los Villares en Caudete de las Fuentes (s. VII aC.) y posteriormente se hacen referencias al cultivo de las vides en el Fuero de Requena de 1265 y en las posteriores ordenanzas municipales. Sin embargo, hasta mediados del s. XIX no se puede hablar del despegue de la viticultura con carácter de agricultura comercial, favorecida por la mejora de comunicaciones a través de la apertura en 1.847 de la carretera que enlazaba Requena con Valencia y en 1.885 del Ferrocarril Valencia-Utiel. La segunda mitad del s. XIX se caracteriza por un gran crecimiento de plantación de viñas por el sistema denominado “plantación a medias”, por el cual la tierra se repartía a mitad entre el dueño inicial de la tierra y el plantador, una vez pasados los primeros 4 o 5 años de la plantación. Naturalmente, el dueño original se reservaba la posibilidad de elegir primero la mitad correspondiente. Este fenómeno produjo también el crecimiento de muchos de los núcleos diseminados de población de la comarca: caseríos y pedanías.

La variedad predominante en la comarca es la “bobal”. Es una variedad casi autóctona, que se produce únicamente con carácter testimonial también en alguna zona de Francia e Italia. Sus características principales son la de ser una uva de elevada producción y con la que se elaboran vinos tintos de fuerte color debido a la acusada pigmentación de colorantes de su hollejo. En los últimos años, se han introducido otras variedades como la “Tempranillo” (también denominada “Cencibel” o “Tinta del País”), que destaca por su maduración temprana y origina caldos tintos de gran sabor y color y con bajo nivel de acidez. La variedad “Macabeo”, plantada especialmente a finales de los años 80 y principios de los 90, está también muy extendida y con ella se elaboran vinos blancos y cavas. Otras variedades presentes son la cabernet sauvignon empleada como mejorante en vinos de crianza, la merlot, syrah, chardonnay, la garnacha o ya en recesión la royal y la tardana.

Km 9'7.

Se nos une un camino por la derecha.

Km 9'8.

Descartamos camino que surge a la izquierda.

Km 10'3. (717 m.).

Frente a un depósito de agua y unas casilla en ruinas, se une un camino que aparece a mano derecha. Seguimos por el camino más rodado entre manchas de bosques que marcan la proximidad otra vez de la Cañada Real de Hórtola o de la Serranía. Estamos en el paraje

denominado Corral de Chirel.

Km 11'1.

El camino agrícola que habíamos tomado en las afueras de Las Monjas desemboca de nuevo en la Cañada Real de la Serranía, tomándola a mano derecha en dirección a Venta del Moro, desandando durante 3'7 kilómetros la vereda con que habíamos iniciado la ruta. Es una buena ocasión para volver a recrearse en el paisaje y en el trazado de estas viejas vías pecuarias.

Km 14'8.

La cañada desemboca ante una señal de “Stop” en la carretera CV-455 que une Requena con Venta del Moro. Tomamos la carretera a mano izquierda en dirección hacia Venta del Moro, pasando el hito kilométrico 19.

Km 16 (aprox.).

Tras pasar la zona de la bodega y descender la Calle de García Berlanga, volvemos a nuestro punto de partida en la Plaza de la Iglesia de Venta del Moro.

Opciones:

- . Pernocta y restauración en Venta del Moro.
- . Trasladarse con vehículos a puntos del Río Cabriel: Vadocañas, Los Cárcelos, Tamayo, etc.
- . Realizar la Ruta IX de Venta del Moro- Casas del Rey – Venta del Moro.
- . Realizar algún deporte de aventura: piragua, rafting, puenting, etc.

INFORMACIÓN PRÁCTICA

Como llegar:

En coche. Tanto las poblaciones de Villargordo del Gabriel (salida 255) como Venta del Moro (salida 266) se encuentran junto a la Autovía A-3 Madrid-Valencia y son de fácil acceso.

En tren. Línea de cercanías desde la Estación del Norte (Plaza Játiva) de Valencia hasta Requena y Utiel con varias salidas diarias. A partir de estas poblaciones, se puede llegar a Venta del Moro y Villargordo por medio de autobús.

En autobús. Desde la Estación de Autobuses de Valencia salen varios autobuses diarios de la empresa “Alsina” (telf. 963497230 / 963472068) en dirección a Requena y Utiel. A Requena también llegan autobuses de la línea “La Requenense” (telf. 963497230 / 967214378) desde diferentes puntos de Albacete y Cuenca. Para ir a Venta del Moro desde Requena y Utiel salen autobuses de la compañía “Cervera” (telf. 962304253). En todos los casos, preguntar horarios.

Qué comer:

Conocer una tierra significa también degustar su cocina, fruto de sus condiciones históricas, geográficas y agrarias. El caminante hará bien en hacer un alto en su camino y aprovecharlo para dar rienda suelta a su apetito. La cocina de la Meseta del Gabriel está marcada por su herencia castellana y los rasgos típicos de comida de interior en zonas frías. Es una cocina basada en las materias primas locales (aceite de oliva, verduras de la huerta, animales de corral), en la carne y embutidos y en sus formas de conservación (orza, escabeche, aguasal).

La carne es la pieza central de la cocina del país, como consecuencia de la práctica común de la matanza domiciliar, la elaboración de embutidos locales, el cuidado de aves de corral y la caza. Sobresale el cerdo, aprovechado en todas sus variantes y objeto de matanza (“Del cerdo hasta los andares”). El cordero también es muy utilizado de una forma primaria, bien asado en el horno o en chuletas. La caza aporta especialmente a muchos platos la perdiz, la liebre y el conejo, además del jabalí y en ciertas zonas el ciervo. Entre las aves de corral sobresale el pollo y la gallina.

Han adquirido fama los “embutidos de Requena”, presentes en casi todas las carnicerías de la comarca. Destacan entre los embutidos las morcillas, las longanizas, los chorizos picantes y, especialmente, las autóctonas güeñas y el “perro”. Estos embutidos bien puede ser

degustados en “fresco” o bien en “orza”, forma de conservación autóctona basada en la matanza y el aceite puro de oliva que le confiere un sabor muy especial. En orza también son muy recomendables las costillas y lomo de cerdo. Muchos restaurantes y carnicerías ya ofrecen embutidos de orza. También destaca el escabeche, especialmente de perdiz, codorniz y liebre (de los que existen marcas locales).

Si hablamos de platos centrales, se pueden degustar varios de los condumios típicos de la cocina castellana y de la cocina de matanza y caza peninsular, como el sabroso y potente gazpacho manchego (torta de liebre y conejo desmenuzado); el morteruelo de matanza o de caza (especie de paté de hígado de cerdo, carne de conejo, perdiz, etc. ligado con pan); las humildes, pero deliciosas migas del pastor a base de pan frito, sardinas, uvas, ajo y pimentón o las almortas (harina de guijas, ajo, tocino e hígado de cerdo) y su variante el cachulí. También el cordero es muy utilizado en la cocina local. En los últimos años, muchos restaurantes se están especializando en piernas y paletillas de cordero al horno, que son degustados con fruición por los comensales, además de las típicas chuletas que en la comarca se acompañan con huevos de corral y algún embutido local. Para tapas, se recomienda probar la oreja, el morro y el rabo de cerdo. También de caza es posible comer jabalí y ciervo.

El pescado es un elemento escaso en la gastronomía local debido a las dificultades para aprovisionarse de materia prima fresca en otras épocas. Sin embargo, debido a su fácil conservación en salazón y en cuba, el bacalao y la sardina sí que está presente en muchos de los platos comarcanos (como las ya referidas migas). El bacalao es la pieza central del ajoarriero, presente en bastantes cartas locales y elaborado a base de bacalao, patata, ajo, huevo y aceite de oliva. Variantes del ajoarriero son el atascaburras o atasca (plato preferido cuando nieva) y el ajipán. La trucha también está incorporada a las cartas locales, pues su pesca es tradicional en la zona.

Los arroces, ollas y guisados, generalmente de gran enjundia, están muy presentes en la gastronomía local aprovechando los productos de las huertas locales. El arroz es muy común con bajocas y también con coliflor e incluso güeña. Las patatas en caldo y con hongos son realmente sabrosas. El potaje de judías, las judías estofadas, la olla (judías, morcilla, oreja y morro de cerdo, pata de cerdo, zanahoria, nabos, patatas), la olla podrida o la gachamiga son algunos de los platos más contundentes y reparadores.

Toda buena pitanza exige un buen final. Los postres gozan también de una buena oferta local de elaboración delicada y se utilizan materias primas locales, especialmente miel y almendra. Las migas dulces, las torrijas, la leche frita, el alajú (postre típico utielano a base de almendra y miel), los suspiros a base de almendra, el turrón de

fideos, las “tortillas” (pastas) o los excelsos “bocafillos” (típicos de San José y a base de huevos, pan rallado, canela y limón) son sólo algunos de los representantes de la repostería comarcana.

Para el campo, el caminante hará bien en dirigirse a algún horno local y adquirir los sabrosos bollos con tajás o magras o los bollos con sardinas, típico acompañante de los almuerzos y comidas campesinas de los lugareños.

Por último, el lector debe recordar que estamos en un campo eminentemente vitícola y que en estos últimos años la Denominación de Origen Utiel-Requena está haciendo un loable esfuerzo por elaborar vinos de una notable calidad. La contundente gastronomía local exige ser regada con caldos de la zona que aportan el toque necesario a una buena comida. Especialmente, son muchos los vinos tintos de gran calidad que se están elaborando con una gama de precios también muy variada. Sería imposible reseñarlos todos, pero si el lector quiere algunos nombres aquí los tiene: “Ceremonia”, “Sybarus”, “Vereda Real”, “Marmitón”, “Coto d’Arcís”, “Mas de Bazán”, “Vega Valterra”, “El Parreño”, “Las Lomas” (de maceración carbónica), “Cerro Bercial”, “Coronilla”, “Hoya de Cadenas”, “Dominio de la Vega”, “Catamarán”, “Vera de Estenas”, “Enterizo”, “Valle del Tejo”, “Marqués de Requena”, “Pino de los Quintos”, “Pasiego”, “Palacio del Cid” y un largo etc. Casi todas estas marcas ofrecen una buena oferta de vinos rosados. También últimamente, gracias a la plantación de nuevas variedades de uva mejorantes, se están elaborando vinos blancos de calidad y notable cuerpo como el “Alto Cuevas” o “El Parreño”. Una singularidad vitícola de la Meseta de Requena-Utiel es que es la única zona fuera de Cataluña que puede elaborar cava, siendo muy conocido el elaborado bajo la marca “Torre Oria”.

Dónde Comer:

- **“Venta de Contreras”** en el Pantano de Contreras (Minglanilla). Cocina regional y casera en esta histórica venta del s. XVI. Junto a la venta también hay un bar. Km. 237 de la antigua Carretera Nacional III Madrid-Valencia en el Puerto de Contreras y a los pies del Embalse (Minglanilla). Telf. 962186170. Fax 962186170.
- **“Restaurante-Hostal Ventamorino”** (Venta del Moro). Especializado en cocina del país, carnes y tapas. Calderetas de cordero, pierna de cordero, atascaburras, gazpacho manchego, oreja de cerdo, etc. Postres caseros. Menús en días laborables. C/Lepanto (Venta del Moro). Telf. 962185177.
- **Restaurante del “Kiko Park Rural”** en la carretera del Pantano de Contreras a 3 km. desde Villargordo del Cabriel.

<http://www.kikopark.com/rural/>. Telf. 962139082. Fax 962854320.

- **“Bar Angelete”** (Villargordo del Cabriel). Carretera N-111, Km. 248 (Villargordo del Cabriel).

- **“Bar Cervera”** (Venta del Moro). Pequeño bar que tiene el mérito de tener abierta su cocina a todas horas y a petición del cliente. C/ Colón. 962185011.

- **“Bar-Cafetería La Fonseca”** (Venta del Moro). Tapas, platos combinados y bocadillos. C/ Cruces, 49 (Venta del Moro). Telf. 962178253.

- **“Bar Los Ángeles”** (Villargordo del Cabriel). C/ Carretera n. 8. Telf. 96 2186006.

- **“Bar Plaza”** (Villargordo del Cabriel). Plaza de la Fuente, 22. Villargordo del Cabriel.

- **“Bar Ventamorino”** (Venta del Moro). Almuerzos. Buenas tapas, pero sólo los domingos. C/ Lepanto, 7. Telf. 962185054.

- **“Casa Vicentica”** (Venta del Moro). Diminuta tienda surtida de embutidos, jamón y productos de horno que hace buenos bocadillos para llevar, incluyendo domingos y festivos. C/ Dr. Fleming, 15 (Venta del Moro).

Dormir:

- **Albergue Rural “Hoces del Cabriel”** en el casco urbano de Venta del Moro. Albergue funcional construido en el año 2.002 que dispone de 70 plazas con habitaciones de 2, 4 y 6 camas con baño; 3 terrazas; bar-cafetería; comedor-restaurante, sala de usos múltiples, teléfono público, servicio de lavandería, etc. Abierto todo el año. C/ San Juan, 12 de Venta del Moro. <http://www.hocesdelcabriel.com>. Telf. 962178072.

- **Albergue Rural “La Besana”** en el casco urbano de Venta del Moro. Casa centenaria rústica rehabilitada con esmero y acierto en el año 2000. 9 habitaciones con cuarto de baño completo, 7 de ellas abuhardilladas. Cocina, patio exterior con paellers, amplio salón-comedor con chimenea, aparcamiento privado. Abierto todo el año. C/ San Juan, 14 de Venta del Moro. <http://www.incitur.com/labesana/> Telf. 96 2185039.

- **Alojamiento Rural “Entre Viñas”**: finca vitícola cercana a la aldea de Los Marcos (Venta del Moro) y Caudete de las Fuentes. Antigua casa de labranza en medio de una gran finca vitícola denominada “El Renegado”. 12 habitaciones dobles y 2 apartamentos familiares. Salón para reuniones, sala de catas, teléfono, cafetería y aparcamiento. Finca el Renegado, s/n. (Venta del Moro) en la carretera de Los Isidros a Caudete de las Fuentes.

<http://www.entrevinas.incitur.com>. Telf. 962174029.

- **Casa Rural “Casa Cabriel” en Villargordo del Cabriel.** Casa rural con cuatro habitaciones dobles con baño completo, cocina, comedor, chimenea. C/ Madrid, s/n. en Villargordo del Cabriel. Telf. 962186063. <http://www.casacabriel/incitur.com>

- **Casa Rural “Casa Pepita”** en la aldea de Jaraguas (Venta del Moro). Casa rural rehabilitada con 4 habitaciones dobles, dos cuartos de baño, comedor-cocina, terraza con vistas y chimenea. C/ Molino, 40 en Jaraguas (Venta del Moro). Telf. 962185201 / 649217802.

- **Casa Rural “Casa David”** en la aldea de Jaraguas (Venta del Moro). Casa de una planta con 2 habitaciones dobles, 1 habitación de matrimonio, baño completo, salón-comedor, cocina totalmente equipada y paellero-barbacoa. C/ San Felipe, 44 en Jaraguas (Venta del Moro). Telf. 962185221 / 962185006 / 639649081. <http://www.casadavid.net/>

- **Casa Rural “Caprasia”** en la aldea de Los Cárceles (Villamalea). Casa rural situada a las orillas del Cabriel. 5 habitaciones dobles, 2 cuartos de baño con ducha y agua caliente, cocina, salón, barbacoa y fuego de leña. Los Cárceles (Villamalea). <http://www.caprasia.com/>. Telf. 696504128 / 649448109.

- **Camping “Cabañas del Cabriel”,** junto al casco urbano de Venta del Moro. Próxima inauguración. Gestionado por la empresa “Kalahari: expediciones y aventuras”. Telf. 963774444 / 689599506.

- **Hostal Ventamorino (*)** en el casco urbano de Venta del Moro. 7 habitaciones para 12 plazas. Con restaurante especializado en carnes y cocina del lugar. C/ Lepanto, 9. Telf. 962185177.

- **“Kiko Park Rural”** en la carretera del Pantano de Contreras a 3 km. desde Villargordo del Cabriel. Camping, caravaning, apartamentos y casas de madera. Complejo rural en forma de pequeño pueblo cercano al embalse de Contreras con todo tipo de servicios: bar-cafetería, restaurante, teléfono público, piscina, deportes de aventuras, etc. Carretera Embalse de Contreras, Km. 3 (Villargordo del Cabriel). <http://www.kikopark.com/rural/>. Telf. 962139082. Fax 962854320.

- **“Venta de Contreras”** en el Pantano de Contreras (Minglanilla). Histórica venta del s. XVI muy bien conservada en el antiguo Camino Real de Madrid-Valencia. 2ª categoría. Bello emplazamiento. Camping, caravaning y albergue. Bar, restaurante, lavaderos, piscina de manantial y posibilidades de actividades de ocio. Abierto todo el año. Km. 237 de la antigua Carretera Nacional III Madrid-Valencia en el Puerto de Contreras y a los pies del Embalse (Minglanilla). Telf. 962186170. Fax 962186170.

Deportes de aventura y riesgo:

- **“Avensport” (Venta del Moro).** Empresa que trabaja en este sector desde 1.993 en los ríos Cabriel y Júcar. Entre otras actividades ofrece rafting, piragua, hidrospeed, puenting, barranquismo, trekking, tiro con arco, orientación, escalada, etc. Dispone de alojamiento. C/ San Juan, 12 de Venta del Moro. <http://www.avensport.com> .Telf. 961235076 / 606362772. Fax 961221184.
- **“Caprasia” (Los Cárceles-Villamalea).** Ofrece actividades de piragüismo, rafting, tirolinas, escalada, puenting, bicicleta de montaña, trekking, etc. Dispone de alojamiento. C/ Azafrán, 6 de Villamalea (Albacete). <http://www.caprasia.com/> Telf. 696504128 / 649448109.
- **“Escape Aventura” (Villargordo del Cabriel).** Barranquismo, escalada, piragüismo, rafting, puenting, trekking, orientación, etc. Dispone de alojamiento. Villargordo del Cabriel. Telf. 606362774.
- **“Kalahari: expediciones y aventuras” (Venta del Moro).** Una de las empresas más veteranas del sector que trabaja especialmente en el río Cabriel en los tramos de Venta del Moro y Enguídanos. Entre otras actividades ofrece rafting, piragüismo, senderismo, barranquismo, trekking, hidrospeed, carrera orientación, escalada, paracaidismo, buceo, puenting, etc. Especializado en team-buildings. Dispone de alojamiento. C/ Manzana 12 de Venta del Moro y C/ del Mar, 47, bajo en Valencia. <http://www.kalahariaventuras.com> .Telf. 963774444 / 689599506.
- **“Ozono: Open Natura” (Venta del Moro).** Deportes de aventuras con criterios de racionalidad medioambiental. Barranquismo, raid aventura, orientación, rafting, kayak, canoa-raf, trekking, senderismos temáticos, etc. Dispone de alojamiento. C/ San Juan, 14 de Venta del Moro. <http://www.ozono.com> . Telf. 962185039 / 620264263.

Coprar

- **Carnicería “Jesús Yeves” (Venta del Moro).** Especializado en embutidos caseros y carne de cordero y cerdo. Productos en escabeche y conserva de orza de elaboración propia. Dispone también de supermercado. C/ Lepanto, 10 (Venta del Moro). Telf. 962178184.
- **Carnicería “Angelita” (Venta del Moro).** Unas de las mejores longanizas de la comarca. Buen embutido. Plaza José María Castillo, 1 (Venta del Moro). Telf. 962178205.
- Casa “Vicentica” (Venta del Moro). Diminuta tienda surtida de

embutidos, jamón y productos de horno. Buenos bocadillos para llevar, incluyendo domingos y festivos. Despacho de pan. C/ Dr. Fleming, 15 (Venta del Moro).

- **“Conservas Codormoro” (Venta del Moro).** Conservas en escabeche de perdiz, codorniz, pollo y conejo. También lomo y embutido de orza. Se venden en la propia Carnicería-Charter de Jesús Yeves. C/ Lepanto, 10 (Venta del Moro). Telf. 962178184. Horno “Toni” (Venta del Moro). Buenos bollos de “tajás” y sardinas para el camino. Excelente repostería. C/ Lepanto, 20 (Venta del Moro). Telf. 962185075.

- **Horno “Onofre” (Casas del Rey-Venta del Moro).** Buen pan en este horno de una pequeña aldea de Venta del Moro: Casas del Rey.

- **Vinos “El Parreño” y “Catamarán” de Latorre Agrovinícola (Venta del Moro).** Buenos vinos blancos, rosados y tintos. Vino a granel el sábado por la mañana. Carretera a Requena, n.2 (Venta del Moro). Telf. 962185028.
<http://www.latorreagrovinicola.com/>

- **Vinos “Vega Valterra” de Bodegas Proexa (Venta del Moro).** Muy buenos vinos tintos y ecológicos (Selección y Gran Selección). Venta en casa particular de Esther Yeves. C/ Cuartel, 2. Telf. 962178160 / 963890877 / 657895939.

- **Vino a granel y embotellado en Cooperativa Agrícola “La Unión” (Venta del Moro).** Para comprar vino a granel a buen precio o vino de mesa embotellado económico (marca “Vadocañas”). Sólo expenden vino los sábados por la mañana. C/ Picota (Venta del Moro). Telf. 962185034.

- **Bodegas “Pedro Moreno” (Jaraguas).** C/ Bodegas, s.n. Carretera de Jaraguas a Venta del Moro. Marca “Pino de los Quintos” y “Dulce Tertulia”. Telf. 96 2185204. Cooperativa Vinícola “San Roque” (Villargordo del Cabriel). Telf. 96 2186002.

- **Aceite.** Aceite puro de oliva vendido por los propios productores en casas particulares y en la almazara de Venta del Moro.

Cuando emprender las rutas: apuntes del clima.

El caminante, a la hora de comenzar su ruta, deberá tener en cuenta las condiciones ambientales de la zona. Os advertimos de que la continentalidad del clima de la comarca no es obstáculo para poder realizar rutas en todas las épocas del año, aunque siempre habrá que valorar la conveniencia de poder emprenderlas si estamos en un periodo especialmente frío y, sobre todo, elegir bien las horas de partida en primaveras y veranos tórridos (evitando siempre las horas cen-

trales).

El clima de la zona adyacente al Cabriel y a la Sierra de Rubial en la comarca de Requena-Utiel se puede definir como mediterráneo con acusados rasgos de continentalidad, debido a la altitud media del altiplano (650-900 metros sobre el nivel del mar) y a la distancia que lo separa respecto al mar. La temperatura media anual de la comarca es de 12-14 °, aunque la zona cercana al Cabriel es un poco más cálida, registrándose una media de 14-16°. La oscilación térmica anual es bastante acusada, 17°, lo que supone una gran diferencia entre los 23° de temperatura media de julio, el mes más cálido, y los 6° de diciembre, el mes más frío.

Los inviernos suelen ser largos y fríos, aunque esto no debe preocupar excesivamente al lector/caminante, pues muchos días invernales son muy soleados e ideales para emprender caminatas entre los brezos o almendros en plena floración. No obstante, la oscilación térmica es bastante grande por la noche, por lo que no se aconseja el vivaqueo (dormir al aire libre) en invierno, ya que muchas veces las temperaturas bajan de los 0°. Es frecuente que el día amanezca con heladas en el campo y que a mediodía haga un día bastante soleado. La nieve no es un fenómeno excepcional en la zona y suele aparecer todos los años, aunque muchas veces con escasa intensidad. También hay que advertir que algunos días del invierno sí son muy fríos debido a la invasión de masas de aire polar continental, por lo que, si se emprende alguna ruta en estos días, hay que ir muy bien protegido contra el frío. Si sopla el “matacabras”, el nombre ya lo indica todo.

La primavera es un tiempo ideal para realizar algunos de los senderos que aparecen en esta guía, pues se caracteriza generalmente por días largos y de una temperatura media gratificante frente a los días tórridos del verano. La vegetación alcanza su pleno esplendor con la floración plena de la viña, el romero, la aliaga, el espliego, la retama, las margaritas silvestres y los pinos parecen reverdecer. Sin embargo, cada vez más la primavera se acorta siendo un intervalo climatológico muy reducido entre el invierno y el verano. Por contra, también hay que señalar que no son infrecuentes tanto las primaveras frías (incluso con nieve en abril) como las muy calurosas, donde el caminante deberá evitar las horas centrales del día para emprender rutas.

El verano en la zona tiene fuertes rasgos de continentalidad. Son veranos generalmente cortos (final de junio, julio y parte de agosto), pero con días muy tórridos con temperaturas superiores a los 30° e, incluso, cuando sopla el viento de poniente, superior a los 35° con un ambiente de sequedad extrema. Por contra, a partir del atardecer, la temperatura se atenúa mucho y deja paso a noches muy agradables. En casi todos los recorridos, se informa al caminante de que la ruta no debe ser emprendida en las horas centrales del día, pues se corre un

serio peligro de insolación o deshidratación. Hay que escoger las primeras horas del día o las últimas horas de la tarde, cuando sopla el “solano” (viento del este) y el ambiente se refresca y humedece.

El otoño también es un tiempo ideal para emprender las rutas aquí señaladas. En la comarca, el otoño está marcado por la vendimia, por lo que los núcleos de población parecen desiertos en horas de trabajo. La temperatura suele ser bastante agradable y el sol sólo aprieta en las horas centrales del día. El paisaje adquiere tonalidades ocres y es todo un espectáculo contemplar cómo se ponen marrones las pámpanas de la viña. Es muy frecuente durante septiembre y octubre que los días sean lluviosos.

La pluviosidad es bastante débil e irregular en la comarca. En el municipio de Venta del Moro, en el año de 2.003, se registraron 396 mm. y 405 en el año 2002, frente a años más secos donde apenas se alcanza los 300 mm. Los años en que las lluvias anuales registraban más de 500 y 600 mm. parecen cada vez más lejanos. La media anual de días con lluvia oscila entre los 40 y los 58 días. Las estaciones más lluviosas son la primavera (mayo) y otoño (desde mediados de septiembre a octubre). El invierno alterna años muy secos con otros bastante lluviosos. El verano suele ser muy seco, especialmente junio y julio, que a veces pasan sin ningún día de lluvia. A finales de agosto es frecuente que aparezcan tormentas con riesgo de granizo.

FOTOS DE VIÑAS EN OTOÑO, nevadas y almendros en flor

Otros sitios de interés de la comarca

En esta guía, se recogen varias rutas que discurren por los parajes más espectaculares del Cabriel y la Sierra de Rubial. No obstante, para los senderistas o aficionados a la bicicleta de montaña que deseen permanecer durante más tiempo en la comarca de Requena-Utiel, le ofrecemos varias alternativas turísticas.

- *Visitas al barrio medieval de la Villa de Requena.*

Sorprendente villa medieval, aunque con antecedentes de ocupación desde el s. VII a.C., donde destaca su alcazaba, la torre del homenaje y las murallas; las magníficas portadas góticas de las iglesias del Salvador y Santa María declaradas monumento nacional; el Palacio gótico del Cid; la Iglesia de San Nicolás; la Plaza de la Villa (Albornoz); así como las casonas señoriales y entramado urbano de todo el barrio compuesto por callejuelas y adarves. En el subsuelo, existe una espectacular red enlazada de cuevas preparadas para visitar y que fueron utilizadas como viviendas, almacenes, bodegas, etc. Se recomienda también la visita al

Museo Municipal con una buena colección arqueológica y de piezas relacionadas con el proceso de elaboración de la seda y del vino e indumentaria tradicional. Además, se pueden visitar los barrios adyacentes de Las Peñas y el Arrabal. Aprovechese la estancia para degustar la gastronomía local en algunos de los muchos mesones existentes (“Mesón Fortaleza”, “La Posada del Cid”, “Mesón de la Villa”, “Mesón del Vino”, “Mesón Torrescal”, “La Posada de Águeda”, ...). También se tiene la oportunidad de comprar el afamado embutido local y adquirir buenos vinos. Existe una Oficina de Turismo en el inicio de recorrido con visitas guiadas (C/ García Montés, s.n.).

- **Parque de la Naturaleza “Fauna Ibérica” en El Rebollar** (Requena. Telf. 962138076). Salida 297 de la Autovía 3 Madrid-Valencia, en la aldea de El Rebollar, antes de llegar a Requena si se parte desde Valencia. Muchas especies de animales en régimen de semi-libertad (osos, ciervos, nutrias, lince, etc.). Se trabaja con especies peninsulares en peligro de extinción y se realizan exhibiciones de cetrería.

- **Molino de Esther en Requena.** (C/ Ribera de Rozaleme, 3. Telf. 962305713). Molino hidráulico maquilero del s. XVI aún en funcionamiento. La visita incluye degustación de vinos.

- **Senderismo por la Sierra de Negrete y Ermita del Remedio** (Utiel, 1.310 metros de altitud). Los PRV 177.1 (El Hontanar), 177.2 (El Negrete) y 177.3 (La Mazorra) recorren parte de la Sierra de Negrete. Especialmente interesante es la Ermita de la Virgen del Remedio con arcada, frescos y azulejería de muy bella factura.

- **Visita al casco urbano de Utiel.** Ciudad comercial y menos espectacular que Requena. Sin embargo, se recomienda visitar la famosa Bodega Redonda (construida en 1.891 y sede del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Utiel-Requena), el Museo del Vino (en la propia Bodega Redonda), la iglesia gótica de Nuestra Señora de la Asunción y las calles adyacentes a esta iglesia. Existen buenos restaurantes para saborear la gastronomía local (Castillo, Asador Chencho, El Vegano, Alto Tajo, El Carro...). También existe alguna tienda especializada en los mejores vinos locales, en embutidos y en miel y productos derivados.

- **Parajes de Sinarcas.** En esta población existen varios PR que permiten disfrutar de algunos bellos parajes de la zona como el Barranco del Regajo (especialmente), el Charco Negro, Las Palomarejas, el Cerro Carpio o la Peña de las Grajas. Existe un Centro de Turismo Rural denominado “Las Viñuelas” (telf. 962184024) que proporciona alojamiento y servicios turísticos. También hay varios yacimientos ibéricos en la zona.

- **El Molón de Camporrobles** (a 1’5 km. de la población). A los aficionados a la arqueología se les recomienda esta visita a un imponente

te yacimiento ibérico ubicado en una atalaya (1.124 m.) de empinado acceso. Destacan sus murallas, fosos, accesos y rodadas, torreón, necrópolis, neveros y viviendas. Existe también a los pies del yacimiento un centro de interpretación de la ruta ibérica. Se recomienda visitar el Museo ubicado en la Casa Consistorial de Camporrobles (telf. 962181006/962181416) con una interesante colección de arqueología y malacología. Se podría completar la visita con la gran población ibérica de la comarca, denominada Kelin-Los Villares, muy cercano a la población de Caudete de las Fuentes. A mitad de recorrido se encuentra el Restaurante Genaro en Fuenterrobles (muy recomendable).

Servicios:

- Centro médico de Venta del Moro. Telf. 962185297.
- Centro médico de Villargordo del Cabriel. 962186030.
- Farmacia de Venta del Moro. C/ Cuartel. Telf. 962185041.
- Farmacia de Villargordo del Cabriel. C/ Carretera. Telf. 962186235.
- Mecánico (Villargordo del Cabriel): “Taller Hnos. Suárez”. - Concesionario Renault. Carretera N-111. Telf. 96 2186235.
- Gasolineras: 3 gasolineras en Villargordo del Cabriel y 1 en Venta del Moro. Disponen también de área de restauración y tienda.
- Ayuntamiento de Venta del Moro. Telf. 96 2185001.
- Ayuntamiento de Villargordo del Cabriel. 96 2186005.
- Guardia Civil (Utiel). 962171002.
- Guardia Civil (Requena). 962300868.

Para saber más:

- **“Aspectos geológicos de la Comarca de Requena-Utiel y zonas cercanas...”** / Antonio Yeves Ochando. Centro de Estudios Requenenses, 2000. Para los interesados en geología. Buena documentación fotográfica.
- **“Diccionario del lenguaje histórico y del habla popular vulgar de la comarca de Requena-Utiel”** / Feliciano Antonio Yeves Descalzo. Centro de Estudios Requenenses, 1997. Interesante estudio que recoge el acervo idiomático de la comarca con una compilación anotada de palabras, dichos populares, frases, refranes, apodos, etc.
- **“El Patrimonio Artístico y Natural del Interior Valenciano”** / Rafael Gil Salinas y otros. Conselleria de Agricultura, Pesca y Alimentación y otros, 2002. Libro realizado por profesores de la Universidad de Valencia con itinerarios temáticos del patrimonio

natural e histórico-artístico de la comarca de la Meseta del Cabriel.

- ***“Geografía de La Meseta de Requena-Utiel”*** / Juan Piqueras Haba. Centro de Estudios Requenenses, 1997. Buen estudio sobre la geografía física y humana de toda la comarca de Requena-Utiel, dedicándole un capítulo a cada una de las poblaciones.

- ***“Las Hoces del Cabriel”*** / Gabinete de Estudios de la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente; Joaquín Araujo. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1996. Es uno de los pocos estudios sobre las Hoces del Cabriel publicados. Se analiza la polémica generada por el intento de paso de la Autovía A-3 por el paraje y Joaquín Araujo dedica un largo capítulo a la descripción medioambiental de las Hoces. Buenas fotos.

- ***“Requena-Utiel 11: rutes d’aproximació al patrimoni cultural valencià”*** / Margarita Fernández e Ignacio Lafuente. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1985. Interesante publicación sobre los templos de Requena y Utiel y los entramados urbanos históricos de ambas ciudades.

- ***“Requena-Utiel, Valle de Ayora: rutas en bicicleta de montaña...”*** / José Manuel Almerich Iborra. Centre Excursionista de València, 2000. 14 rutas de bicicleta de montaña practicables en la comarca de Requena y el Valle de Ayora.

- ***“Una aproximación a la gastronomía de la Plana de Utiel”*** / F.J. Carmona y Benjamín Oltra. Ayuntamiento de Utiel, 1996. Recorrido completo y documentado sobre la cocina de la comarca.

